MARIANO D. BERRUETA

DEL CANCIONERO LEONES

DGCL
A

CARTA - PROLOGO (1)

Querido Berrueta: Es muy difícil, después de leído su CANCIONERO LEONES, la tarea de escribir para él un prólogo, y más si en días de asueto tiene uno la fortuna de que le sorprenda el grato obsequio de las capillas de esta edición, con las cuales, a los encantos de la Naturaleza, ávidamente disfrutados, se añade este gozo espiritual, casi inefable, de gustar la ingénua interpretación de la vida cantada, reída o llorada por la musa popular.

Lo adecuado sería estudiar este Cancionero sobre la base que dan las glosas y apostillas con que Vd. comenta su labor, mas para ello era menester la holgura de unas horas de las que yo no dispongo en esta peregrinación de

BIBLIOTECA DE CASTILLA Y LEÓN

(1) Del ilustre literato, Académico y Consejero de Educación Nacional, D. José Rogerio Sánchez.

R. 29047
CATA 34-206
C.B 1038452

larga ruta y breve tiempo. Hay en el Cancionero leonés multitud de ocasiones en que asalta la oportunidad de una disquisición histórica, la tentación de un comentario lingüístico, el misterio atrayente de las almas que invita a buscar en sus problemas, claramente planteados o insinuados pudorosamente, a flor de corazón, en avaricia de palabras...

Motivos sobrados hay, para que, guiado por los puntos de mira que usted sugiere, querido Berrueta, se pudiera escribir un verdadero prólogo, aún en materia que, por fortuna, ha solicitado ya la atención de eruditos. Pero, no siendo ocasión para ello, preferiré acogerme a lo que del Cancionero fluye como agua mansa y riente y en dos direcciones a cual más encantadoras.

Es la primera, la vena de poesía que atesora esta colección en las diversas secciones en que ella está clasificada: la vida en toda su aparente sencillez, y para muchos miopes en la que juzgan zafiedad (pero, en el fondo, de tan compleja urdimbre como es siempre el vivir de los humanos), se desliza por las páginas de este libro, donde una selección cuidadosa y un gusto depurado han sabido reunir un haz de flores con todos los cromatismos del iris y buen golpe de ramas olorosas, todo bien gavillado con el cordoncillo del comento, a veces emocionado, otras un tantico de socarrón, cual cumple al temple de este coleccionista: Mariano D. Berrueta.

Y he aquí cómo al estampar su nombre, me encontré, querido amigo, con aquella otra derivación que el venero de estas páginas hace patente, retratando en sus linfas todo un temperamento: el suyo, el de Berrueta.

Y perdone y aguante; pues aunque éstas líneas son algo como epístola confidencial, ellas no están escritas para usted, sino para el CANCIONERO LEONES, y el CANCIONERO es obra suya, pero no es su persona. De la persona, líbreme Dios de hablar, que surgirían elogios en tropel y podría tener ello apariencia de aduladora cortesía.

Dejemos, pues, a Berrueta en paz, y bástenos con la imagen que en la corriente se refleja. Hojead el CANCIONERO y la contemplaréis conmigo.

Ved: Es la de aquel ilustre maestro del Instituto de León, Catedrático próximo a la jubilación oficial y en posibles de enseñar a muchos maestros doctrina y cumplimiento del deber. Es la imagen de este humanista, para quien Virgilio y Horacio no guardan secretos, amigo confidencial de Encina y Garcilaso y de Quevedo y de Teresa de Cepeda y de Juan de Yepes... Es la vera efigie de aquel que deambula por la Catedral y los claustros leoneses (horas del mediodía del Arte). Vedle reposado, "atentamente abstraído..."; él no construyó, es verdad, esos asombros de la Arquitectura; pero la obra maravillosa le cabe toda dentro, dentro, y horas hay en que si le sor-

prendemos "de buenas", de sus labios, de sus ojos, de su acción, del temblorcillo de su voz emocionada pudiera parecer que se levanta de nuevo, piedra a piedra, columna tras columna, muro a muro, madrigal tras madrigal, elegía tras elegía, canción en pos de canción, ese poema de luz y de anhelo, de desprendimiento y altezas que es la pulcra leonina.

¡Mariano Berrueta!, entre tantas obras suyas en que León y su comarca reviven, es urgente publicar una más que usted solo puede dar a la estampa:

El CANCIONERO (¿por qué no llamarlo así?) de la Catedral de León.

JOSE ROGERIO SANCHEZ

La Toja-15 Septiembre 1941.

CAPITULO * PRIMERO

FORMACION
DE ESTE
CANCIONERO

DE LA VIDA DEL CAMPO.—COSECHA DE CANCIONES LEONESAS.—COLECCION Y SELECCION.—PRECEDENTES.

UN ABOLENGO VENERABLE

EL fondo de este Cancionero es la vida del campo.

Las coplas son aldeanas, las imágenes de la naturaleza, los actores son labradores y pastores, los bailes son en un prado, la orquesta un pandero y una chifla, el escenario de todos estos dramas o comedias del vivir, el pueblo humilde o el campo augusto.

El abolengo leonés, en la poesía inspirada en el sentimiento de la naturaleza, y más concretamente en la vida del labrador, se remonta al siglo XIII y tiene por buen representante a Juan Lorenzo Segura, el buen clérigo de Astorga, contemporáneo de

Gonzalo de Berceo, y autor probable del gran "Libro de Alexandre".

En este poema venerable hay una amplia descripción de los meses del año, de las labores del campo, con alto sentido de amor al campo, sin las alegorías de Berceo, sin el tono didáctico entonces frecuente; con un desinteresado sentimiento de la naturaleza y de fiel relación de los afanes aldeanos.

El poema está escrito en la "cuaderna vía", es decir, en cuartetas con rima en los versos.

Sus decires son graciosos e ingenuos; he aquí algunos:

Sedie el mes de Mayo coronado de flores,
Afeytando los campos de diversas colores,
organeando las mayas e cantando damores,
espigando las mieses que sembran lavradores.

⁂

Maduraba don Junio las mieses e los prados,
Tenir redor dessi muchos ordios segados,
de ceresas maduras los ceresos cargados,
eran a mayor siesta los días allegados.

⁂

Setempre trae varas, sacude las minbreras,
apretava las cubas, sacude las nogueras,
vendimiaba las vinnas con fuertes podaderas,
non dexaba los passaros llegar a las higueras.

Estaba don Octubrio sus mieses faciendo,
Iva como de nuevo sus cosas requiriendo,
Iva para sembrar el yvierno veniendo,
essayando los vinos que azen ya ferviendo.

Han pasado siete siglos y los afanes campesinos son los mismos ahora que en tiempos de Juan Lorenzo Segura, el buen clérigo de Astorga.

Y por los campos suena una voz que canta:

Una mañana salía
un labrador a la arada
en el medio del camino
se le "acordó" la aguijada,
vuelta vuelta los mis bueyes,
que se me "acordó" la ahijada,
como era ya en Noviembre
venía fresca la mañana.

Flores del campo leonés son las coplas de este Cancionero.

Casi todas son flores silvestres, sin que el cultivo literario haya deformado su linda figura, sin que el aliento de eso que llamamos civilización—no siempre civilizada—deslustre el puro brillo de las flores ni su color ni su aroma.

Otras, trashumantes como los ganados y los pas-

tores que en estas montañas pastean, han adquirido con el roce matices varios.

Otras han venido, nadie sabe cómo ni de donde, y aquí se han aclimatado y por nuestras las acogemos amorosamente. Otras que aquí nacieron y de aquí emigraron, como las golondrinas que no todas vuelven, pero no pierden el cariño a la tierra y por donde van, van cantando en leonés.

¡Benditas canciones que son un tesoro de tradición, de raigambre patria, de idioma puro, de sentir honrado!

No es vana empresa la de conservarlas, no es bagatela ni cosa de poco más o menos; es labor que a falta de mérito alguno tiene un amor a nuestra región que es región, cuna de la nacionalidad.

Almas que cantan son buenas.

COSECHA DE CANCIONES LEONESAS

El campo tiene sus flores,
y sus estrellas el cielo,
y sus arenas los mares
y sus cantares el pueblo.

PARECIA imposible, después de las admirables colecciones del maestro Rodríguez Marín, la labor de respigar en el campo de la poesía popular, sin embargo ha bastado un sencillo reclamo para que acudan las avecillas parleras, cada cual con su canción, llenando con ccgüelmo las medidas y las esperanzas más codiciosas. con una afluencia de coplas y coplas

desconocidas y preciosas, tal y tan castizas que nadie pudo soñar nada mejor. El "Diario de León" convocó un concurso de coplas y romances leoneses y su Director puso en mis manos la colección completa.

Trescientos romances y unas catorce mil coplas ha producido esta cosecha y vendimia, porque de ambas cosas tiene; de una lo sabroso del pan y de la fruta, y de otra la solera del vino "de tierra" espumoso, picantillo y alegre.

Lo menos que merece el afán y el amor que revela esta aportación valiosísima, es corresponder con el mismo amor en el estudio de este Cancionero regional.

A este estudio me entrego con el respeto y la devoción del que abre y registra el arcón en que se guarda un tesoro romántico de joyas evocadoras.

LA COPLA LEONESA

DESPUES de leer, releer y traer entre manos, unos cuantos meses estas catorce mil coplas y cantares enviadas de las varias regiones que se compone esta provincia de León, para sacar de tan abundante cosecha la harina y el "urmiento" del pan que guarda las esencias de la tierra y los sentires del alma leonesa, se queda uno pasmado ante el volumen de la producción y se queda uno admirado de los valores que una aportación de esta categoría encierra.

La conservación cuidadosa de las coplas para con ellas adornar la vida aldeana, para tejer con ellas

la alfombra de los bailes y las rondas, para celebrar con ellas los días solemnes de la boda, de la Misa nueva, de los días de fiesta, para poner en juego los dimes y diretes que despiertan el ingenio y alimentan la eterna sátira que heredara de lo más clásico de los viejos latinos—Ennio, Lucinio, Horacio, Juvenal...—sigue y seguirá sazonando con sal y pimienta la plática, sirve de descanso a las rudas faenas del campo, para huir un momento de la realidad acogiéndose al refugio piadoso de la poesía... Y revela en nuestros aldeanos un fino instinto de amor a lo propio y castizo que guarda en la memoria la copla como guarda en el arcón el traje regional y valiosas arracadas.

La pública estimación de estos valores, en concursos o en publicación de tan ricos veneros, contribuye indudablemente a que no se pierdan en el olvido, porque el paisano se da cuenta perfecta de que en ello le va su caudal de tipismo, lo que hace del más apartado pueblo algo muy interesante en el gran museo nacional de las joyas del casticismo.

Pueblo que "anda en coplas", es pueblo que no muere nunca.

¿Quién sino una copla ha hecho famoso el reloj de Benavente y el rollo de Villalón?

¿Quién sabría hoy dónde estuvo el castillo de Sieros si no lo situara exactamente la copla:

En alto cueto entre valles
se ve Siero el castillo,
entre Aguasmestas de Abajo,
Valdeguiza y Los Molinos.

Quién se acordaría de Barriales sino sonara la canción que dice con orgullo:

Viva Sahelices del Río
y su Iglesia tan famosa,
y la torre de Barriales
que en la provincia no hay otra.

O del humilde Villabalter, si no nos supiéramos todos de memoria el cantar:

Somos de Villabaltere
no lo queremos negare,
tenemos la cara blanca
como las de la ciudade.

La recolección y estudio de este Cancionero es agradable porque un luminoso optimismo empapa las canciones de este Cancionero, como luz del Sol.

De todo triunfa esta manera alegre de ver la vida, de las penas y querellas amorosas, de la murmuración que enturbia a las veces la vida aldeana, de las desdichas que la pobreza acarrea... de todo triunfa una buena conformidad y un rayo de luz.

Entre tu barrio y el mío
corre un río caudaloso,
entre dos que bien se quieren
no hay nada dificultoso.

✣ ✣ ✣

Al mal tiempo buena cara,
¡Virgen de la Soledad!
Al mal tiempo buena cara
que Dios lo remediará.

✣ ✣ ✣

Yo no sé cómo pedirle
al divino San Antonio,
que me de salud y gracia
y si pué ser un buen novio.

✣ ✣ ✣

De la montaña he venido
a la montaña me vuelvo,
porque solo en la montaña
se cría todo lo bueno.

✣ ✣ ✣

¡Qué bien sabe el aguardiente
a las dos de la mañana,
con el cigarro en la boca
y la novia a la ventana.

La formidable afluencia de estos millares de canciones es clara muestra del amor que el buen pueblo siente por esta poesía sencilla como flor campesina.

Son varios los que al mandar buen montón de coplas dicen que con las que les quedan podrían llenar un costal y que no las envían por falta de papel o por "no molestar".

Por cierto que el insigne Rodríguez Marín cita una copla erudita, que aquí viene a cuento:

Tengo mi cuerpo de coplas
que parece un avispero,
se empujan unas a otras
por ver cual sale primero.

Y esta copla rodando por el mundo ha sido mejorada y ahora se dice por acá de otra manera

Tengo mi cuerpo de coplas
que parece un avispero,
picándose unas a otras
por ver cual sale primero.

y así la envía un coleccionador de Murias de Paredes.

Y eso que ingenuamente dicen varios paisanos:

Cantares por cantares
se más de ciento,
pero no se me vienen
al pensamiento.

Y alguno declara que acuden a la memoria cuando no le hacen maldita la falta:

Cuando estoy en el baile
no sé cantares,
cuando estoy en la Iglesia
vienen a pares.

(Grandoso).

Vienen estos millares de coplas, en su mayor parte, escritas en mala letra y con una ortografía arbitraria que a ratos hacen difícil la lectura que pudiera llamarse traducción de un idioma desconocido.

Todo el que ha visto a un aldeano escribir, después de pensarlo meses y meses, una carta cualquiera, sabe los sudores y trabajos que habrán pasado para escribir este Cancionero tan copioso; esfuerzo más penoso que el de segar la yerba o andar tras de las vacas todo el día, pero trabajo que han hecho con placer y es la mejor prueba de su amor al tesoro que para ellos representa todo lo tradicional, lo que cantaron siempre, que al fin es lo que sintieron y sienten.

Cantar que del alma sale
es pájaro que no muere,
porque canta los sentires
y el corazón siempre siente.

La labor de la escritura de estas coplas ha sido en colaboración: uno que tiene fama en el pueblo de persona a quien "se le compone bien escribir", y otros que conservan en la memoria los cantares y

aún los romances, y se los va diciendo; por esto muchos hacen constar los nombres y aún la edad de los recitadores...

De 90 años.
De 87
Pastora de Lario, etc., etc.

El copiador que se llama aún "memorialista" es un voluntario siempre presto a escribir cartas al soldado ausente o al pastor que marchó camino de Extremadura, llevándose entre la lana de las merinas el corazón de alguna moza de nuestros puertos; la escena es del más amable ambiente campesino, a la luz del candil o del "carburo", sobre la mesa de la cocina, con un tintero de cuerna y una pluma pinturera que está forrada con un papel dorado que dice "recuerdo de Santander o de Gijón", entre el corro de los contertulios de invierno que ríen de buena gana los chistes y las picardías que la copla va diciendo, y ríen más cuanto más malicia o más rudeza tiene el cantar.

Fuera de la humilde casa donde respinga la copla, está cayendo la nieve, esa nieve de montaña fina como polvo de molino, la nieve que incomunica las casas del pueblo y paraliza la vida días y días, mientras allá dentro mugen las vacas en el bajo y chisporrotea arriba la leña y flota en el humo de la pobre estancia el cantar que va diciendo :

Eres como la nieve
del puerto niña,
no lo digo de branca
sino de fría.

❖ ❖ ❖

Anda diciendo tu madre
que somos burros los hombres,
ojalá fuera yo burro
pa pegarla un par de coces.

❖ ❖ ❖

Cuando arrecia la tronada
me arrimo mucho a mi suegra
porque sé que a este tesoro
no le toca una centella.

❖ ❖ ❖

Me llamaste morenita
la culpa la tiene la nieve,
por no repartir conmigo
la blancura que ella tiene.

❖ ❖ ❖

Te tienes por buena moza
y de mucho entendimiento,
te pusistes a amasar
y te se olvidó el urmiento.

A tu madre el otro día
la vió la lengua el doctor,
y dijo que en toa su vida
no ha visto cosa peor.

Y remata la velada la despedida grotesca:

Allá va la despedida
y esta sí que tiene brío ,
más vale una despedida
que un chapuzón en el río.

La selección de canciones, para eliminar de ellas las que notoriamente corresponden a cancioneros de otras regiones, es labor de muy relativa importancia y de aún más relativa exactitud, porque la copla nace y a poco de nacer, si ella es aceptada, va corriendo de boca en boca, y recibiendo modificaciones por el camino, y nadie sabe después de donde partió ni donde acabará su carrera.

A este propósito D. Francisco Rodríguez Marín, maestro de todos en achaque de refranes y canciones populares, refiere la curiosa e instructiva historia siguiente:

"Era yo, allá por los años de 1881, redactor de "El Alabardero", de Sevilla, periódico satírico, por el cual mediaron mil desazones y en el cual yo mil quinientos disgustos. Ocurrióseme cierto día escribir una quisiscosa que llamé "Los Cortejos de Doña Pi-

tanza". Los políticos que ahincadamente pretendían el poder daban música a esta amable matrona cada cual asomado por una esquina con su guitarro y cantando sus coplas populares. Compuesto el artículo corregía yo las pruebas con el anciano cajista don Vicente Adrián. Leía él, atendía yo, y de pronto advertí que la voz se le enturbiaba y que un sollozo interrumpía la lectura. Levantéme alarmado para prestarle auxilio, y cuando se repuso un instante me dijo: —No ha sido nada. Fué que como aquí sale al paso esta copla, que anda corriendo por el mundo, y que es mía, compuesta por mí en los años de la mocedad en una fiesta dominguera y campestre, enamorado y celoso con el primer amor, me enternecí al recordar aquel tiempo alegre y se me vinieron las lágrimas a los ojos. La copla, en efecto, es popularísima y buena a carta cabal. Era esta:

Es tu querer como el toro
que donde le llaman va,
y el mío, como la piedra,
donde lo pones se está".

Pues bien, esta copla es ahora enviada, entre las coplas leonesas, y viene de Sahagún y circula y es cantada en esta región, sin que nadie sepa al cantarla la genalogía de la canción ni su origen sevillano de hace acaso un siglo.

Otras coplas de origen erudito, han pasado al acerbo común y han sido modificadas ventajosamente por anónimos cantores, perdiendo la marca de fábrica y siendo ya de todos. Esto ocurre, por ejemplo, con la siguiente copla compuesta y lanzada por el poeta Ventura Ruiz Aguilera:

En tu escalera mañana
he de poner un letrero,
con seis palabras que digan
por aquí se sube al cielo.

Esta copla también entró en el cauce general y al cabo del tiempo se canta hoy en todas partes mejorada, diciendo :

En la puerta de tu casa
he de poner un letrero,
con letras de oro que digan
por aquí se sube al cielo.

¿Es la copla de Ruiz Aguilera? En su origen sí lo es, y en su idea fundamental, pero es de todos en cuanto absorvida por las gentes ha recibido perfección que no tenía.

Ya dijo el maestro Menéndez Pelayo, que "La poesía popular, con ser lo más castizo que existe, es al mismo tiempo lo más universal y no se la puede estudiar a fondo en una región determinada sin que

este estudio difunda nueva luz sobre toda la poesía de la raza".

La copla es, pues, producto selecto de un ingenio, conocido o desconocido, erudito o analfabeto, y nace aquí o allá, y si la copla es buena, acertada, graciosa, es admitida y ya pasa a ser propiedad del que la canta y pasa a ser de la región en que se encuentra.

Es en otras características donde hay que buscar raíces a una copla para incluirla en la poesía de tal o cual región.

Es en el léxico, en las imágenes de flora o fauna, en la tónica espiritual, en las costumbres que ella refleja, en el modo de mirar la vida y por lo tanto en la canción que en cada región es aceptada como propia y propia al fin lo es.

Aquello de "no con quien naces, sino con quien paces" es perfectamente aplicable a las canciones que el pueblo canta. No hay, pues, razón para rechazar como "no regionales" coplas que se cantan también en otras partes, siempre que tengan algo castizo en la región donde las queremos encuadrar.

Todo tiene sus precedentes históricos y sus arraigos en lo tradicional.

Nuestro Cancionero es rico y abundoso; la música popular de esta región, sus bailes y tonadas son de una admirable variedad y sabor clásico.

Y es que por León anduvo y aquí vivió, siendo Prior de la Catedral el insigne Juan del Enzina, a

cuya memoria tuve el alto honor de dedicar una lápida que recuerda la casa que habitó en esta ciudad el creador del teatro español, el gran poeta popular del siglo XV.

Y es que aquí vivió, siendo durante cinco años organista de la Catedral el insigne músico, el ciego Salinas, trascribiendo en sus Siete libros de música, las canciones que por estas tierras se cantaban.

Y el ciego Salinas fué admirado y ensalzado en una de las más altas Odas de Fray Luis de León, amigo del organista más famoso del siglo XVI.

En la prodigiosa lira de Salinas, como en el maravilloso Cancionero de Juan del Enzina, vibran las canciones que los aldeanos leoneses cantan todavía para endulzar la dura vida del campo y para decir los sentires de su alma, que ahora, como entonces, vibra armoniosa cuando dice las mismas cosas que en aquellos siglos decía.

La obra "DE MUSICA" del maestro Francisco Salinas, impresa en Salamanca en 1577, es obra para eruditos del arte musical, pero el Cancionero de Juan del Enzina, publicado por primera vez en 1496, y la segunda edición en Salamanca en 1590, ha sido reproducido repetidas veces, y en el magnífico Cancionero de Asenjo Barbieri, publicado por la Academia de San Fernando se copian con letra y música sesenta y ocho canciones de Juan del Enzina, cons-

tituyendo la antología más fácil de manejar y más clara del gran poeta y gran músico.

Las tonadillas de este Cancionero nos recuerdan inmediatamente las que oímos cantar a los aldeanos de hoy.

Y la letra, con ligeras variaciones, es la de nuestras coplas y romances y canciones.

He aquí algunas de Juan del Enzina, que nos traen a la memoria las coplas que ahora llegan a nuestras manos.

Copla sentenciosa.

Donde falta discreción
no hay ninguna cosa buena.
Aquello da perfección
lo que discreción ordena.

* * *

Procuremos buena fama
que nunca jamás se pierde,
árbol que siempre está verde
y con el fruto en la rama.

Contra murmuradores:

Quema más que fuertes ajos
la lengua de los malsines,
holgarán ya los mastines
que me roen los zancajos.

No hace falta multiplicar los ejemplos para ver la analogía entre estas canciones viejas, de hace más de cinco siglos y las coplas y cantares de hoy.

A la copla de nuestro Cancionero que dice:

Pastorcito le. quiero
quiérole pastor,
que me lleve y me traiga
de nuevo el amor.

parece contestar el Cancionero del siglo XV, diciendo:

Ya no quiero ser vaquero
ni pastor,
ni quiero tener amor.

Y al dulce son de la música copiada y trascrita por Barbieri, bailarían nuestros aldeanos como bailaban los que conoció el alto poeta Juan del Enzina, y los que vió por estas tierras leonesas el magnífico Francisco Salinas, aquel de quien decía Fray Luis de León:

El aire se serena
y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, cuando suena
la música extremada
por vuestra sabia mano gobernada.

¡Oh, suene de contínuo,
Salinas vuestro son en mis oídos,
por quien al bien divino
despiertan los sentidos
quedando a lo demás amortecidos.

Modernamente los musicólogos D. Rogelio Villar, D. Venancio Blanco, D. Manuel Fernández y don Eduardo Pastrana, han publicado colecciones de Cantos populares leoneses, realizando con ello una labor patriótica digna de todo elogio; pero aún queda en este aspecto mucho que hacer.

Y cuanto se haga por conservar el verdadero tesoro de la música aldeana, plena de sentido tradicional, sano y bueno, con una melodía inimitable y con un íntimo sentido de típicas costumbres en cuya conservación nos va algo tan trascendental como es todo lo que afecta a las raíces seculares de una región tan española como esta, que tanto contribuyó a la formación de la hispanidad.

Es necesario guardar, como oro en paño, la música popular, cantares y bailes, porque mientras ella no desaparezca es señal de que no han muerto las esencias raciales de las que la música es el aroma y la solera.

Esto sin contar el valor intrínseco de esta música popular, acaso de origen litúrgico, que desde el

siglo XIII, en el Libro de las Cantigas, de Alfonso X el Sabio, aparece cuidadosamente recogida en los cancioneros, como parte importantísima del tesoro de arte español.

CAPITULO * SEGUNDO

ESTUDIO
DEL
CANCIONERO

CARACTERISTICAS REGIONALES

COPLAS DE BAILE Y DE RECITADO.—FILOSOFIA ELEMENTAL.—LA COPLA INGENUA.—LA METRICA.—LA MORALEJA.—LAS COSTUMBRES EN LAS COPLAS.—TRASIEGO DE COPLAS.—SU MOVILIDAD.—MODISMOS Y GIROS REGIONALES.—UNA COPLA DESTACADA.

EL estudio a fondo de este rico arsenal de poesía regional, después de una razonable selección, copla a copla, de las que son demasiado comunes a todas las regiones, de las que tienen un fondo vulgar y corriente, de las que no saben captar matices auténticos, no es aún cosa fácil, ni yo tengo más pretensiones, al efectuarlo, que la de contribuir a la labor de destilar, gota a gota, en manantial tan fresco y cristalino, las esencias del sentimiento leonés, contenidas en el agua de esta fuente.

En unos cantares el matiz leonés está en algún giro de léxico, en otros en una imagen acertada y directa, en otros en la expresión de un sentir castizo en un recuerdo de tradiciones indígenas, en el mismo ritmo del cantar que parece no encerrar más idea musical a la manera de los pájaros o de los niños; en una sola palabra escogida con soberano acierto, en un pensamiento representativo del pensar de nuestros aldeanos, en una ráfaga de poesía pastoril, en un vislumbre de esa luz especial que lleva en los ojos el hombre de la montaña y que le hace ver la vida de otra manera que la ve el nacido en el llano.

¿Quién podrá conocer la influencia del medio, lo mismo en la flora regional que en esta otra flora de los cantares o en cualquier manifestación de la vida aldeana?

¿Por qué los pañuelos preciosos de las mozas de la Cepeda muestran unas florecillas de un color entre amaranto y azul, que es precisamente el color de las florecillas que tiñen los altos y los cuestos del Manzanal?

¿Por qué el ideario de las gentes de Riaño es el más sano y religioso y austero de toda la región leonesa?

¿Por qué el hablar del Bierzo bajo es más dulce y amoroso que el de la gente de la tierra de Campos?

¿Por qué se diferencian tanto la gallarda "danza

prima" de la Maragatería de la "redondilla" montañesa en que las mozas parece que están bordando con los pies un encaje de bolillos?

Pues bien, lector amigo, ese es el problema, el de buscar a través de nuestras coplas esas misteriosas influencias y encontrar en ellas los rasgos característicos de la región que solo sus coplas pueden sintetizar.

He aquí, como de muestra, un ramillete de las más varias flores de nuestro Cancionero popular, que de una u otra manera encierran rasgos de la fisonomía espiritual o de la sensibilidad temperamental de la región.

Laš mozas de mi pueblo
que bien que cantan,
paé que tien jilguerines
en la garganta.

⁂

Algún día por verte
daba paseos,
ahora por no alcontrarte
doy arrodeos.

⁂

Tengo un mandilín en casa
y otro que me están haciendo,
y otro que me van a dar
¿cuántos mandilines tengo?

Que dáme tres perrinas,
que a tí que más te da,
que tres perrinas menos,
que tres perrinas más.

✣ ✣ ✣

A la puerta del cielo
venden zapatos,
para los angelitos
que están descalzos.

✣ ✣ ✣

De la leche sale el queso
de los cardos los cardines,
de los maragatos grandes
salen los maragatines.

✣ ✣ ✣

Paseste por mi puerta
y estornudeste,
allí estaba yo entoncies
¿cómo no entrestes?

La inmensa mayoría de las coplas de este Cancionero, son coplas de baile campesino; para eso han sido hechas, para eso las quieren los aldeanos, y esa es su sustancia.

Por eso tienen todas su estribillo y su despedida, despedida múltiple, pues la moza cancionera no

sabe como acabar y el corro de bailadores, para prolongar la sesión pide al final otra y otra despedida que no acaba nunca.

Es asombrosa la cantidad de coplas que sabe una de estas mozas que las cantan.

Alguna vez, en los pueblos de la montaña, se han hecho concursos para competir las mozas en bella pugna para ver a quien se le acaba más tarde el repertorio, lindos juegos florales, sin mantenedor ni reina de la fiesta, pero con lo que vale más, con alarde de poesía popular, cantada a campo abierto, sobre la verde yerba de las eras, en el ambiente típico de una tarde de domingo.

Una vez que la dije
cómela coco,
más de catorce meses
duró el enojo.

* * *

Si quieres que te quiera
dame chinillo,
de la confitería
coloradillo.

* * *

Aquí me pongo a cantar
no se si seré durable,
porque tengo mala voz
y no daré gusto a nadie.

A tu puerta he llamado
con el galocho,
no había nadie en casa
contestó el gocho.

❖ ❖ ❖

Aunque soy pequeñita
como el tomillo,
he de llevar un mozo
como un castillo.

❖ ❖ ❖

Tengo de pasar el río
a caballo en un mosquito,
pa que me digan tus padres
que caballo tan bonito.

❖ ❖ ❖

En medio de la plaza
cayó mi amante,
si cayó de rodillas
que se levante.

❖ ❖ ❖

Con el vele, vele, vele,
con el vele, vele, va,
a mi me gustan los chicos
que tienen formalidad.

La despedida vos doy
metida en una cereza,
y no quiero cantar más
que me duele la cabeza.

Si la fiesta o la romería es algo más que sencilla fiesta dominguera, acude al pueblo el famoso dulzainero de los contornos, con su retumbante tamboril y la chifla de tres o cuatro agujeros; incansable artista rural que horas y horas alborota a los muchachos y alegra el lugar.

Pero aún así la moza de los cantares coje la pandereta y dice sus coplas, con breves descansos, y de lejos se oye el acompasado golpe del pandero, y se ven alzarse rítmicamente las cabezas de los bailadores.

En el Bierzo es la gaita gallega, con aires de sinfonía, la que ameniza la fiesta: música menos cortada, más dulce y amorosa.

¡Lástima grande es que el elegante baile leonés sea sustituído con frecuencia por el "agarrao", sin gracia, sin arte, sin tipismo... ¡y sin canciones!

Una cosa son las coplas para recitar y otra muy distinta las coplas para canción.

Fácilmente se distinguen unas de otras entre estos ejemplos que el Cancionero va presentando.

Las coplas sentenciosas, son de las primeras; las coplas ligeras—acaso las verdaderas coplas—las de ritmo claro, son de las segundas.

De todas se nutre la poesía popular, reflejo de sentires o de pensares, más aquellos que estos, siempre que el pensar o el sentir vayan envueltos en el manto del verso.

Refranes en coplas andan bastantes, como consejos morales y aún partes de catecismo en verso, pero es indudable que no es este el sentido que la copla encierra, aunque aquéllos se cantan en las aldeas y están en el caudal de la poesía aldeana.

Esos versos son precisamente los más cuidadosamente elaborados, a veces por el señor Cura, los mejor medidos y los que abundan en sentencias.

Los otros, más musicales que pensiorosos, descuidan la construcción, pero se "pegan" más al oído y sobre todo son más a propósito para lo que los paisanos quieren la canción rondas, bailes, cosas de amor y mocedad...

¿Dónde tienes el nido
pulida garza?
En la orilla del río
en una agabanza.

* * *

Eres arrierillo,
no me lo niegues,
que la vara en el cinto
puesta la tienes.

Eres arrierillo
de cinco mulas,
tres y dos son del amo
las demás tuyas.

❖ ❖ ❖

Una a una, dos a dos,
todas me las van llevando,
las peras de mi peral,
sin ellas me voy quedando.

❖ ❖ ❖

Estrellita guiona
¿cómo no guías,
a mi amante de noche
y a mí de día?

❖ ❖ ❖

Eres pájaro diestro
pero no sabes,
la destreza que tienen
las otras aves.

❖ ❖ ❖

La Virgen de la Encina
tiene tres torres,
dime paloma blanca
en cual te pones.

Pastorcito le quiero,
quiérole pastor,
que me lleve y me traiga
de nuevo el amor.

Burla burlando el poeta rústico va colocando su filosofía elemental, nutrida de buen juicio y de intención "manrosca" entre las coplas que canta o que recita, y aplica como un refrán pintoresco una cuarteta cantable, que a veces es un sinapismo y a veces una ingenuidad.

No te fíes de los hombres
aunque les veas las tripas,
son capaces de engañar
a las Animas benditas.

✣ ✣ ✣

Sola va la moza
sola va a la fuente,
sola va la moza
sola se divierte.

Vienen estas dos coplas juntas en un mismo envío, y sin embargo véase la distancia que las separa, en fondo y forma; parece que los paisanos se complacen en probar que su musa inspiradora posee la agilidad del rebeco que salta entre peñas o la del bailador maragato que así borda con paso menudito

un primoroso punteado como pega un increible brinco y junta los pies a un par de metros del suelo.

Con unas coplas puede hacerse un magnifico Cancionero musical y con las otras un tratado de "humanidades" con una psicología digna de estudio y rica en aplicaciones prácticas de uso diario y conveniente.

Que en nada mejor que en canciones de bailes del pueblo se conserva el aroma especial que exhala el casticismo.

Pequeñita, regordeta,
como grano de cebada,
lo que ties de pequeñita
lo tiés de bien arreglada.

* * *

No cantes a la mi puerta
ni rondes la mi ventana,
cántale los tus cantares
a la que distes palabra.

* * *

Acha arriba, n'aquel alto
tendí la mía mantiecha,
daba el Sol que calentaba
daba que cascaba en echa.

Cuatro chobos que pasaron
por el valle de Chaceana,
fueron buscare a Busmonte
cheite, chume, chirio, chana.

❖ ❖ ❖

Anduvístete alabando
y echándote alabancionés,
que hallabas mi puerta abierta
en todas las ocasiones.

❖ ❖ ❖

Como vienes del monte,
y vienes tan trabajada,
deja afuera las albarcas
que me arrabuñas la caixa.

❖ ❖ ❖

Las mozas cuando son mozas
arrostran un robledal,
pero después que se casan
se enjoscan en el hogar.

En cuanto a la métrica la casi totalidad de estas canciones pertenecen a la cuarteta octosílaba romanceada, con asonancia en los versos segundo y cuarto.

Es criterio admitido que esta clase de coplas derivan del romance antiguo, que generalmente puede distribuirse en cuartetas, y su origen no va más allá del siglo XVI.

Algunas vienen en canciones de tres versos, y estas derivan del villancico ya muy usado antes y sobre todo en el siglo XV en nuestros principales Cancioneros.

Y no faltan, sobre todo, en canciones de baile de tamboril las canciones de verso corto a manera de seguidilla.

Como el baile es cosa larga y seguida, ello obliga a una serie de coplas, más o menos relacionadas unas con otras, pero unidas inevitablemente por el mismo ritmo y cadencia, y de aquí surge otra vez el romance de donde las coplas nacieron. Esta es la razón de una clasificación de canciones del mismo tema: de bodas, de rondas, de mayos...

Pero un baile agota cualquier tema y es menester acudir a la buena memoria de la moza cantadora y al repertorio más variado que puede imaginarse, desde la copla de suegras hasta la copla rítmica que sigue la cadencia del baile como sigue la sombra al cuerpo.

Arrodea, arrodea
si vas por agua,
yo también arrodeo
por ver tu cara.

Eres alta y delgada
como el centeno,
eres a la medida
de mis deseos.

✣ ✣ ✣

No plantes tu parra
contra el camino,
que pasa un pasagero
corta un racimo.

✣ ✣ ✣

Si quieres que te quiera
dame confites,
que ya se me acabaron
los que me diste.

Es delicioso este Cancionero leonés.

Cuando se fatiga algo el lector de estas coplas porque hay en ellas cierta uniformidad, salta enseguida otra canción, de otro orden, graciosa siempre, con matización distinta, como quien al revolver el arca de las cosas viejas tropieza siempre en algo ameno y nuevo.

Así a las anteriores coplas que tienen alguna intención envuelta en sencillo ropaje, siguen otras llenas de gracia inocente, coplas de color, lindas como flor de guisante.

Y de ellas está sembrado el Cancionero, como si a todo pensamiento y a toda preocupación acompa-.

ñara, de vez en cuando, el descanso apacible que solo en la absoluta pureza de la imagen puede hallarse.

No es la copla incoherente que busca la risa, ni es la copla que dice tonterías con el mismo fin; esas van en capítulo aparte.

No es tampoco la copla musical, en la que puede prescindirse de la letra y seguir el ritmo como hacen los niños en sus juegos del corro.

Es uno de tantos matices diferenciales que obligan a subdividir los grupos de clasificación de las coplas de este Cancionero, en el que a cada paso se encuentran canciones que no encajan en los grandes grupos generales.

Estoy queriendo a una niña
de quince a diez y seis años,
aunque tenga diez y siete
por un año no reparo.

✣ ✣ ✣

Dime cómo te llamas
—me llamo Rita—
Mira qué gracia tiene
la morenita.

✣ ✣ ✣

A cantar sí me ganas,
pero a cantares,
tengo yo un arca llena
y siete costales.

Coloradina ¿cómo no sales?
a la ventana, que te dé el aire,
que te dé el aire, que te dé el viento,
coloradina como el pimiento.

Hay coplas "volanderas", sin grandes ni pequeños problemas psicológicos, sin más anhelos que el de cantar, pero con una gracia castiza, aérea como la pluma, ligerita en el andar como la pajarita de las nieves, linda como flor de la minutisa, saltarina como esos "vilanos" que salen de la flor del cardo y que ahora están aquí y luego allá; finas como la nieve caidita que ni mancha ni moja.

Coplas ingenuas, acaso no ajustadas a las leyes de la preceptiva literaria porque el que las canta atiende más al ritmo que a la letra, como los buenos cantores; coplas en que los giros leoneses, de dicción o de construcción, son el sello de raza que lleva la copla donde quiera que vaya.

Coplas para acompañarse de la música o del baile, que son la fimbria de su vestido, coplas en las que asoma muy calladamente una lucecita amorosa, ya que como dijo sabiamente Rodríguez Marín, en una fiesta de la copla, esta es "la ropa de gala del amor".

Coplas, otras veces, de pura bagatela, infantiles, y con esto queda dicho que son graves y serias, pues alguien ha dicho que los juegos de los niños son lo más serio de la vida de los hombres.

Así también estos cantares, al parecer insustanciales y juguetones tienen en su misma sencillez su trascendencia, porque a falta de otra filosofía contienen la altísima filosofía de embellecer la vida con un arte rimado y bailador que enjuga piadosamente los sudores del trabajo y redime de la dura realidad con un aura de poesía; por esto el labrador, el pastor, el aldeano, el mozo de labranza o el mozo de ganadero; el que va arando o el que en el trillo aguanta el polvo y el calor, endulzan su tarea con la copla sin tema, que no hace pensar ni da penas y va rodando por el monte abajo, saltando de peña en peña, en una cadencia que se acompaña con la que canta el río saltarín que corre entre las hoces buscando el remanso del valle.

Poesía que no excluye el contacto constante con la realidad, como en toda poesía esencialmente pastoril, que es el núcleo de la poesía verdaderamente leonesa; así la moza se duele del "estropicio" que los mozos hacen en el tejado al poner el obsequioso ramo; así el consejo de no poner parras "contra" el camino; así lo de la lana del cardador, y la cuenta de los mandilines, y la de los confites, y el lindísimo estribillo de las "tres perrinas".

En cuanto a la sonoridad, el "aire" de estas coplas tan bonitas, es tan musical y tan elegante que será difícil encontrar en otros cancioneros cosas de

tanta belleza, avalorada notablemente por la gracia del decir leonés; sirva de modelo y ejemplo la copla

Las mozas de mi pueblo
¡qué bien que cantan!
pae que tién jilguerines
en la garganta.

en la cual el giro y contracción "pae que tién" es verdaderamente sonoro, y la repetición del "qué" en el segundo verso "qué bien que canta", le presta notoria lozanía a la canción.

Las canciones verdaderamente populares, son deliciosas y lanzadas al aire con la cadencia propia, por mozos que saben cantar, constituyen un bello concierto.

El glorioso "Día Regional de León", inimitable de hermosura y color regional, se oía entre otros un cantar lleno de aroma de la montaña, dulce y bizarro al mismo tiempo por el brío de frescas voces y la poesía del cantar.

Valle del Esla
donde yo nací,
entre tus montañas
qué alegre es el vivir,
qué alegre es el vivir,
qué alegre es el vivir,
valle del Esla
donde yo nací.

Las elevadas montañas
te circundan por corona,
y la Virgen del Pontón
es tu Reina y tu Señora.

⁂

Bendito mil veces sea
el rincón de mis amores,
porque en él está enclavado
el hogar de mis mayores.

⁂

Siempre viví en la montaña
y morir en ella quiero,
que corre el aire más puro
y está más cerca del cielo.

Vamos ahora, entrando en harina del buen trigo candeal, a ver coplas regionales de tema o moraleja, donde se revela, mezclado con el sentir, el pensar de estas gentes.

Allá van unas cuantas coplas sacadas sin gran selección de los siete costales que decía el otro.

Entre un duro y un real
se trabó combate duro,
llevaba el real la razón
y se la dieron al duro.

Majo, para hablar contigo
necesito memoriales,
no sé dónde has aprendido
tanto latín como sabes.

✣ ✣ ✣

Mal haya quien lleva y trae
quien lleva y anda traendo,
poniendo mal corazón
á aquel que lo tiene bueno.

✣ ✣ ✣

Has déjado que tu padre
ande pidiendo limosna,
esa mancha no se quita
ni con agua de colonia.

✣ ✣ ✣

Aunque dé vuelta el cerrojo
y media vuelta la llave,
no te despidas del todo
de la casa de tus padres.

✣ ✣ ✣

Pajarito lisonjero
que de muchas aguas bebes,
teme no bebas alguna
que la corriente te lleve.

✣ ✣ ✣

Ya te puson el cornal,
ya te echaron la jamosta,
ya no te puedes soltar
aunque te pique la mosca.

El árbol de la humildad
dicen que se está secando,
pero el de la envidia no,
que son muchos a regarlo.

* * *

Ya sé que andas respigando
porque se murió tu padre,
dejarás de respigar
cuando conmigo te cases.

* * *

No me mires, no me mires,
mira que vas a ver menos,
mira que los tus atajos
se volverán arrodeos.

El ideario, algo receloso, que en estas coplas se contiene es común a todos los idearios aldeanos, porque el ambiente lo impone en todas partes, pero yo no creo que la "manera" de exponerlo, tan rotunda y amena al mismo tiempo, pueda ser superada en cancionero alguno.

La copla "Entre un duro y un real...", que no es exclusivamente leonesa, es sencillamente un compendio de "humanidades".

Este mundo es un teatro
con espaciosos salones,
siempre la misma comedia
sólo cambian los actores.

Me diste tacha de pobre
otra que darme no tienes,
mi sangre no está manchada
que vale más que tus bienes.

* * *

En el monte canta el cuco,
en la torre la cigüeña,
el pajarito en el campo,
el borracho en la taberna.

* * *

Cuando yo me fuí a casar
no llevé más que los dientes,
mi mujer llevó las muelas
¡qué par de contribuyentes!

A más del ideario que en las canciones se contiene, hay también elementos para estudiar las costumbres aldeanas, y no es éste uno de los menos interesantes aspectos de este Cancionero leonés.

Las canciones de bodas son una descripción completa de la ceremonia con los trámites y los corolarios correspondientes, sin dejar en silencio ni los platos más agradables de la comida nupcial.

Los bailes se están viendo, a través de las coplas; la moza que se mira el zapato que la aprieta, el mozo buen bailador que con los pies hace "renglones", el otro que baila de tal manera que en el bailar se le conoce que está enamorado, los mozos que están "te-

niendo por las paredes" por no decidirse a salir al corro, la cantadora que se da cuenta de que alguna envidiosa la está criticando, el bailador cojo al que dedican alguna copla alusiva, la moza forastera.

Báilala bien, bailador,
a la moza forastera,
no diga que en este pueblo
bailan de mala manera.

Las coplas de rondas ,que comienzan por decirnos de la piedra redonda donde los mozos, para hombrear, pican el tabaco y terminan disolviendo la ronda porque

el que tiene superiores
los tiene que obedecer.

✣ ✣ ✣

El hijo del Alcalde
¡qué tieso pisa!
porque lleva su padre
la vara a Misa.

✣ ✣ ✣

Al entrar en el Páramo
me rompí un dedo,
y una paramesita
me dió un pañuelo.

Para con el pañuelo
me dió una cinta,
viva usté muchos años
paramesita.

❖ ❖ ❖

El primer novio que tenga
ha de ser un cardador,
que aunque no tenga dinero
tenga lana a su alredor.

❖ ❖ ❖

Yo te regalé un queixo
en señal de matrimonio,
el matrimonio fué nulo
vuélvaseme el queixo al hórreu.

❖ ❖ ❖

Si quieres que te cante
niña cantares,
úntame con tocino
los paladares.

Coplas que hablan del "hilorio", por las que podemos saber que no todo es hilar el "filo" ni hacer la "mazorga", pues una copla nos dice:

No digáis a mi madre
que tengo novio,
que si no, no me deja
ir al hilorio.

Coplas que nos van contando la vida aldeana, los afanes del labrador, las labores de la casa, las alegrías de las romerías, las solemnidades de la vida religiosa, que penetra lo íntimo de la vida espiritual en aquel Calvario de la Semana Santa, cuando los hombres con sus capas largas y las mujeres con sus pañuelos negros, caminan lentamente de Cruz en Cruz, rodeando en masa compacta al señor Cura que reza las "estaciones", contestando en acordada melodía de voces tiples y voces broncas.

Por ser vos quien sois
dije arrepentido,
pésame Señor
de haberos ofendido.

Coplas que nos declaran con cuánta intensidad tradicional se conservan en nuestras aldeas los máximos respetos al señor Cura y al señor Alcalde; centros de la vida local.

Casadina, a tu marido
trátale como un señor,
que cuando salga a la calle
parezca el Corregidor.

En cuanto a la métrica no es posible aplicar un rigor preceptista al exámen de un Cancionero del pueblo.

Hay en las canciones aldeanas versos cortos o largos para adaptarlos al baile; hay repeticiones de palabras y aún de versos enteros a modo de estribillo; hay canciones de tres versos que remedan villancicos; hay quintillas con el mismo verso final; hay consonancias y asonancias: una amable libertad de movimientos permite a la musa aldeana decir sus sentires de la manera más expresiva y airosa.

Y sin embargo triunfa de todo la clásica copla de cuatro versos octosílabos y con asonancia en segundo y cuarto; parece que la copla recuerda su origen que, según magnas autoridades como Milá y Fontanals, Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal, es el romance. Las coplas son hojas desgajadas del romance como éste lo es de los viejos poemas heróicos y de los cantares de gesta que el juglar cantaba.

La juglaresa actual, la linda moza que se sabe de memoria una interminable hilera de canciones y otra serie de despedidas, al final del baile alarga o acorta el compás del pandero a la medida de la copla, pero también prefiere la clásica cuarteta que encierra un pensamiento y conserva la cadencia apoyada en el último verso.

Todo tiene por estas tierras sus características diferenciales, su sello de tipismo regional.

El estribillo que el ilustre Rodríguez Marín, en su colección de Cantos populares españoles, cree que procede de una canción principal en la que se han

juntado algunos versos, suprimiendo los que han parecido al pueblo menos fundamentales, o menos agradables, será cierto que en la seguidilla así sucede, pero en la canción leonesa y sobre todo en la canción de bailes, me parece que no se puede aplicar esa regla general.

El estribillo, por estas tierras, es algo únicamente musical, y su letra no suele tener la menor relación con el pensamiento de la canción ni con la letra de ésta.

La canción la canta, en muchas ocasiones, una sola voz y al entrar el estribillo toman parte todos, los que saben la canción y los que no la saben.

De aquí estribillos infantiles, como el de las perrinas:

Que me des tres perrinas
que a tí qué más te dá,
que tres perrinas menos
que tres perrinas más.

O en la canción del molinero, en que la moza va cantando sus desdichas amorosas, y todos los concurrentes entran al estribillo:

No te quisiera ver
en mi camino, molinero,
que por desgracia sé
que tu cariño es embustero

Pero el contacto de coplas con coplas, cada una de su región y de su padre y su madre, no ha logrado deformar la canción castiza que sigue hilando su capullo, con sus giros propios y su inconfundible sabor local.

Y eso que los pastores trashumantes llevan y traen elementos exóticos que enturbian la corriente cristalina de nuestro Cancionero, y por estas montañas se oyen cantos de arada salamanquinos y extremeños en graciosa mezcla con el cantar de la majadina de Xiuroia.

Razón tenía Salvador Rueda, el poeta colorista, para decir:

Cantar que va por la vida
parece una mariposa,
que en lugar de flor en flor
revuela de boca en boca.

Y de boca en boca la copla toma el aliento y el sabor de quien la coje al revuelo, y con ello acrece la dificultad de localizar su origen y concretar el radio de su difusión territorial.

Por fortuna esta región, y aún esta provincia, abarca tan extensos y variados dominios de clima espiritual, que no sería razonable excluir de nuestro Cancionero coplas y canciones de los matices más

diferentes, y en cambio permite ampliar el campo de captación y la clasificación de los cantares.

Algo de esto pasa con los riquísimos trajes regionales, que en esta provincia se cuentan más de quince completamente distintos y de características bien destacadas.

En cambio, abundan por esta provincia las canciones fronterizas, por infiltración de las provincias vecinas, sobre todo del bable astur y de la dulce habla gallega, en la extensa línea de la montaña.

Por último, es de notar que en esta región se conservan, y es de desear que no se pierdan nunca, los nombres y aún la tónica de lo que pudiéramos llamar subregiones: la Tercia, la Mediana, los Argüellos, los Pontedos... en una pequeña extensión, las tierras de la Reina, los valles de Burón o de Lugueros... la ribera del Torío, la del Orbigo, la del Porma... la Maragatería, la Valduerna, la Valdería, la Cepeda... y así en toda la provincia.

Es una geografía regional más interesante para estas cuestiones espirituales que la distribución en partidos judiciales que agrupan pueblos con incongruencia notoria.

De supremo interés nacional es la cuidadosa conservación de todas estas características del pueblo, aún en el importantísimo aspecto de la conservación de nuestro tesoro del idioma; así decía hace más de tres siglos el gran Covarrubias en su mag-

nífico Tesoro de la lengua castellana: "Con ninguna cosa se apoya tanto nuestra lengua como con lo que usaron nuestros antepasados, y esto se conserva en los refranes, en los romances viejos, y en los cantarcillos triviales, y así no se ha de menospreciar sino venerarse por su antigüedad y sencillez".

Además es desconcertante la movilidad de los modismos y aún de la pronunciación.

Así, por ejemplo, la palabra chorar, por llorar.

La letra L y la LL aparecen invariablemente en las canciones de Murias, al extremo occidental de la cordillera en los límites de León y Asturias, trasformadas en el sonido de CH: Chaciana por Laciana, chover por llover, etc.

Y es lo extraño que también viene esa pronunciación en coplas procedentes del pueblecito de Vierdes de Sajambre, en el extremo oriental de la cordillera leonesa.

Y la copla es auténtica, pues la remite, en el pobre papel que allí encuentra, persona conocida y que pocas veces habrá salido de Vierdes, si es que salió alguna vez.

Los vaqueiros vánse, vánse,
las vaqueiras choran, choran,
¡ay de la mi vaquerina
qué pena tendrás ahora!

Como también manda esta otra:

Si al Pontón quieres llegar
sin ir por la carretera,
ten cuidado no te caigas
n' el camín de la Escalera.

¿Por qué camino han llegado estos decires de punta a punta de la montaña?

Porque en Riaño no se ha hablado nunca así, y es de admirar la pureza de dicción y de pronunciación que en aquellas alturas ponen los aldeanos en su hablar castizamente castellano.

Y no se puede pensar en que ello sea importación de pastores de Múrias, porque es cosa sabida que a los efectos del pastoreo trashumante la montaña está dividida en sectores y siempre vienen los mismos pastores a cada uno de ellos y así tienen sus contratos de arrendamiento de pastos y sería un caso raro que cambiaran de montaña.

Por eso decía que es tan difícil deslindar la topografía de modismos y de maneras de cantar estas coplas que corren de pueblo a pueblo sin ley reguladora de sus cambios de localidad, ni ley que permita su localización.

Ejemplo de coplas de léxico fronterizo, de Asturias y León, fuente del hablar leonés, son éstas de tierras de la ribera del río Luna, el río de las rancias tradiciones y de las buenas truchas.

Fierra las madreñas altas
mocina, que eres pequeña,
tienes muita vanidade
y no tiés donde metèla.

✣ ✣ ✣

Porque te sequeste
demonio de palero,
porque te sequeste
al pie del reguero.

✣ ✣ ✣

Pantorrillas de estopa
patas de alambre,
cuerpo de llonganiza,
tú no sos naide.

✣ ✣ ✣

Río Luna, río Luna
por embajo de Los Barrios,
con chobos por el yvierno
y truchas por el verano.

MODISMOS REGIONALES

NO es posible aislar el modismo leonés en las canciones de una provincia constituída por gentes de tan diversas hablas, aún dentro todas del marco de la región leonesa.

El dialecto leonés, estudiado por D. Ramón Menéndez Pidal, especialmente el de la montaña, recoge palabras de origen distinto y las palabras circulan y se mezclan en su curso secular, y al reflejarse en las canciones viene ya con arenas de todos los ríos y con variantes de todos los climas espirituales que la región comprende.

Ni siquiera es posible discriminar en la misma montaña las variantes del vocablo leonés, pues en Riaño se habla el más puro castellano viejo, fresco

y limpio como las arenas del Esla, y siguiendo la cordillera hacia Murias ya está penetrado por la influencia astur; al Oeste, en las fronteras de Galicia, hasta el habla recuerda los tiempos en que los hermanos D. García y D. Ordoño II, reinaban por igual en Galicia y en León.

Unas cuantas coplas nos darán idea de esta "confusión de lenguas" que en estas comarcas impera con gracioso señorío; bueno es conservarlas para muestra de riqueza linguística regional y para materiales de estudios posteriores, en este orden, y que no son de este lugar.

Morenita la quiero
la labradora,
contra más morenita
más me enamora.

⁂

Esas tus medias brancas
¿qué te costorin?
non me costorin nada
que me las dorin.

⁂

En Las Brañas se lavan
con la debura,
por eso hay en Las Brañas
tanta guapura.

Díme dionde vas, niña,
y dionde vienes ,
dionde salen las rosas
y los claveles.

❖ ❖ ❖

Entaruca las madreñas
chaparro, que eres pequeño,
y no te quieren las mozas
de balde, ni con dinero.

❖ ❖ ❖

Camiño de Paradela
vay muita xente viaxando,
quen caballando n' un burro,
quen c'a familia n' un carro.

Claro es que no consisten los giros y modismos del hablar aldeano leonés en hablar mal el castellano, arrodear, por rodear; traendo, por trayendo, etcétera, etc., aunque de esto habría mucho que hablar, pues del verbo traer no parece que debe hacer el gerundio trayendo y no traendo.

Consisten en una serie de modos de decir, unas veces de palabras aquí usadas con distinto sentido que en otras regiones, y otras veces en frases admitidas y corrientes que sólo por aquí se emplean.

Y de estas hay en este Cancionero un buen arsenal.

Picar, por llamar a la puerta o la ventana.

Pujar, por levantar un peso.

Aguantar, por apresurar el paso.

Guardarse, por cuidarse.

Esgañar, por apretar el pescuezo.

Trancar, por cerrar.

Anovenarias, las que rezan la novena.

Contra, por cuanto.

Enjoscar, por emboscar y también acurrucarse.

Pinar, por poner derecho; pinar el mayo.

Aluche, lucha leonesa.

Atropar, por recoger.

Embajo, por debajo.

De giros de dicción, también en las coplas van apareciendo los más corrientes de la región.

Tener por la pared.

Uno, piensas, y otro, hablas.

La mi casa, la mi moza, el mi marido, el mi sombrero...

Se me acordó, por se me olvidó.

Una mañana salía
un labrador a la arada,
en el medio del camino
se le acordó la aguijada.
Vuelta, vuelta, los mis bueyes,
se me acordó la aguijada.

En sin: giro aldeano leonés:

Aquí me pongo a bailar
para que siga el baile,
se diviertan los señores
en sin perjuicio de nadie.

En sin: giro aldeano leonés:

Aquí me pongo a bailar
para que siga el baile,
se diviertan los señores
en sin perjuicio de nadie.

CAPITULO * TERCERO

IDEARIO
DEL
CANCIONERO

EL TEMA DEL AMOR.—EL ABOLENGO DEL TEMA.—NOTAS CARACTERISTICAS.—UN TRIPTICO.—LA QUERELLA AMOROSA. LA BODA. LA MURMURACION.—LAS SUEGRAS.—LAS CALABAZAS.—LA MUSA GRAVE Y LA MUSA PICARA.—EL ABOLENGO DE ESTAS MODALIDADES.—LA TRISTEZA.—LA PICARDIA.

POESIA AMOROSA

EL ABOLENGO

OMO no han de cantar canciones amorosas estos hijos de aquel D. Suero de Quiñones, el más alto ejemplar del amor caballeresco, de la querella amorosa, de la esclavitud que el amor impone a las almas?

Y cuenta que las haciendas de los Condes de

Luna cubrían la tierra leonesa, las riberas del Luna y del Orbigo, hasta el Bierzo.

Y en la "Colección Vaticana" se conservan los versos de D. Suero y de Estúñiga, y de todos los amadores que hacían poesía y la cantaban después.

Con el cartel ilustre de la hazaña amorosa de D. Suero de Quiñones, tuve el alto honor de convocar un día glorioso, el día del centenario cuarto del Passo Honroso, al pie del Puente de Orbigo, a los amantes de la poesía amorosa y de las glorias leonesas, y allí, las lindas mozas cantaban las coplas de ronda y bailaban a la manera clásica.

He ahí el abolengo de nuestras canciones de amor.

El tema del amor absorve el noventa por ciento de éste como de otros Cancioneros:

No sé qué cantares cante
para no ofender a Dios,
porque todos los cantares
tienen palabras de amor.

No es verdad que el amor sea un pecado, pero sí lo es que puesto a cantar un aldeano no sabe hablar de otra cosa.

Véanse las características del tema en nuestro Cancionero.

Desde luego hay qué eliminar el amor trágico,

El amor que no prenda
como la zarza,
es un amor fingido
sin esperanza.

✣ ✣ ✣

Pastor que estás enseñado
a comer pan de centeno,
si te casaras conmigo
comerías de trigo bueno.

✣ ✣ ✣

Quisiera que me quisieras
como te quiero.
para darte que bebieras
la misma hiel que yo bebo.

✣ ✣ ✣

Tengo vergüenza y me callo,
tengo amor y no lo digo,
no sé cómo te dijera
si te quiés casar conmigo.

✣ ✣ ✣

Con el hijo el alcalde
me quieren casar,
porque tiene una tierra
en el mi barrial.

El amor que por tierras de Salamanca, en frase de latina concisón que supo encontrar el glorioso Gabriel y Galán, mi admirado y nunca olvidado

amigo—el gran poeta de voz virgiliana que escribía sus versos en el arzón de la silla del caballo, a la vista de las pardas onduladas cuestas y aspirando el perfume del heno que madura y el perfume del trigo que se encera—; el amor que "no sabe sér hablador", aún parece que quiere hablar menos por estas tierras leonesas, sobre todo por estas montañas llenas de seriedad y misterio.

Y así, la declaración amorosa del mozo no necesita "arrodeos", ni remata las frases, sino más bien las deja apenas comenzado el párrafo, cuando prefiere que la moza galana traduzca y complete el pensamiento

En el corazón te traigo
que no puedo más adentro,
ya me puedes entender
si tienes entendimiento.

o pondera gráficamente los desvelos que por ella pasa, diciendo con notoria elocuencia:

Tu sal y garbo, morena,
me hacen por siempre olvidar,
los palos que me he llevado
y los que me he de llevar.

También acude a la imagen indirecta para insi-

El amor que no prenda
como la zarza,
es un amor fingido
sin esperanza.

✣ ✣ ✣

Pastor que estás enseñado
a comer pan de centeno,
si te casaras conmigo
comerías de trigo bueno.

✣ ✣ ✣

Quisiera que me quisieras
como te quiero.
para darte que bebieras
la misma hiel que yo bebo.

✣ ✣ ✣

Tengo vergüenza y me callo,
tengo amor y no lo digo,
no sé cómo te dijera
si te quiés casar conmigo.

✣ ✣ ✣

Con el hijo el alcalde
me quieren casar,
porque tiene una tierrá
en el mi barrial.

El amor que por tierras de Salamanca, en frase de latina concisón que supo encontrar el glorioso Gabriel y Galán, mi admirado y nunca olvidado

amigo—el gran poeta de voz virgiliana que escribía sus versos en el arzón de la silla del caballo, a la vista de las pardas onduladas cuestas y aspirando el perfume del heno que madura y el perfume del trigo que se encera—; el amor que "no sabe ser hablador", aún parece que quiere hablar menos por estas tierras leonesas, sobre todo por estas montañas llenas de seriedad y misterio.

Y así, la declaración amorosa del mozo no necesita "arrodeos", ni remata las frases, sino más bien las deja apenas comenzado el párrafo, cuando prefiere que la moza galana traduzca y complete el pensamiento.

En el corazón te traigo
que no puedo más adentro,
ya me puedes entender
si tienes entendimiento.

o pondera gráficamente los desvelos que por ella pasa, diciendo con notoria elocuencia:

Tu sal y garbo, morena,
me hacen por siempre olvidar,
los palos que me he llevado
y los que me he de llevar.

También acude a la imagen indirecta para insi-

nuar, más que decir claramente sus sentires amorosos:

Hazme María una torta
aunque sea de centeno,
que siendo de las tus manos
me sabrá a trigo bueno.

✣ ✣ ✣

Manzanita colorada,
déjate caer al suelo,
toda la vida he pasado
por alcanzarte y no puedo.

✣ ✣ ✣

Con el corazón te hablo
y dices que no me entiendes,
gota de agua en tierra seca
muy pronto desaparece.

Hasta en copla dicen estos montañeses lo que Gabriel y Galán decía, pero lo dicen rodeando la filosofía del tema en imágenes campesinas:

El pimiento ha de ser verde,
los tomates colorados,
la berengena espinosa
y los amores callados.

El mismo piropo, tan propicio a la exageración, suele ser por aquí discreto y comedido:

No sé cómo no florece
la escalera de tu casa,
subiéndola quién la sube,
bajándola quien la baja.

Y con frecuencia se reduce a ensalzar la virtud de la moza más que su hermosura:

Paso ríos, paso puentes,
paso la rica ribera,
siempre te veo lavando
rosita de primavera.

Las contestaciones de las mozas, ante requiebros o declaraciones amorosas, son aún mucho más severas, en esto como en los bailes regionales, a la invitación del mozo contesta ella avanzando con una elegantísima dignidad.

Y si tiene que decir las cosas claras, las dice sencillamente:

Aunque tu padre me dé
las mulas y el palomar ,
no me casaré contigo
porque tienes mal mirar.

❖ ❖ ❖

Salir mozos a bailare,
que bailan solas las mozas,
non tengáis por las paredes
que se tienen ellas solas.

El día que yo me muera
no tendrás gran sentimiento,
que te se murió la vaca
y no lloraste por eso.

✣ ✣ ✣

Quisiera más ser gallina
y un raposo me comiera,
que no ser enamorada
de un mozo de la ribera.

✣ ✣ ✣

No te quiero, no te quiero,
no te quiero y acabose,
que el amor que te tenía
era cristal y rompiose.

✣ ✣ ✣

Aunque soy chiquita y pobre,
y morena de la cara,
no tengo mancha ninguna
que no me la quite el agua.

¡Con qué bella ingenuidad y con qué encantadora y cristalina palabra, de aquel hablar "paladino" que apetecía el poeta, con qué poesía tan límpia y clara, dice la moza:

Dices que no me quieres
por morenita,
búscala tú más blanca,
¿quén te lo quita?

¡Esto es hablar la lengua de Garcilaso, de Jorge Manrique, y de aquel gran ingenuo de los decires sencillos, Gonzalo de Berceo!

Y en otro tono, estos aldeanos saben también decir cosas tan bellas como ésta:

Tengo un pájaro que canta
cuando te suelo nombrar,
mira si te nombraré
que está ronco de cantar.

De una sola colección de canciones recogidas por Aurora Melcón, en tierras de Riaño, es este ramillete de coplas amorosas, lindas y pulcras todas ellas:

Yo no sabía querer
prenda de mi corazón,
y contigo deprendí
y ahora puedo dar lección.

❖ ❖ ❖

María como la mía
no la hay en este lugar,
para tocar el pandero,
para cantar y bailar.

❖ ❖ ❖

Canta mi niña y no llores
mira que te pones mala
mira que se desmejora
la hermosura de tua cara.

Tú fuiste la que quitaste
la color a la manzana,
y la blancura a la nieve,
y las corrientes al agua.

✣ ✣ ✣

Tú trataste de engañarme.
pero no, que te engañé,
un puntito más que un hombre
siempre sabe una mujer.

✣ ✣ ✣

Paseando voy tu calle
entre las doce y la una,
por dar alivio a mis penas
y salir de alguna duda.

✣ ✣ ✣

A tu puerta dió las doce,
un reloj desconcertado,
si las vuelve a dar mañana
dale cuerda con cuidado.

✣ ✣ ✣

Dices que me has de cobrar
los pasos que por mí has dado
yo también te cobraré
los sueños que me has quitado

✣ ✣ ✣

Quiérote y no te quiero
que son dos cosas,
tengo amor y no quiero
que lo conozcas.

Dices que me quieres mucho,
¿con qué te lo pagaré?
con quererte yo otro tanto
nada te quedo a deber.

✣ ✣ ✣

Amor mío, amor mío,
¿cómo no vienes,
a cumplir la palabra
que dada tienes?

✣ ✣ ✣

Dices que no me quieres,
tú me vendrás a buscar,
como el agua busca el río
y el río busca la mar.

Y entre estas canciones, como espina de rosal, el toque de realidad, que dice:

Compra, mocica, un espejo,
pa que salgas de la duda,
cuando vayas a dar tachas
mira primero las tuyas.

He aquí un tríptico de cantares, que merece una orla:

NO QUIERO QUE ME QUIERAS
TANTO A MI SOLA,
MUCHA FRUTA EN UN ARBOL
SE DESAZONA.

* * *

QUISIERA SER POR UN RATO
DE TUS OREJAS PENDIENTE,
PARA DECIRTE AL OIDO
LO QUE MI CORAZON SIENTE.

* * *

SI QUIERES QUE YO TE DIGA
LO QUE MI CORAZON SIENTE,
YA TE LO DIRE MAÑANA
CAMINITO DE LA FUENTE.

La querella amorosa de los celos, o más bien de las desconfianzas, no tiene la violencia de la canción meridional, pero no está falta de brío de pasión.

He aquí una copla que ésto demuestra y además está expresada en dicción marcadamente leonesa:

Eres sal y nada salas,
eres pimiento y no picas,
eres uno y sientes otro
cuando conmigo platicas.

✣ ✣ ✣

Salí al campo a divertirme
por ver si hallo entre las flores,
algún modo de olvidar
la ausencia de mis amores.

✣ ✣ ✣

Tengo el corazón herido
de una puñalada tuya,
al ver que me has olvidado
sin tener causa ninguna.

✣ ✣ ✣

Mi corazón te entregué
a cambio de tu cariño,
hoy te reclamo mi prenda,
me dices que la has perdido.

Son querellas resignadas, sin asomo de desespe-

ración gitana, más bien expresan un estado de alma como quien lo pudiera decir a un amigo a título de curiosidad:

Al aire canto mis penas
y el eco las dijo a voces
más compasivo que tú
que ni siquiera las oyes.

✣ ✣ ✣

Tienes cara de dos caras,
ojitos de dos colores,
conmigo gastas la charla
y con otros los amores.

✣ ✣ ✣

En el mirar se conoce
que están los tiempos cambiados,
que en el mirar se conoce
que están los tiempos cambiados.

✣ ✣ ✣

No me mires que me matas
con esos ojos tan tristes,
que ellos mismos me declaran
el pago que tú me diste.

✣ ✣ ✣

Noche de San Juan alegre,
noche triste para mí,
porque Juana se llamaba
la prenda que yo perdí.

Tengo el corazón herido
al pardecito de un ala,
que me lo has herido tu
con una sola palabra.

Casi todas estas querellas parecen dirigidas de la moza al mozo, y no abundan en nuestro Cancionero; en cambio el capítulo inverso, el de las calabazas que los mozos reciben contiene abundantísima cosecha.

Dicho sea en honor a las lindas mozas de la región, esas muchachas que cuando se adornan con los preciosos trajes que alegraron las calles de León en aquel día magnífico del mes de Mayo de 1939.

Entre la multitud de canciones amorosas, es algo extraño que tan pocas canciones aparezcan con el tema de los celos; no es por aquí el amor un amor desesperado y algo ridículo, como el amor meridional, y por otra parte, en un pueblo pequeño, como son todos por acá, en cuanto una moza tiene novio lo sabe todo el mundo y nadie intenta intercalarse en el camino llano de los novios.

Y en todo caso, el pleito se resolvería con un par de morradas entre los mozos, sin amenazas de puñalaitas ni lamentos a la luz de la Luna al modo de Pierrot.

Alguna copla de celos románticos viene por casualidad y de todas ellas escojo la que me parece más linda y agradable, procedente de Villablino.

La copla es de entonación poética y expresiva:

Yo te quisiera tener
junto al astro más brillante,
para que te viesen todos
y no pudieran tocarte.

Pero siempre triunfa un apacible buen humor que dirime los pleitos amorosos tranquilamente:

Para despedir a un hombre
no se pone mala cara,
se le dan buenas razones
y de lo hablado no hay nada.

La boda que acaso es el acontecimiento más celebrado en los pueblos, paréntesis lozano entre la austeridad de la vida pueblerina, día alegre de echar la casa por la ventana.

La copla y las canciones de bodas, desde la víspera hasta todo el día de la tornaboda y aún hasta que se acaban los "roscones" y el arroz con leche y las natillas, que se hicieron con la abundancia que aquí y en todas partes cortados por el mismo pa- expresa bien el dicho: "como para una boda", son aquí y en todas partes cortados por el mismo patrón; alabanzas descomedidas a los señores novios, a los señores padrinos, a las señoras cocineras, al

señor Cura, a los señores padres, a la casa nupcial, a la calle en que la novia vive; y al lado de todo esto la despedida que dan las mozas a la que desde aquel momento deja de ser de su "bando", los consejos a los recién casados y recuerdo constante de las obligaciones que contraen.

Hay que buscar, pues, las características leonesas, dentro de ese marco universal, y en este camino de investigación lo primero que encuentro es una copla graciosa que dice:

Salga, salga, señor Cura
con los libros del casar
que los saca pocas veces
y se van a apolillar.

Y es que, en efecto, hay en los pueblos el deseo de que "nos den un día bueno", y el afán del casorio; los corresponsales de periódicos provincianos hablan con frecuencia de esto para animar a la mocedad al matrimonio, o, para lamentar que se casen los viudos habiendo tanto mozo soltero y casadero, y cuando hay una boda la reseñan con todo amor, como para que sirva de ejemplo a seguir.

Vos dejáis llevar las mozas
habiendo mozos solteros,
mucha ronda, mucha ronda,
y recular a destiempo.

El mozo viejo es perseguido, como el lobo, y tras él va siempre la conocida canción infantil: "¡Qué haces mozo viejo, que no te casas, que te estás arrugando, como las pasas!".

Las canciones leonesas de bodas se diferencian de las de Castilla en una exaltación romántica, muy curiosa, de las grandezas de la familia de la novia: según ellas la casa de la novia es un castillo, y aún las casas de la calle están habitadas por duques y condes y marqueses.

Padrinos de tanto lujo
y de tan alto linaje,
¿cómo no trajon el coche
con escuderos y pajes?

La sujección de la vida de casados la dice gráficamente el cantar, que con variantes locales, es el siguiente:

Ya te puson el cornal,
ya te echaron la jamosta,
ya no te puedes soltar
aunque te pique la mosca.

⁂

Ya vos ciñen con el yugo
juntamente las cornales,
ahora sos vais para casa
más humildes que pardales.

Las "indirectas" al señor padrino son demasiado trasparentes para que entienda su obligación:

Las señoras cocineras
pongan agua a calentar,
que el señor padrino dice
que es muy duro de pelar.

⁂

A este señor padrino
le tiene dicho su esposa,
que por duro más o menos
no quede mal con las mozas.

Los consejos de la novia se contienen en uno principal:

Casadina, a tu marido,
trátale como un señor,
que cuando salga a la calle
parezca un Corregidor.

Y los elogios también en esta copla que se canta por tierras de la montaña, en el valle de Burón:

Lo caz que la villa es villa
y Burón tiene cimientos,
nunca se ha visto otra novia
de más noble entendimiento.

He aquí cantares de bodas, enviados de Burón:

Esta calle está empedrada
con hojas de perejil,
que la empedró el señor novio
cuando la vino a pedir.

✣ ✣ ✣

Hinca niña la rodilla
encima del cobertor,
pide a tu padre querido
que te dé la bendición.

✣ ✣ ✣

No la lloren tan llorada,
ni la giman tan gimida,
que no la llevan los moros
a tierra de morería.

✣ ✣ ✣

Estímala, caballero,
bien la puedes estimar,
otro la pidió primero,
y no se la quison dar.

✣ ✣ ✣

Salga, salga, señor Cura,
que otro día rezará,
está la niña aguardando
y se nos va a desmayar.

Salga, salga, señor Cura,
con los libros del casar,
que los saca pocas veces
y se van a apolillar.

❖ ❖ ❖

Las arras y los anillos
que vos puson en los dedos,
son lazos irresolubles
que vos dejan prisioneros.

❖ ❖ ❖

Entra niña pa la Iglesia,
pisa la piedra labrada,
último día de soltera
y primero de casada.

❖ ❖ ❖

Cuando del altar volviste
la cara a Nuestra Señora,
blanca flor me pareciste
y águila revoladora.

❖ ❖ ❖

Vivan los señores novios,
y el Cura que vos casó,
el padrino y la madrina
los convidados y yo.

❖ ❖ ❖

Detente, Sol relumbrante,
que vas por el alto cielo,
verás casada brillante,
esposa del caballero.

Lo caz, que la villa es villa,
y Burón tiene paredes,
no vimos otra madrina
de tan nobles procederes.

✣ ✣ ✣

La prenda que le llevemos,
de su casa pa la Iglesia,
mire, aquí se la volvemos,
salió libre y vuelve presa.

✣ ✣ ✣

Asómate a esa ventana,
echa los brazos afuera,
si te quieres despedir,
aquí están tus compañeras.

✣ ✣ ✣

¡Qué bueno estaba el arroz!
con la canela por cima,
las señoras cocineras
muchísimos años vivan.

✣ ✣ ✣

Este vino es de Peralta,
cogido entre verdes parras,
tengan cuidado señores
no tengan que andar a gatas.

✣ ✣ ✣

Señores, ese padrino,
en qué tienda los compró,
los cordones del bolsillo
que tanto los apretó.

Aunque dé vuelta el cerrojo
y media vuelta la llave,
no te despidas del todo
de la casa de tus padres.

✣ ✣ ✣

Recíbela tú por hija,
no la recibas por nuera,
la madre que la crió
llorándola en casa queda.

✣ ✣ ✣

Salga su madre prudente,
la del valor escogido,
a recibir noble gente
a las puertas del castillo.

✣ ✣ ✣

La que espada bien el lino,
la que pone bien el copo,
la que a los mozos del pueblo
los traía medio locos.

✣ ✣ ✣

Sabe tejer bien las sayas
sabe hilar pa pantalones
sabe hacer bien las camisas
y de hilo los botones.

✣ ✣ ✣

Sabe cantar y bailar,
y tocar la pandereta,
y estando de buen humor
es la música completa.

En la casa de la novia
estaba muy bueno el bollo,
el mazapán y la rosca
y el vino, que era de Toro.

En algunas bodas se cantan canciones jocosas, intercaladas en los consabidos elogios a toda la concurrencia.

La madrina de esta boda,
es una rosa encarnada,
es una flor peregrina
de la comarca babiana.

⁂

Casada, ya estás casada,
con los libros de las bodas,
que tengas tanta fortuna
como la mi burra torda.

⁂

El día que yo me case,
me alegraré no parezcan,
ni el Cura ni el sacristán,
ni las llaves de la Iglesia.

⁂

El padrino de esta boda,
ya por razón natural,
se debe ir inclinando
al yugo matrimonial.

Si quitres saber del novio
el mérito y la valía,
miren a las otras mozas
qué caras tienen de envidia.

Hace unos veinte años se publicó en León una colección de cantares de boda, recogidos por D. Juan Alvarado en el valle de Laciana, Babia y el Bierzo alto.

La colección es poco aprovechable, pues en ella faltan estas coplas bonitas y verdaderamente populares que ahora se publican, en cambio, está llena de canciones artificiosas y sin el menor sabor aldeano.

El buen deseo del distinguido coleccionista no logró añadir nada estimable al caudal de la poesía regional.

La coplas son de este corte:

Mucho embellecen y adornan
a la novia de esta boda,
sus afables cualidades
y su irreprochable honra.

* * *

No se hallará en un Museo
una perfecta figura,
cual es la madrina de hoy
toda gracia y donosura.

BIBLIOTECA DE C

Un entrañable suspiro
exhala nuestro corazón.
Adiós, predilecta amiga,
y adorable Concepción.

Tiempo perdido es el empleado en coleccionar tales canciones, que nada valen al lado de estas bizarras coplas que nuestro Cancionero, formado por nuestros aldeanos, recoge.

Salga, señor Cura, salga,
con los libros del casar,
que los saca pocas veces
y se van a apolillar.

El tema, muy aldeano, de la murmuración—hija de la envidia—tema muy humano y más grave cuanto más reducido es el medio en que la vida se desenvuelve, apareec con notable frecuencia en nuestro Cancionero.

La murmuración que en la ciudad no pasa de un barrio a otro, en el pueblo causa estragos porque lo recorre todo al momento, y además, el veneno inyectado por las malas lenguas no desaparece sino con los años y por desdicha suele profanar la santa poesía aldeana, y allá, en la obscuridad de la noche, suena una copla maldita que pregona una mancha que ha de tardar en borrarse.

Bien hacen nuestros aldeanos en comparar a las malas lenguas con la culebra repugnante, y bien hacen en maldecir de las lenguas murmuradoras.

Y la culebra es símbolo de todo lo malo.

Es la mentirosa enroscada al árbol del Paraíso, es la de la lengua envenenada, la que en el cuento de miedo mata al niño y se nutre ella de la pobre madre dormida, la traicionera y astuta, cobarde y temible al mismo tiempo.

Tan temible, que para ponderar al valentón que a todo se atreve, dicen los paisanos: ese mata la culebra.

La culebra, en el camino,
la pisan y abre la boca,
eso hacen algunos mozos
que hablan lo que no les toca.

✣ ✣ ✣

Entre cuatro amigas mías,
me cortaron un vestido,
lo cortaron sin tijeras
y lo cosieron sin hilo.

✣ ✣ ✣

Mal haya quien lleva y trae,
quien lleva y anda trayendo,
poniendo mal corazón
a aquel que lo tiene bueno.

La culebra en el camino
la pisan los caminantes,
lo propio debían hacer
con las lenguas maleantes.

✣ ✣ ✣

Lo mismo al comer la fruta,
que al hablar de la mujer,
todos decimos que es buena
y la quitamos la piel.

✣ ✣ ✣

Al empezar me temo,
porque hay algunas,
que a las aves que vuelan
las cortan plumas.

✣ ✣ ✣

Tengo de hacerte un vestido
largo, largo, que te arrastre,
para que las malas lenguas
corten y quede bastante.

✣ ✣ ✣

¡Qué cuidado me dá a mí,
de los dichos de tu boca,
si la campana ligera
con poco viento se toca!

✣ ✣ ✣

Ventanas qué estáis abiertas
mejor estábais cerradas,
excusábais de saber
lo que en la calle pasaba.

Esta última copla, exenta de invectivas, sencilla de construcción, hablada tal como se habla sin retórica ni artificio alguno, es por su misma encantadora sencillez la más profunda de todas, por cuanto las sintetiza y aclara.

Es el fisgoneo la causa de todo lo demás; parece que se está viendo la ventana entreabierta, con la cortinilla echada en el buen tiempo, que tiene detrás unos ojos averigüadores y unos oídos despiertos, que en su afán de maligna curiosidad ven lo que hay y lo que no hay, y oyen lo que suena y lo que se imaginan.

Ventanas que estáis abiertas... ¡Mejor estábais cerradas! Musa campesina, ¡qué buen sentido tienes!, y ¡cómo sabes decir sentencias en un cantar henchido de sabiduría experimental y hablado con la elegante facilidad de un clásico!

Es tan vulgar en todas partes la invectiva contra las suegras y los escribanos, que dejaría pasar sin mención la muchedumbre de coplas de esta índole, si no fuera porque en este Cancionero se destacan algunas bien merecedoras de conservarse, por la ironía muy leonesa que las ameniza, porque es difícil buscar, en el arsenal del género literario que pudiéramos llamar "del cazurrismo"—común a todos los aldeanos del mundo—un acierto y una sutil picardía como la que aquí se encuentra donde menos se piensa.

Al "mahrosco" leonés no le gana nadie en este humorismo acerado y que se deja caer sin pretensiones de gracioso, con una sencillez y una facilidad que avaloran la gracia no buscada.

Contra las suegras se ha dicho todo, pero no sé que se haya dicho tan finamente como esto:

Quisiera ver a mi suegra
metida en un avispero,
para decirla despacio
lo mucho que yo la quiero.

El "despacio" ese, tan bien puesto, tan naturalmente dicho, posee una fuerza cómica de primer orden.

Todo el conocido repertorio de la suegra que va al infierno, de la que aprende a nadar porque dicen que las van a echar al agua, etc., etc., como todas las invectivas a los escribanos, del escribano y el gato, del racimo de uvas que para tales señores hay en el cielo y que por no llegar ninguno allá no le falta ni un grano... todo eso nada vale ante la copla anterior o ante estas otras:

Cuando arrecia la tronada
me arrimo mucho a mi suegra,
porque sé que a este tesoro,
no le toca una centella.

Del infierno pa allá,
catorce leguas,
hay una romería
toda de suegras.

⁂

Mi suegra para casarme
me dió unas medias,
cada vez que reñimos
me deja en piernas.

⁂

A ver quién quiere, señora,
un recado pa el infierno,
que según dice el doctor
mi suegra se está muriendo.

⁂

Todos dicen de las suegras,
yo nada puedo decir,
sorda, muda, ciega y coja,
¡qué más se puede pedir!

Todas las maldiciones, todas las injurias, agotan el ingenio de los copleros contra las suegras; parece un chiste obligado que obtiene siempre el éxito de la risa.

Para casarme, a tu madre,
la he puesto una condición,
que si no muere pal año
la tiro por el balcón.

Entre estos millares de coplas sólo he encontrado una que dice un piropo a la futura suegra; me apresuro a copiarla como cosa peregrina y extraña.

A tú puerta, dije puerta,
y a tu ventana, ventana,
a tu madre, clavelina,
y a tí, rosita encarnada.

¿De dónde se habrá escapado esta copla tan benévola y tan amorosa, que quiere compensar a las suegras de tanto insulto como descarga sobre ellas la musa popular?

La copla viene de Tierra de Campos y es lástima que no venga acompañada del retrato del cantor, ave rara en un Cancionero.

Hasta para el insulto tienen gracia y finura los cantadores de coplas, aún siendo éstas de ronda y es sabido que en las rondas suelen aparecer las coplas más agrias y más rudas.

Hay coplas brutas, porque hay de todo entre tantos miles de canciones, pero de cosas se prescinde y queda un brillante arsenal para recreo del lector.

Quítate de esa ventana,
estampa de la heregía,
el que madrugó por verte
bien poco sueño tenía.

Y he aquí otra copla en la que no se sabe si es piropo o es diatriba lo que contiene, porque no sabemos si la madre de la moza era salada en el andar o era patituerta, pero lo que ello sea, la copla, linda y movida, lo encierra:

El andar de la madre
tiene la hija,
siempre salen los cascos
a la botija.

Y el elogio o el insulto nadie negará que está expresado con donaire y con exacta observación.

Donaire que consiste en "dejarse caer" buscando una metáfora fácil de interpretar y de justa aplicación directa, con una ironía aldeana difícil de imitar.

Es, en el fondo, el ingenio que inspira a los copleros.

La filosófica serenidad ante los reveses amorosos brota en copioso raudal de nuestro Cancionero.

Ha pasado mucho tiempo desde el siglo XV para acá, y los hijos de D. Suero de Quiñones toman con más calma que Macías el enamorado de estas cosas.

No es que nuestros paisanos tomen el guitarro y la mujer, como el baturro, para los ratos perdidos, pero aún está más lejos del andaluz que en una co-

pla recogida por los Quintero, decía trágica y ridículamente:

Onde me arrimaré yo
si al marcharte de mi lado
ya no hay quién me dé calló.

Y dice con admirable buen componer lo siguiente:

Si me quieres, te quiero,
si me amas, te amo,
si me dejas, te dejo,
¡yo a todo hago!

⁂

El día que me dijeron
que tú ya no me querías,
se me quedó la color
lo mismo que la tenía.

Las calabazas, tema abundante en todo Cancionero, son a menudo aceptadas por el mozo desairado, que se dispone a utilizarlas, a menos perder, como sustancia alimenticia:

Me distes calabacitas,
yo las comí con tocino,
mejor quiero calabazas
que no casarme contigo.

Me diste las calabazas,
yo las comí con pan tierno,
que más quiero calabazas
que no mujer sin gobierno.

Y en todo caso la desesperación no va muy allá, y se reduce a una graciosa maldición:

Permita el cielo, mi niña,
que en tu casa caiga un rayo,
y te mate las gallinas
y te deje sólo el gallo.

En tierras del Bierzo, riberas del Sil, del Valcárce, del Burbia, del Cua... el tema amoroso con todas sus consecuencias anda en coplas eróticas y de pagania, pero en toda la Montaña y Páramo y en el inmenso pastizal que cubre la mayor y más patriarcal parte de esta región, el gran tema de donde han brotado siempre las canciones populares es tratado con la posible austeridad y a veces con excesiva acritud rechazado de plano:

Una vez que tuve novio,
y se lo dije a mi abuela,
estaba comiendo sopas
y me tiró la cazuela.

Pero este tema del amor ya tiene capítulo aparte.

Algunas coplas sentimentales, en relación con el desaire amoroso, adornan el Cancionero:

Dime, corazón de bronce,
qué motivos has tenido,
para dejar en la calle
a quien tanto te ha querido.

Pero el tono en que reciben las calabazas los mozos, es el que acabo de decir; en cambio, las mozas, en estas canciones, aparecen jactanciosas por las calabazas que reparten, y de esto hay una numerosa colección, en éste como en todos los cancioneros populares.

Pudiera pensarse que las mozas aprovechan su época florida, en la que se ven solicitadas, para resarcirse de la sumisión a que después de la boda han de vivir sometidas.

No tienen gran valor de novedad ni de originalidad tales coplas.

Sin embargo, viene entre ellas alguna digna de especial mención, por su sabor marcadamente leonés, y por la gracia de su estructura de notorio aldeanismo.

La copla procede de Fojido del Páramo y dice así:

Majo de la armilla blanca,
y el chaleco de trapilla,
¿cuántas calabazas tráis
entre el chaleco y la armilla?

LA MUSA GRAVE Y LA MUSA PICARA

EL ABOLENGO

A copla, en este Cancionero leonés ataca todas las notas como garganta bien templada.

Y sabe pasar de la copla sentenciosa y grave a la canción de baile alegre y con ribetes de picardía.

Se siente en unas pasar la sombra noble del señor de Bembibre, D. Alvaro Yáñez, por las tierras del hermoso Bierzo, romántico y dulce...; se siente en otras el paso ligero de la Picara Justina que pasa cantando desde su mesón de Mansilla a la feria

de León y al mercado de Medina de Rioseco, luciendo el garbo de sus malicias.

Que de todo hay en la vida y de todo cantan las coplas.

En la Pícara Justina se describen nuestras romerías, las bellas romerías en que se cantan nuestras coplas.

En el "Señor de Bembibre"—la mejor novela romántica española—se describe maravillosamente el más bello paisaje de nuestra región y se subliman los nobles rasgos de la raza.

Son ambas las novelas leonesas, y son un abolengo de nuestro Cancionero.

Rara vez se pone triste la bailarina musa popular, por estas tierras norteñas, más bien frías y dulces que abrasadas por soles enardecedores, el leonés no entiende de puñalaitas andaluzas, ni maldice de su suerte con maldiciones gitanas.

Si alguna vez la desesperación o la locura le llevan a mal fin, lo que hace es "ponerse al tren", calladamente.

Pero muy malo ha de venir todo para que una canción entristecida le haga decir melancólicamente, evocando recuerdos del día brillante de la boda rumbosa o de tiempos mejores:

Quién nos había de decir,
hace veinticinco años,
que yo pediría en las puertas
y tú vestirías andrajos.

✣ ✣ ✣

Mi padre ya se murió,
mi madre ya está enterrada,
¡cómo quieres que yo vuele
si me faltan las dos alas!

✣ ✣ ✣

Algún día fuente clara,
bien manaban tus corrientes,
y ahora tienes que pedir
aguas a las otras fuentes.

✣ ✣ ✣

Este pandero que toco
tiene lengua y sabe hablar,
sólo le faltan los ojos
para ayudarme a llorar.

✣ ✣ ✣

Mi padre ya se murió,
mi madre ya está enterrada,
ya no vuelan las palomas
con el aire que volaban.

Decíamos, y es verdad, que rara vez se entristece la bailadora musa aldeana, pero, ¡ay!, que sobre su pañuelo de ramos y colores alegres, iguales a las flo-

recillas del campo y sin que pueda acallarlo el re-queteo de las castañuelas ni el machacante sonsoneo del pandero, anubla por un momento la fiesta danzarina, la sombra negra de la prosa vil que tantas ilusiones mata; la sombra de la pobreza.

El que no va a la siega,
no se enamora
¡el que no tiene güeyes
no tiene novia!

✣ ✣ ✣

Una tía que tengo,
me quiere como mi madre,
que cuando pone lechuga
me dá las hojas más grandes.

✣ ✣ ✣

Estoy loca de contenta,
porque me hizo mi madre,
unos escarpines nuevos
de unos viejos de mi padre.

✣ ✣ ✣

Anduvístete alabando
que tenías muchos majos,
pero ya te vas quedando
como la riestra sin ajos.

✣ ✣ ✣

Por una triste peineta
que me diste para el pelo,
me quieres tener sujeta
como el anillo en el dedo.

Canciones de pobreza que alguna vez ponen en la copla un triste dejo de mordedora sospecha:

Pañuelo a la cabeza,
pañuelo al cuello,
no sé de dónde sale
tanto pañuelo.

UNA COPLA DE NOCEDO DE CURUEÑO

EN el estudio de este copiosísimo Cancionero, saltan a veces coplas sencillas de tal galanura y perfume, que en ellas se encuentra descanso apacible.

He aquí una de éstas, que también ahora, entrego al hermano cajista para que ponga una orla y la destaque lo mejor que pueda:

DIME COMO TE LLAMAS
PARA ESCRIBIRTE,
ME LLAMO CARA ALEGRE
CORAZON TRISTE.

¡Pobres y buenas gentes!

Ellos cantan sus sentires, al son de un pandero de oveja; ellos bailan sobre el verde de las eras las tardes de domingo; ellos idealizan su pobreza con un poco de poesía:

Las mociquinas de Argayo,
tanto ricas como probes,
vestidas de los domingos
parecen ramos de flores.

Ellos tienen sus lujos en unas castañuelas, que pasan por herencia de unos a otros, como una hacienda preciada:

Las castañuelas de tejo
son de mi hermano Matías,
cuando mi hermano se muera
las castañuelas son mías.

Ellos ponderan sus cosas de las que se ufanan sencillamente:

Viva Sahagún porque tiene
La Peregrina en su trono,
y el Niño en su camarín
con su cadenita de oro.

* * *

Los mocitos de este pueblo
cuando van a las funciones,
llevan la chaqueta al hombro
presumiendo los botones.

Pobre gente que sabe vivir alegre, y con sus cantares ameniza su vida y la nuestra.

La copla maliciosa, por estas tierras, no tiene la rudeza baturra ni la "mala sombra" chulesca; a ratos es fina como una aguja que a modo de cirujano se mete por los tejidos sin apenas hacer sangre:

Pañuelo a la cabeza,
pañuelo al cuello,
no sé de dónde sale
tanto pañuelo.

❖ ❖ ❖

El señor Juez me pregunta
que de qué me mantenía,
yo me mantengo del robo
¿de qué se mantiene usía?

❖ ❖ ❖

Mañana salgo de caza,
con el morral del Alcalde,
el hurón del señor Cura
y la perra de tu madre.

❖ ❖ ❖

Gasta la tabernera
pendientes de oro,
el agua de la fuente
lo paga todo.

Tengo de irme pa Asturias,
por un mes o dos semanas,
para ver cómo se guisa
con el caldo de castañas.

✣ ✣ ✣

Aunque soy de la montaña
y crecidita, sin padre,
no ha nacido la lechuga
para tan poca vinagre.

✣ ✣ ✣

No canto porque bien canto
ni porque soy cantadora,
canto por dar que decir
a lenguas murmuradoras.

✣ ✣ ✣

Al pasar por mi puerta,
diste un silbido,
pájaro, más adelante
tienes el nido.

✣ ✣ ✣

Andas diciendo que tienes,
pero qué vas a tener,
muchas ganas de casarte
pero no tienes con quién.

✣ ✣ ✣

En este pueblo no hay mozos,
o si los hay no los veo,
estarán en las cocinas
espumando los pucheros.

Por lo general, para decir alguna malicia más o menos punzante, se acude a imágenes de fácil interpretación:

Estás empandecido
porque eres... eres,
eres tierra y no vales
para paredes.

* * *

El día que tú naciste
nacieron todas los flores,
nacieron las achicorias
y los cardos corredores.

* * *

Para qué andas preguntando
si soy buena, si soy mala,
si sabes que mis raíces
son mejores que tus ramas.

* * *

A ratones me huele,
niña tu cuarto,
deja la puerta abierta
pa que entre el gato.

* * *

Me pedistes avellanas
mal haya quien te las diera,
teniéndolas tú de sobra
en tu cabeza ligera.

Y rara vez el insulto rompe salvaje:

Tu padre me dió una coz
y un ladrillazo tu madre,
la culpa la tengo yo
por tratar con animales.

⁂

Era mi novia, Manuela,
coja, tuerta y jorobada,
y adimpués anda diciendo
que yo no valía nada.

⁂

Quítate de esa ventana,
cara de pera podría,
el que madrugó por verte
mucho sueño no tendría.

CAPITULO * CUARTO

POESIA PASTORIL

EL ABOLENGO.--COPLAS DE PASTORES.--LA REALIDAD EN LAS COPLAS.—COPLAS CON TEMA Y SIN TEMA.—LA COPLA JOCOSA.

POESIA PASTORIL.

ABOLENGO LEONES.

N la producción literaria—culta o pastoril—no nacen las flores sin la previa sembradura que nuestros antepasados prodigaron generosamente, dejando el terreno preparado y fecundo y creando un ambiente favorable para nueva siembra.

La primera obra literaria en lengua castellana referente a poesía pastoril, es la "Diana de Montemayor", la hermosa novela de pastores de las riberas del Esla, tierras de Valencia de Don Juan.

Y el Esla, es el Ebro de las tierras leonesas.

Los "Siete libros de Diana" merecierón el elogio de D. Miguel de Cervantes, y con esto está dicho todo.

Y en el libro primero de la Diana aparecen unos versos égloga, con "la fuente clara", y el "haya verde" y "el soto en la ribera", lo mismo que en las coplas actuales que recoje nuestro Cancionero de los bailes leoneses.

Hasta en las coplas tiene León su abolengo.

La musa leonesa es, en gran parte, musa pastoril.

Nuestra región es conocida por la Castilla baja, Extremadura hasta el Guadiana, y aún en otras regiones españolas por sus montañas famosas.

En el Quijote aparece la montaña de León al frente de la historia del Cautivo, que es la historia del propio Miguel de Cervantes.

Los pastores trashumantes llevan y traen, con los amores de nuestras mozas

Pastorcito le quiero,
quiérole pastor,
que me lleve y me traiga
de nuevo el amor.

coplas y canciones de "caldereta". y son y han sido siempre vehículo de importación y exportación de leyendas y consejos y aún tradiciones.

Por esto seguramente aparecen coplas charras y extremeñas en nuestro Cancionero, y ruedan por las majadas y suenan en los "rodeos" de la alquería salamanquina canciones de marcado sabor leonés.

En la ribera del Curueño, muy frecuentada por pastores de Salamanca, he comido la caldereta con ellos, y el queso lleno de pelos, y les he oido cantar el diálogo de Dionisio y la Colasa, y en cambio, allá en su alquería, cuando van al esquileo por San Juan, cantan allí las coplas de Babia y Laciana.

¡Ya se van los pastores
cañada arriba,
ya ponen las babianas
la ropa fina.

✣ ✣ ✣

Ya se van los pastores
cañada abajo,
ya ponen las babianas
los zarandajos.

✣ ✣ ✣

Ya se van los pastores
a Extremadura,
ya queda la montaña
triste y oscura.

¡Canciones pastoriles, evocadoras de poesía virgiliana y en lo nuestro de cosas de Garcilaso!

Canciones que la Condesa de Bornos, de selecto espíritu, gustaba de oír en aquellos magníficos desfiles de sus incontables ganados, allá en Tejerina, en los hermosos valles de las Conjas de Prioro.

Canciones salpicadas de picardigüelas de pastor, picantes como la caldereta y oscuras como el queso peludo.

Alguna vez, a la llegada de los pastores, un zagal que marchó soltero vuelve casado, y se lo comunica a las mozas en un saladísimo cantar:

Cuando Marcos os quería
todas decíais que no,
ahora ya podéis casaros
que Marcos ya se casó.

También las mozas de acá les dicen a los pastores pullas y asperezas que resbalan por la zamarra como si tal cosa:

Desde arriba del alto
me llama con la cayada,
qué me querrá el animal
tan de mañana.

⁂

Un pastor me pretende
y otro me aguarda,
pa qué quiero dos burros
con una albarda.

Pastorito, resalado,
para casarte no vales,
toda tu vida serás
un esgarra-manzanales.

Pero eso son bromas y decires, porque la moza ¡la pobre moza para quien son los pastores los que amenizan por unos meses la monorrítmica vida montañesa, los que llegan con la cigüeña, heraldos de primavera, después del sueño de nieve de un invierno interminable y duro... para las pobres mozas son los pastores una ilusión que en la copla se refleja:

Mis amores son pastores,
que a la Extremadura van,
mis suspiros son correos
unos vienen, otros van.

⁂

Los pastores no son hombres
que son ángeles del cielo,
en el portal de Belén
ellos fueron los primeros.

De la montaña de Tejerina y Prioro, y del valle de Morgovejo para arriba, proceden cantares de pastores de notable espiritualidad y finura, y penetrados del sentido piadoso de esas riberas del Cea en las que se conserva, con admirable integridad, la idea religiosa y con ella las costumbres cristianas de encantador idealismo.

Prioro parece presidir, desde un paisaje de maravillosa belleza, a un enjambre de pueblos donde se ha refugiado la vida patriarcal, deliciosa y amable.

Las coplas tienen, acaso, algo de sabor literario, pero no hay que olvidar que por todos esos pueblos se habla un castellano limpio y transparente:

Al llegar la primavera,
cuando vienen los pastores,
todas las mañanas salgo
a esperar a mis amores.

❖ ❖ ❖

Al venir de Extremadura,
cuando me asomo a las Conjas,
siempre me están esperando
del pueblo las buenas mozas.

❖ ❖ ❖

Cuando voy pa Extremadura,
allá por el San Miguel,
le pido a Nuestra Señora
que me guarde mi querer.

Otras coplas de pastores son modelo de bella ingenuidad:

Un pastor de merinas
me dió piñones,
yo le dí calabazas,
que son mejores,
que son mejores
y son mayores.

Contentos pueden estar los pastores de estas montañas leonesas, donde las coplas en su alabanza abundan.

Nuestros paisanos sienten cariño a los pastores que dan vida a la montaña.

Los pastores son la gala
de la montaña leonesa,
Madre, yo quiero a un pastor
por compañero de mesa.

❖ ❖ ❖

Cuando los pastores suben
de la Ribera a los Puertos,
sacan las mozas de Luna
toda la sal de sus cuerpos.

❖ ❖ ❖

Pastorcito que vives
entre jarales,
sin que puedas a nadie
decir tus males.

Pastorcito que vives,
tan solitario,
con el Sol y la Luna
pasas el rato.

✣ ✣ ✣

Cada vez que veo cabras,
cada vez que cabras veo,
me acuerdo de los amores
que tuve con un cabrero.

✣ ✣ ✣

Pastorcito que te vas,
p' abajo con las ovejas,
dime si te acordarás
de esta cordera que dejas.

✣ ✣ ✣

El correo de Laciana
ya no para en los mesones,
porque tienen mucha prisa
las cartas de los pastores.

Y no había de faltar la copla incoherente, la que tanto regocijo causa en el corro aldeano.

Un pastor disparó un tiro
junto a los Barrios de Luna,
la perdiz era de Torre
fué a caer en la Majúa.

Es curioso lo que ocurre en nuestra poesía popu-

lar, y se refleja en este Cancionero, con los pastores.

Los mayores elogios y los mayores vituperios obsequian por estas montañas a los pobres pastores trashumantes.

Para unos son los pastores la alegría de la montaña que al marchar las merinas quedan tristes y oscuras, para las babianas, son el aliciente para poner los majos cuando llegan los pastores o para andar en zarandajos cuando marchan; unas veces la moza dice orgullosamente:

mis amores son pastores...

Y otras dice de ellos:

Los pastores no son hombres
que son brutos y animales,
comen migas en calderos
y oyen Misa en los corrales.

Y tan pronto cantan:

Pastorcito lo quiero,
quiérolo pastor,
que me lleve y me traiga
de nuevo el amor.

Como maldicen, diciendo:

El pastor de las Murrias
y el de los Orrios,
y el de la Sierra branca,
son tres taporrios.

Un pastor de merinas
puesto en un cerro,
por decir vida mía,
dijo borrego.

* * *

Me enamoré de un pastor
por gana de mejorar,
muriéronse las ovejas
y me quedó el animal.

Hay algo de dureza o reciedumbre en los cantares de esta tierra; la cadencia que baja de las peñas altas, es brava y fuerte, como lo es la corriente del río, obligado a saltar los bloques de piedra que caen por los inviernos, como lo es el paisaje montañés.

¿Habéis pasado los desfiladeros que llevan a las cuevas misteriosas de Eelmín, los que suben trepando por los Picos de Europa, que sólo los rebecos arrostran, los precipicios de Los Beyos, los parameras de Oseja, los Conjas de Prioro, el tremendo pozo de Caín, los vericuetos de Fuencebadón, la trágica visión de Camposagrado?...

¿Cómo va a ser la copla que por allí retumbe?

Aún en el alegre baile de la boda, que es día de dulce y contagiosa dulcedumbre, la copla dice:

Da la vuelta, bailador,
aunque te rompas la pierna,
que lo merece la niña
gallarda como una reina.

❖ ❖ ❖

Molinera, molinera,
la del valor escogido,
te traigo mi corazón
pa molerlo en tu molino.

Y la pobre moza que, con el pretexto del hilorio está de gustosa charla con el galán, dice tímidamente:

No digáis a mi madre
que tengo novio,
que si no, no me deja,
ir al hilorio.

En cambio, si habéis visto caer la tarde desde el Monasterio de San Miguel de Escalada, ante el valle de las tierras del Almirante, a la vera del Esla, remansado y hermoso, en un ambiente de dulzura y fertilidad, anfiteatro magnífico de alamedas y campos amenos y pueblos alegres, encontraréis reflejada, naturalmente, la sinfonía del paisaje en el templado ritmo y en la placentera letra de la canción:

Esta noche la Luna
tarde ha salido,
los rizos de tu frente
la han detenido.

✣ ✣ ✣

No hay pueblo, como mi pueblo,
ni valle, como este valle,
ni casa, como mi casa,
ni calle, como mi calle.

¡La dura realidad!

Esto es lo que a lo largo de este Cancionero, y con pequeños oasis de esos rosicleres fugaces que la juventud hace brillar un momento en la vida aldeana, se impone y triunfa y constituye el fondo de los cantares del país.

Realidad en todo, aún en el amor.

Me casé con un pastor
creyendo de gananciar,
se murieron las ovejas,
quedó en casa el animal.

✣ ✣ ✣

Cuando voy pa la Braña,
no llevo pena,
porque llevo patatas
para la cena.

Realidad siempre en las comparaciones de que se valen para expresar los más puros ideales:

Corté una rama "pol" pié
y la, tiré en el leñero,
cuando la rama florezca
tuya seré, caballero.

❖ ❖ ❖

Es piedra que se echa al río
el querer que puse en tí,
que llega al fondo, se clava
y ya no vuelve a salir.

❖ ❖ ❖

No me mires a las medias,
ni tampoco a los zapatos,
que tengo yo quien me mire,
a la cara más de cuatro.

❖ ❖ ❖

Un prado de nieve lleno,
parece tu blanco rostro,
con tres flores por tapar
que son tu boca y tus ojos.

❖ ❖ ❖

La manzana colorada
que roda por tú aposento,
no la cortes con navaja
que va mi corazón dentro.

Realidades en el obsequio amoroso:

Amor mío, si te vas,
no te se olvide mandarme,
una navaja de golpe
y un peine para peinarme.

✣ ✣ ✣

Amor mío, si te vas,
déjame una prenda tuya,
déjame la tu navaja
para cortar la verdura.

✣ ✣ ✣

Del otro lado del río
te tiré media naranja,
si cariño te tuviera
entera te la tirara.

✣ ✣ ✣

Con el mandilín que me diste,
ya lo cosí, ya lo remendé,
ya le eché un volante
que me está muy bien.

Así como hay coplas desatinadas, que por cierto hacen mucha gracia en tertulias aldeanas, en cambio, hay muchas más penetradas del más elemental sentido común, que suenan a cosa peregrina y nueva, y en ellas encuentra cierto descanso el espíritu demasiado excitado por extravagancias li-

terarias alambicadas y fuera de los cauces del buen razonar y de la normalidad de un juicio sano.

Parecen triviales esas coplas, pero tienen su valor.

Dos viejos muy setentones,
se casaron antiayer,
y luego dirán que el juicio
se adquiere con la vejez .

⁂

Dices que no me quieres
por morenita,
búscala tú más blanca,
¿quién te lo quita?

⁂

Una casada me dijo,
solterita, estate, estate;
solterita estaba usted,
¿para qué quiso casarse?

⁂

No te enamores de nad'e,
mientras no sepas quién es,
que el agua ha de estar muy clara
pa que se pueda beber.

⁂

Desde que te estoy queriendo
me están dando calenturas,
y luego dice el refrán,
que el amor todo lo cura.

merías y fiestas del campo, los que ondearon con bizarra galanura, dando escolta de honor a la maravillosa Catedral de León, en el día grande del año 1939.

La musa popular, siempre juguetona y vivaz, se complace en recorrer rápidamente notas graves o agudas, insinuaciones o sentencias.

A la puerta del molino,
sentada, la molinera,
mirando para el camino
no se sabe lo que espera.

✣ ✣ ✣

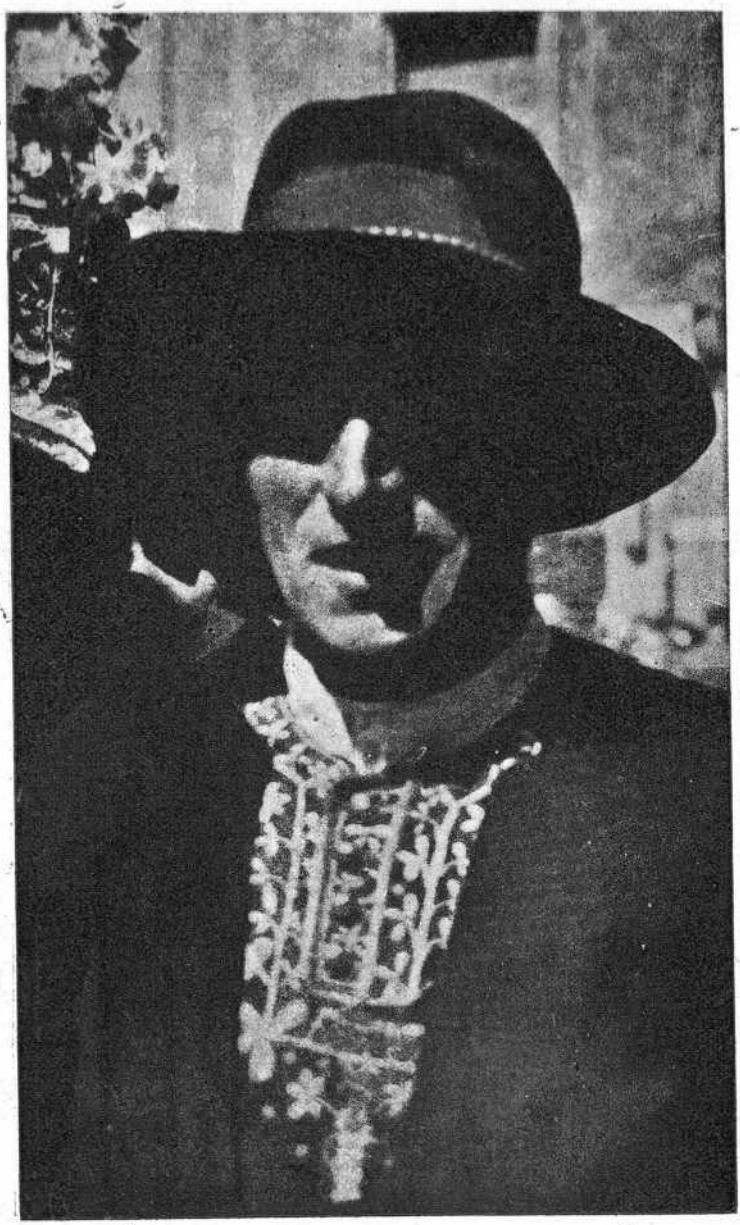
Las mujeres, junto al hombre,
corren peligro,
como los garbanzales
junto al camino.

✣ ✣ ✣

Las ovejuelas, madre,
se van al trigo,
y el pastor, con las damas,
tan divertido.

O levanta el vuelo para decir algo de tono alto, expresando bellamente un piropo en toda regla:

El día que tú naciste,
se cayó un trozo del cielo,
hasta que tú no te mueras
no se tapa el agujero.



O baja el diapasón para dar un respingo:

Al pasar por mi puerta
dijiste, soga,
y yo dije pa ahorcarte
que no soy boba.

Es verdad que la copla disparatada e incongruente, o la que rebasa algo de los límites de lo admisible, es acaso la que obtiene un "éxito de risa", pero también son muy estimadas las que, dentro de un más fino cañamazo, lucen un rasgo de ingenio o dejen entrever un atisbo de gracia.

Desde que cuido tu huerto,
no sabes lo que han crecido,
el ciruelo de tu padre
y el camueso de tu tío.

⁂

Hay quien por alcanzar fama
ha perdido una fortuna,
en cambio por "cuatro cuartos"
se hizo famosa la Luna.

⁂

Para cantar y bailar
los cojos llevan la gala,
pero para trabajar
tienen la patita mala.

La piedra que mucho roda
no vale para el cimiento,
y el galán que mucho ronda
no vale pa el casamiento.

Por contraste con la incongruencia de algunas coplas en las que los dos primeros versos no tienen la menor relación mental con los dos últimos, o de aquéllas otras desprovistas por completo de coherencia de pensamiento, hay muchísimas, más que se destacan por una clara relación lógica, elemental y sencilla, de imagen directa y limpia y de construcción diáfana.

Son ciertamente encantadoras y dejan en el lector la impresión siempre grata de un pensamiento trasparente:

Dices que no me quieres
por morenita,
búscala tú más blanca,
¿quién te lo quita?

✣ ✣ ✣

Una moza bailando,
se remiraba,
la punta del zapato
que la apretaba.

✣ ✣ ✣

Me pusiste el ramo,
¡Dios te lo pague!,
me rompiste más tejas
que el ramo vale.

Dices que no la quieres
ni vas a verla,
pero la veredita
no cría yerba.

❖ ❖ ❖

Anda, ve y dile a tu madre,
que no me dé desazones,
que quiero dir al altar
pero no dir a empujones.

Otras veces la ilación lógica depende de una sola idea tan concreta que ella sola llena la copla sin dejar lugar a trascendencia alguna:

Mi madre me dió de palos,
el lunes por la mañana,
ya la dije, madre mía,
buen principio de semana.

❖ ❖ ❖

En el medio de mi pueblo
tengo de hacer una fuente,
con cuatro caños de agua
para que beba la gente.

❖ ❖ ❖

Estoy acatarradita,
que me acatarré contigo,
no sé si fué la perola,
si fué el fresquito del río.

Si supiera que cantando
daba gusto a mi morena,
así pasara la noche
y a la mañana durm'era.

El rigor lógico que está bien cuando se contiene en sus justos límites, como se ve en esas canciones, desciende con frecuencia hasta poner en la copla verdades de Pero Grullo, aún sin perder la copla su gracia y su ritmo.

He aquí un ejemplo:

Todas las flores del campo
las cautiva el mes de Enero,
en llegando Abril y Mayo
salen de su cautiverio.

COPLAS DE BURLAS

HAY dos clases de coplas de este jaez; unas, que son simplemente insultos en verso, y otras que no tienen más finalidad que la de hacer reir a gentes sencillas que saben reir con cualquier cosa, casi siempre infantil

De las primeras no se pueden copiar todas, aunque ciertamente tienen su gracia.

De las segundas, bastará transcribir unas cuantas que dan la tónica de todas las demás.

Hay coplas de "cencerrada" para las bodas de viudos o de viejos, acompañadas de una música infernal de cacharros rotos.

Cuando se casan los viudos,
es señal que va a nevar,
por eso van con paragüas
los novios y el sacristán.

Los padrinos de esta boda
ya saben su obligación,
subir al altar los novios
no caigan de un tropezón.

✣ ✣ ✣

Viudos que vais a casar,
no vayáis al camposanto,
no se levanten los muertos
y tengáis algún espanto.

✣ ✣ ✣

Entre los dambos amantes
juntan cuatrocientos años,
el novio es un chopo seco,
la novia, riestra sin ajos.

De las coplas de burla sencilla, para reir también sencillamente, en veladas de hilandón o en plácidas ocupaciones domésticas, como escoger lentejas o picar la carne en el mondongo, hay copiosa colección, muy repetida por cierto.

Una vieja, muy vieja,
dijo al pan duro,
si te pillara en sopas
yo te aseguro...

✣ ✣ ✣

Si vas a Misa por verme,
no vayas a la primera,
ni tampoco a la segunda
que yo voy a la tercera.

A coger caracoles,
madruga un tuerto,
con un ojo cerrado
y el otro abierto.

❖ ❖ ❖

El día que yo nací,
dijo una verdad mi abuela,
esta niña ha de vivir
hasta el día que se muera.

❖ ❖ ❖

A la orilla del río
sembré patatas,
y salieron cangrejos
con alpargatas.

❖ ❖ ❖

Mi novia tiene otro novio
que es mejor mozo que yo,
mejor mozo sí será
pero más borracho no.

❖ ❖ ❖

Cada vez que considero,
que tengo el amor ingrato,
no sé cómo no me doy
contra un colchón y me mato.

❖ ❖ ❖

Mi padre me dió una zurra,
el lunes por la mañana,
y yo dije, padre mío,
buen principio de semana.

Cuatro camisas tengo,
tres no me vienen,
porque están en el arca
de quien las tiene.

✣ ✣ ✣

Muy bien canta la calandria,
mejor canta el ruiseñor,
mejor canta una botella
en quitándole el tapón.

UN ROMANCE JOCOSO

El lugar de Valporquero,
es lugar de mucho ver,
se juntaron tres comadres
de un barrio todas las tres.
Hizon una merendera
ella no muy grande es,
una puso treinta huevos
y les tocaron a diez.
Otra puso cien sardinas,
salieron a treinta y seis,
otra puso un pellejuelo
de dos cántaros a tres.
Beber una, beber otra,
lo pusieron pez con pez,

una dice que pal jarro
parece un niño en tres pies.
Otra dice las estrellas
parecen reales de a tres,
otra dice que la Luna
parece un bollo francés.
Ellas que estaban en esto,
vino el marido de Inés,
palo a una, palo a otra,
los mayores en Inés.
No las dejó hueso sano
sino el del gargalés,
ese sí se lo ha dejado
pa volver allá otra vez.

LAS COPLAS DE CASASUERTES

UNAS cuarenta y tantas canciones mandan de Casasuertes.

Sepa el lector que Casasuertes es un lugar de unas cuarenta casas—tantas como coplas—allá en el corazón de la Montaña de Riaño, en la antiquísima y noble Merindad de Valdeburón, que formaban las tierras de Burón, Valdeón, Sajambre, Maraña y Salamón, la Merindad que ostentaba como timbre las tres bandas rojas en campo de plata.

En estos valles se oiría, según el romancero, en Riosol, el más famoso caballo del más famoso caballero; el caballo delante del cual se iba ensanchando Castilla.

Valles y montañas que jamás soportaron otro señorío que el del Rey, ejercido por su Merino Real,

luchando con los Tovar, que pretendían dominio feudal.

Por eso entre las coplas de todos estos pueblos, aparece siempre alguna con la preocupación de la sangre noble.

Dices que no me quieres
por una duda,
tan altiva es mi sangre
como la tuya.

Ni siquiera pasan por Casasuertes las carreteras de Sahagún a las Arriondas, o la de Puente de Torteros al Puerto de Tarna; el lugar es algo perdido entre la sierra áspera.

Bien vale una mención especial el pobre pueblo que espera de año en año la fecha del día de San Roque, para celebrar su feria cantando estas canciones, canciones de baile dominguero y de días que repican gordo las campanas.

Las coplas de Casasuertes tienen sabor castizo.

En unas la observación directa dá imágenes sensibles:

El amor que marcha y vuelve
lo tengo yo comparado,
con los niños de la escuela
que siempre van disgustados.

El amor de los chavales
es un amor importuno,
es como la leña verde
que llena la casa de humo.

✣ ✣ ✣

Me llamaste pequeñina,
calla tú, largo varal,
de qué te sirve ser largo
si no sabes trabajar.

En otras, la gracia brota del decir gracioso:

Ese galán que me tira,
al mandil las avellanas,
ese es que quiere ser
cuñado de mis hermanas.

✣ ✣ ✣

Una vez que tuve novia
estaba en su casa siempre,
todos me querían bien
menos la novia y su gente.

✣ ✣ ✣

Las mozas, cuando son mozas,
arrostran un robledal,
pero después que se casan
se enjoscan en el hogar.

Y, a veces, la copla se remonta a la montaña y dice:

Para qué vuelas tan alto
mi atrevido pensamiento,
para qué vuelas tan alto
si has de bajar con el tiempo.

OTRA COPLA DESTACADA

Es una copla sintética, de imágenes directas, recogidas de la naturaleza; la copla es bella y de verdadero valor, de acertada filosofía del amor.

AL TU QUERER LO COMPARO
CON LOS DIAS DEL INVIERNO,
YA SE ANUBLA, YA SE ACLARA,
YA NIEVA, YA HACE BUEN TIEMPO.

CAPITULO ✣ QUINTO

COPLAS VARIAS

LA COPLA SENTENCIOSA.—LA COPLA MUSICAL.—EL SENTIMIENTO DE LA NATURALEZA.—LOS PAJAROS. EL SOL Y LA LUNA.—EL AGUA.—COPLAS ALABANCIOSAS.—LA GEOGRAFIA DEL CANCIONERO.—EL TEMA DEL MOLINO.—LOS MINEROS.—TONADAS Y RONDAS.—LAS COPLAS DE CASA-SUERTES.—OTRA COPLA DESTACADA.

LA COPLA SENTENCIOSA

LAS coplas de esta índole suelen expresar una lección experimental, y como los autores y aún los recitadores de estas canciones, son, por lo general, gente de vida humilde, es natural que las sentencias que las coplas guardan sean penetradas del pesimismo que colorea, ante los ojos de los pobres, la vida entera.

María, si vas al hórreo,
del tocino corta poco,
que el año tién doce meses,
semanas, cuarenta y ocho.

Aún tiene el año cuatro semanas más de la cuenta, pero ésto no varía el problema esencial que la copla plantea.

La copla del "duro y el real", copiada en otro lugar, dice lo bastante del sentir aldeano, en otras cuestiones.

Y la lección moral que a la sentencia acompaña aparece en refranes que la canción disfraza:

Al pie de una fuente fría
me puse a llorar mis penas,
y la corriente me dijo,
no las hagas, no las temas.

No todo ha de ser canción de baile o de ronda, ni cosas de mocedad o jocosorias de suegras; la musa se pone seria y sentenciosa a ratos y dice poesía moral de sana y buena moral y de buen sentido filosófico.

Yo he nacido en la montaña,
y morir en ella quiero,
por ser los aires más puros
y estar más cerca del cielo.

En este mundo, señores,
unos sufren y otros gozan,
mas los placeres se acaban
y las penas no se agotan.

✣ ✣ ✣

El tiempo y el desengaño
son dos amigos leales,
que despiertan al que duerme
y enseñan al que no sabe.

✣ ✣ ✣

Si quieres buscarte novia,
no vayas a romerías,
búscala en casa sus padres,
en ropa de tos los días.

✣ ✣ ✣

Nadie murmure de nadie,
que somos de carne humana,
que no hay pellejo de aceite
que no tenga una botana.

✣ ✣ ✣

La mujer que sale mala,
ni reñirle ni pegarle,
agarrarla de la mano
y llevársela a su madre.

✣ ✣ ✣

La escalera de la vida
hay que subirla despacio,
el que la sube de prisa
no llega al segundo tramo.

Yo vivo de lo que como
y bebo lo que me dan,
pero masco algunas cosas
que no las puedo tragar.

✣ ✣ ✣

Eres hija de buen padre,
de buena madre cr'st'ana,
y tú también serás buena,
de buen tronco, buena rama.

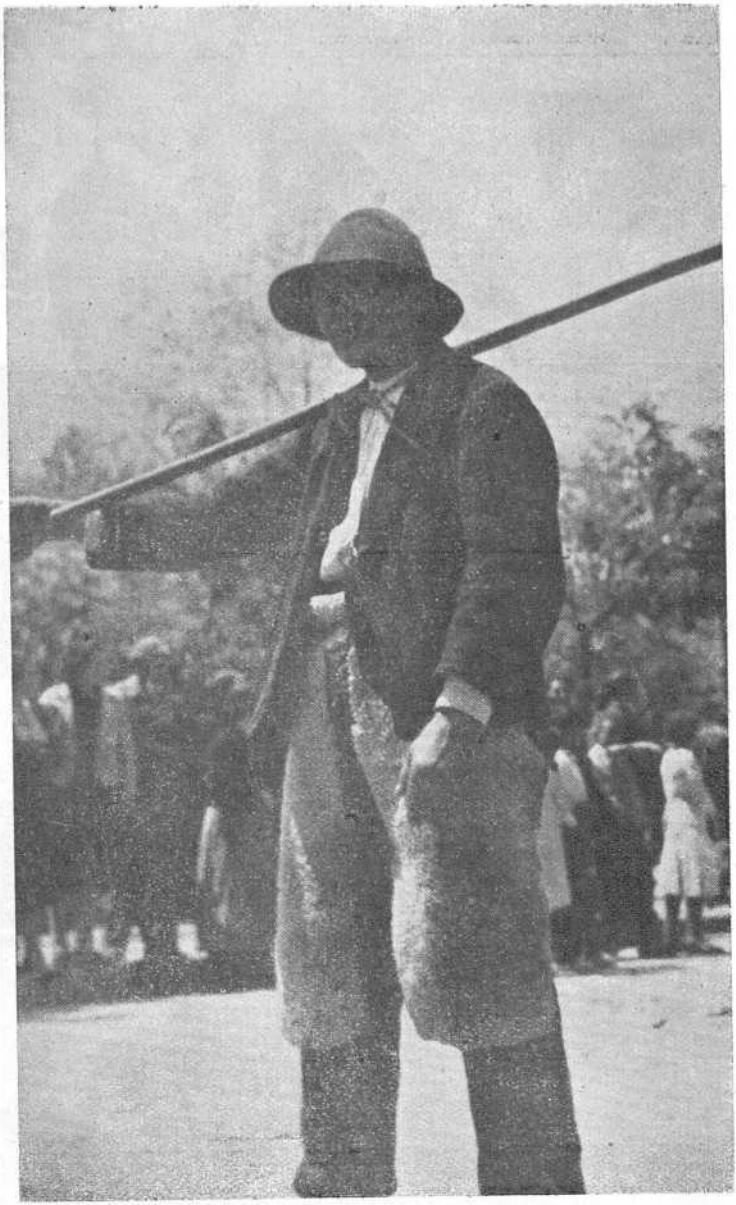
✣ ✣ ✣

Pobre, si vas a concejo,
tus palabras son en balde,
el rico te contradice
y chitón dice el alcalde.

Entre estas coplas sentenciosas viene una que merece especial atención.

El pensamiento es el corriente; el de la firmeza amorosa hasta la muerte, o el de la fortaleza de la raíz de un amor verdadero que sólo con la muerte desaparece; pero la manera de decirlo es tan acertada y, sobre todo, tan a propósito para una copla, tan directo el símil y tan sencilla la construcción, que hacen de ella una copla valiosa:

Echando tierra por medio,
dicen que un querer se olvida,
eso será verdadero
cuando la tierra esté encima.



Hay coplas de notable expresividad, unas por el fondo y otras por el acierto en la construcción.

BIBLIOTECA DI

Tú me llamaste culebra,
yo a tí lagarto,
si me tienes querencia
sígueme el rastro.

✣ ✣ ✣

En bajo de tu ventana
me dió sueño y me dormí,
me despertaron los gallos
cantando el Kikirikí.

✣ ✣ ✣

Porque te quiero mucho,
lloran tus padres,
ya no te quiero nada,
diles que callen.

✣ ✣ ✣

No tengo padre, ni madre,
ni galán que por mí llore,
voy a la orilla del río
por ver el agua que corre.

✣ ✣ ✣

Para qué quiere el pelo
la panadera,
si la boca del horno
todo lo quema.

A tal extremo se lleva, en canciones populares,

la importancia de la música sobre la letra, que en este Cancionero hay un nutrido montón de coplas que no quieren decir nada, o en las que de decir algo, es una completa tontería o una desatinada incoherencia.

Como hay otra serie, muy abundante, de coplas en las que claramente se ve el propósito único de sacar a relucir, sea como sea, el nombre del propio pueblo; éstas tienen al menos la curiosa utilidad de darnos una geografía especial que algo más ordenada y sobre todo algo más imparcial y justa, podría servir para estudios interesantes; pero lo más frecuente es la alabanza propia, y esto les resta elementos para una caracterología local, y hace poco aprovechable la colección.

De las insustanciales o desatinadas pueden citarse:

Cuatro patas tié el chobo,
cuatro la choba,
cuatro la chagartisia.
dos la paloma.

* * *

Del otro lado del río
hay una pavá segando,
un pollo atando gavillas
y una gallina trillando.

A la puerta de un molino
me puse a considerar,
las vueltas que da una piedra
y las que tiene que dar.

✣ ✣ ✣

Este pandero que toco
tiene el aro de nogal,
y la niña que lo toca
de Busdongo es natural.

✣ ✣ ✣

El anillo que me diste
tiene tres piedras azules,
tres días de la semana
sábado, domingo y lunes.

✣ ✣ ✣

Las barandillas del puente
se menean cuando paso,
yo a tí solita te quiero
de las demás no hago caso.

✣ ✣ ✣

Aunque traigo el mandil roto
no es por falta de estameña,
tráigolo porque lo trae
así la mi compañera.

✣ ✣ ✣

Cásate conmigo, Juan,
que soy buena filangrona,
cada día filo un filo,
cada mes una mazorga.

Cuando pasé por tu calle
mira lo que reparé,
que no estaban bien iguales
los cantos de la pared.

✣ ✣ ✣

Pajarillo jilguero,
tiende las alas,
amarillas y verdes
y coloradas.

La observación directa provee a nuestro poeta popular de imágenes verdaderamente acertadas.

Así, por ejemplo, las coplas de la pajarita de las nieves, que por Castilla se llama "aguzanieves" y por nuestra montaña, "aguanieves".

Parece la mi morena,
cuando va a Misa,
pajarita de nieves
que anda y no pisa.

Y en efecto, así anda y no pisa la pajarita de las nieves, y la observación se completa en la otra copla intencionada:

Eres como el aguanieves,
ligerita en el andar,
poca carne, mucha pluma,
y muy dura de pelar.

Es natural que la imaginación traiga a la memoria las cosas con que se anda, pero hay arte y habilidad en este Cancionero para elegir aquellas representaciones que son las más expresivas y eficaces.

Son anzuelos pescadores
los ojos de mi serrana,
que si se cierran recogen
y según miran enganchan.

✣ ✣ ✣

Mocico, si vas al monte,
no tráigasme leña verde,
que ayer al fervir el cuecho
saltóme una chispa al dengue.

✣ ✣ ✣

La fuente que cría berros
siempre tene el agua fría,
la dama que tiene amores
siempre está descolorida.

✣ ✣ ✣

El tú amor es como el pozo
que cuesta sacarle el agua,
el mío es como la fuente
que ella sola se derrama.

✣ ✣ ✣

El amor del forastero
es como las golondrinas,
que cuando acaba el verano
a su tierra se encamina.

Tienes unos ojos niña,
como piedras de molino,
que muelen los corazones
como los granos del trigo.

⁂

En el campo, nací yo,
y allí nació la verbena,
allí nació el perejil
y toda la hierba buena.

⁂

Dices que ya no me quieres
porque soy viejo,
pregúntales a las coles
si es bueno el tocino añejo.

⁂

Al paño fino, en la tienda,
una mancha le cayó,
y se vendió más barato
porque perdió su valor.

⁂

Bailador que bailas bien,
cuando en el baile te pones,
cuando bailas a tu gusto
con los pies haces renglones.

⁂

En el lino de tú rueca,
me enredaste el corazón,
dale con cariño al huso
que allí me tienes, amor.

He aquí ahora una copla, de marcado sabor leonés, y que acaso necesita explicación.

La copla es un piropo delicado y lindo, en el que se consuela a la moza para que no crea que desmerece por tener "pinta de rama", es decir, la cara con "pecas" o manchas pequeñas, como suelen tener las que son muy rubias.

Aunque seas pinta de rama,
niña, no te dé cuidado,
que mejor parece el cielo
cuando está más estrellado.

Otras veces, la imágen es ruda y rotunda, como la que dice:

El amor de las mujeres,
suele ser como el del perro,
que aunque le sacudas palos,
no desampara a su dueño.

O la frecuente imágen del pozo, vuelve a acudir a la memoria del mozo cantarín, envuelta también en un giro de dicción leonés:

El corazón de mi niña
es como pozo sin suelo,
principias a echar cariño,
y nunca se le vé lleno.

Por último y para no multiplicar excesivamente

los ejemplos, encuentro una copla de un plasticismo tan exacto y tan realista, que merece destacarse y comentarse.

Los hombres para engañar
parecen mantas mojadas,
después de haber engañado
espinas envenenadas.

Lo de las espinas envenenadas ya tiene su fuerza expresiva y de representación, pero eso no es nada al lado de lo de las mantas mojadas.

¿Se dá cuenta el lector de toda la pesadez, de toda la "pegajosidad", de toda la blandura, de todo lo que se arrima, de todo lo que se amolda, de todo lo cargante que es una manta mojada?

Entre los pajaritos, el Sol, la Luna y las estrellas se reparten casi todo el fondo sentimental de este Cancionero como de todos los Cancioneros de arte popular, y es difícil buscar el matiz regional, que radica con frecuencia en alguna variante que no altera el fondo común a todas.

Pajarito volandero,
que al río ibas a beber,
ya te cortaron la rama
donde te solías poner.

Pajarito que volando,
llevas el viento ligero,
aquí te quedo aguardando,
tú serás mi mensajero.

✣ ✣ ✣

Debajo de tu ventana
está la Luna parada,
que se quedó contemplando
la belleza de tu cara.

✣ ✣ ✣

Estrellita reluciente
que andas a par de la Luna,
díme dónde está el lucero
que alumbra la noche oscura.

✣ ✣ ✣

Tienes unos ojos, niña,
tan a la flor de la cara,
que al Sol le dicen, "detente",
y a la Luna, para, para.

✣ ✣ ✣

Eres como el Sol de hermosa,
como la Luna brillante,
más la Luna crece y mengua
y en tú cara no hay menguante.

EL TEMA DEL AGUA

ES una de las flores que adornan el Cancionero.

Pero ¡con qué sentido tan distinto del que encontramos en nuestros clásicos!

En Berceo, el sentido alegórico que penetra toda su poesía, lo transmite hasta la hermosa descripción que sirve de pórtico suntuoso a los "Milagros de Nuestra Señora".

Manaban cada canto
fuentes claras corrientes,
en verano bien frías,
en yvierno, calientes.

En Jorge Manrique, el agua, en sentido simbólico, refleja la brevedad de la vida:

Nuestras vidas son los ríos,
que van a dar a la mar.

En Fray Luis de León, el agua es belleza:

Desde la cumbre airosa,
una fontana pura,
hasta llegar, corriendo se apresura;
y luego, sosegada,
el paso entre los árboles torciendo,
el suelo de pasada
de verdura vistiendo.

En Santa Teresa, es motivo didáctico:

"Es como el agua que está en un vaso, que si no la dá el sol, está muy clara, y si da en él, vése que está toda llena de motas". ("Libro de mi vida", capítulo XX.

Y así los demás.

Pues bien, en nuestro Cancionero, el tema del agua es de un sentido metafórico o es simplemente una comparación sencilla y tan clara como el agua misma.

El mar, rara vez aparece en las coplas, y se ve que es cosa que el coplero sabe "de oídas".

El río, y sobre todo, la fuente, llevan "la gala" en las coplas.

La fuente más, como sitio de reunión de las mozas que van por agua:

Ya no va la niña
por agua a la fuente,
ya no va la niña
que no se divierte.

Ya no va la niña
por agua al arroyo,
ya no va la niña
que no tiene novio.

* * *

Como el agua cristalina,
que corre de losa en losa,
tiene la cara mi niña
y un poquito más hermosa.

Pero aún en tema tan poético, se impone a la musa campesina el sentido de la pobre vida aldeana; el agua es una herramienta de trabajo:

Paso ríos, paso puentes,
paso la rica ribera,
siempre te veo lavando,
rosita de primavera.

* * *

A lavar en el río,
se fué mi madre,
en el cesto de ropa
trajo a mi padre.

El correr del agua de la fuente, despierta en la musa aldeana un sentir melancólico, propicio a la meditación:

Al pie de una fuente fría
me puse a llorar mis penas,
y la corriente me dijo:
no las hagas, no las temas.

* * *

Al pie de una fuente fría,
me puse a considerar,
que pocos amigos tiene
el que no tiene que dar.

Entre todas estas coplas, se destaca airosamente una que ataca el tema del agua, en sentido simbólico:

El tú amor es como el pozo
que cuesta sacarle el agua,
el mío es como la fuente
que ella sola se derrama.

Y finalmente, he ahí dos cosas de Riello, una filosófica y de hondura, y otra jocosa y ligera:

Algún día, fuente clara,
bien manaban tus corrientes,
y ahora tienes que pedir
agua de las otras fuentes.

Fuente clara, fuente honda,
yo bien quisiera bañarme,
en tus aguas cristalinas,
y tengo miedo afogarme.

Una colección de coplas pregonan las glorias de cada lugar, sin duda por aquéllo de "no hay campanas como las de mi lugar"; bien está y sólo alabanzas merecen por ello.

Pero esto no es lo más interesante para un Cancionero; lo que más importa es que entre el elogio siempre va alguna cualidad característica por donde se puede sacar algo de más provecho que la sencilla vanidad local.

No faltan coplas en las que pequeñas rivalidades aldeanas ponen insultos brutales que no conviene conservar siquiera sea para no contribuir a la cizaña; estas coplas injuriosas, huelen a cien leguas a mozo calabaceado o vencido en los aluches.

En unos pueblos adaptan el elogio y el nombre local a cualquiera de esos cantares que parecen haber nacidó para todas partes; el de tres cosas tiene... que no las tiene Madrid; el de la laguna donde se lavan las guapas, porque fea no hay ninguna; el de la bizarría, etc., etc.

En otros pueblos de más ingenio, la copla de referencias locales es completamente original.

EJEMPLOS DE COPLAS LOCALES

No me llames gallega,
que soy berciana,
cuatro leguas pa arriba
de Ponferrada.

✣ ✣ ✣

Campana, la de Toledo,
Catedral, la de León,
Puente el de Villarente,
y Rollo, el de Villalón.

✣ ✣ ✣

Si quieren saber, señores,
dónde está la bizarría,
de Villavidel pa abajo
y de Toreno, pa arriba.

✣ ✣ ✣

Si quieres que te quiera,
has de llevarme,
a un lugar que se llama
Villaquilambre.

✣ ✣ ✣

Déjame subir al carro,
carretero de Laciana,
déjame subir al carro
que tengo la novia en Babia.

En el pueblo de Sorriba
veinticinco mozos son,
veinticinco pinos de oro
que relumbran como el Sol.

✣ ✣ ✣

Si quieres saber de fijo
dónde está la bizarría,
en el pueblo de Nocedo,
partido de La Vecilla.

✣ ✣ ✣

Pobladura está en un alto,
y las eras en ladera,
y la Iglesia, con su torre,
más allá de las bodegas.

✣ ✣ ✣

Piedrasecha es un jardín
ameno por su belleza,
allí se encuentra la Granja
y el paseo de la reina.

✣ ✣ ✣

Por haber crecido tanto,
te llaman castillo viejo,
si llegas a crecer más
la torre de Morgovejo.

✣ ✣ ✣

En Cifuentes, los valientes;
en Nava, los caballeros;
en Valdealcón, los hidalgos;
en Garfín, los carboneros.

De dónde son aquéllos mozos,
que van por la carretera,
son los mozos de Palacios
y los de Matalaviecha.

✣ ✣ ✣

Si quieres que cante el carro,
al estilo la Ribera,
pon el eje de negrillo,
los verdugos de salguera.

✣ ✣ ✣

Para cantar, los de Babia
para lino, la ribera;
para mocitas de garbo
las de Otero de las Dueñas.

✣ ✣ ✣

Achí, arriba n' aquel alto,
relucen los tapabocas,
son los mocines del Cueto
que vienen de ver las mozas.

✣ ✣ ✣

En Villacorta, la rama;
en Valderrueda, la hoja;
en La Sota, los rosales,
y en Morgovejo, las rosas.

Como se ve, los pueblos son, en sus coplas, alabanciosos, y el elogio más aceptado es el de la bizarría, palabra que en efecto, sintetiza unas cuantas

buenas cualidades, palabra que en el Quijote se aplica nada menos que a ensalzar a la bella Duquesa que tan procerescamente acoge al gran caballero y al buen Sancho.

Cada pueblo recaba para sí la bizarría, como símbolo de hidalguía, de rumbo, de buenos mozos y de lindas mozas.

Otro elogio anda también por este Cancionero, con abundante prodigalidad: el del valor escogido.

Pero éste se aplica con frecuencia en singular, para la madrina o el padrino de la boda, para la moza destacada, o para alabar cualquier cosa agradable.

No está muy claro el sentido que quieren dar a este elogio inconcreto, que a veces se convierte en un tópico para relleno de la copla, y a veces es una verdadera incongruencia.

Bien enseñada la llevas,
la del valor escogido,
no vengas con malas nuevas
porque no serás querido.

✣ ✣ ✣

Tirar la pólvora al aire,
los del valor escogido,
y el padrino, que la pague,
duros tiene en el bolsillo.

Sea como sea el "valor escogido", debe ser algo muy bueno, y es un giro leonés digno de anotarse.

Es curioso lo que ocurre en la distribución geográfica de las coplas de este Cancionero.

Parece que las coplas más sentenciosas y aún tristes, habían de venir de la montaña, donde la vida es más dura y más penosa, pero no es así; de la montaña bajan canciones de buenos humos y de alegría contagiosa; canciones y romances optimistas y jocosos; como si en las eternas veladas de invierno reaccionara la gente contra la serena melancolía de la nieve que aisla los pueblos y las casas de un mismo pueblo.

Del Bierzo, que es todo alegría y donaire, dulce el paisaje y dulce el hablar, hermoso el campo y el tibio del clima, hasta el punto de florecer los almendros en el mes de Enero, vienen coplas tristonas con sentires trágicos.

Pero no es posible establecer una ley que permita estudiar la topografía de la copla, pues ello depende de la individualidad de cada uno de los que mandan las canciones.

Así, hay una señorita, buena coleccionadora de coplas montañesas y éstas sí que se ajustan a lo que decía antes; son sentenciosas — de una filosofía del amor, llena de hondos pensamientos.

Las envía Patrocinio Alvarez, de la montaña de Murias:

El tiempo con el amor
hicieron una contrata,
y lo que el amor dispone
el tiempo lo desbarata.

* * *

Querer a quien no me quiere
es la gracia del querer,
que querer a quien me quiere
no es más que corresponder.

* * *

Deben cegar estos ojos,
que ya no te pueden ver,
ojos que te vieron ir
y no te verán volver.

* * *

Querer, por sólo querer,
sin esperanza de premio,
es un querer desdichado
pero es querer verdadero.

* * *

Tengo un dolor en el pecho,
y los médicos me dicen,
que no es dolor, que es amor,
que está criando raíces.

En cambio, de las peñas de Rucayo vienen unas coplas tan excesivamente jocosas que no se pueden copiar.

De las que se pueden transcribir, allá van para muestra:

He visto un monte volar
y una casa andar a gatas,
y en el fondo de la mar
un burro asando patatas.

* * *

Si quieres que yo te quiera,
ha de ser con condición,
que has de dejar de llamarme
a todas horas, melón.

Es tal la diversidad de climas espirituales en esta región, que una copla de Laciana no es entendida en La Bañeza, y un cantar berciano, del Bierzo bajo, hay que traducirle para su comprensión en los pueblos aledaños a la capital.

Nuestras canciones tienen, pues, su perímetro de acción algo reducido y no sólo en el léxico, sino más aún en la filosofía de la vida que allá encierran y expresan.

Y, sin embargo, vienen coplas repetidas de todas partes, aceptadas de extremo a extremo de la provincia, con rara unanimidad, como expresión de un sentir que salva montañas y cruza las riberas y encuentra eco en todos los pueblos.

Y no son por cierto ni las más lindas, ni las mejor construídas, pero algo tendrán para ser así recibidas por todos.

Sirvan de ejemplos las siguientes:

Si el querer que puse en tí,
lo hubiera puesto en un chopo,
ya me lo hubiera pagado
a chopines poco a poco.

⁂

Anda diciendo tu madre
que no me quieres por pobre,
más pobre es la cigüeña
y vive en la torre.

⁂

A la entrada de este pueblo
hay una hermosa laguna,
donde se lavan las guapas
porque feas no hay ninguna.

⁂

Si me quieres escribir,
yo te diré donde vivo,
en la calle "la firmeza",
la que tú nunca has tenido.

⁂

Todos los sabios del mundo
se juntaron a leer,
y no fueron pa encontrar
la fundación del querer.

Anda diciendo tú madre
que no me quiere por nuera,
meta al hijo en escabeche
y se meta escabechera.

⁂

Porque canto y me divierto,
dicen que no tengo juicio,
¡cuántas puertas se menean
y no se salen del quicio!

⁂

Quítate de esa ventana,
no me seas ventanera,
que la cuba de buen vino
no necesita bandera.

Y como éstas, otras cuantas por el estilo, conteniendo todas un ideario elemental, algo intencionado, algo querelloso.

Y por lo visto algo que a todos se les pega al oído y sobre todo al corazón.

EL TEMA DEL MOLINO

ADA más popular en canciones aldeanas, como lo es también en la literatura picaresca.

El molino es un lugar de conversación; llega un paisano con trigo para la molienda y allí ha de esperar sentado de charla con el molinero o la molinera.

Y la copla nace de estas pláticas y de las malicias correspondientes.

El tema es antiguo, por cuanto la canción 432 del Cancionero de Barbieri ya registra una de Juan del Encina, referente al molino y al batán.

De Sahagún viene esta canción:

Tiene la molinera,
finos corales,
del trigo que maquila
pa los chavales.

❖ ❖ ❖

¡Ay! molinera,
dale con aire,
dale a la rueda,
dale al molino que muela.
Ay molinera,
dale a la rueda,
dale con aire
al molino que muela!

❖ ❖ ❖

Molinera, molinera,
la del valor escogido,
te traigo mi corazón
a molerlo en tú molino.

❖ ❖ ❖

Con el aire que lleva
la molinera,
con el aire que lleva
muele la piedra.

❖ ❖ ❖

A robar corazones,
vas al molino,
no me robes el mío,
molinerillo.

No me robes el mío,
no me lo robes,
no me robes el mío
que está en prisiones.

✣ ✣ ✣

A la puerta de un molino
me puse a considerar,
las vueltas que dá una piedra
y las que tiene que dar.

✣ ✣ ✣

Tienes unos ojos, niña,
como piedras de molino,
que muelen los corazones
como los granos de trigo.

✣ ✣ ✣

Niña, si vas al molino,
procura de no dir sola,
que hay allí un molinerito
que gasta mucha paro'a.

✣ ✣ ✣

Tiene la molinera,
ricos pendientes,
de la harina y el trigo
y los pretendientes.

✣ ✣ ✣

Con el ruido de la piedra,
el oído se entontece,
ni sé si quieres que marche
o si quieres que me quede.

A la puerta del molino,
dejé atado el animal,
cuando salí a deshora,
no quedaba ni el ronzal.

❖ ❖ ❖

En el molino que está
anpié de la carretera,
por branca que sea la harina
más branca la molinera.

❖ ❖ ❖

Para hacer ver que tienes,
trigo y hacienda,
llevas a los molinos
sacos con tierra.

❖ ❖ ❖

Molino que estás moliendo
el trigo con tanto afán,
tú estás haciendo la harina
pa que otro se coma el pan.

❖ ❖ ❖

La molinera, tiene corales,
el molinero, corbatín,
las muchachas, ringondangos,
todo sale del molín.

COPLAS DE MINEROS

SON acaso las menos poéticas de este Cancionero, en el que no podían faltar por la abundancia de minas en la región.

En plena montaña, la cuenca minera parece que corta súbitamente la alegría de las canciones aldeanas, como corta también la sencillez de la vida hogareña, y las coplas ya no tienen perfume del campo, sino presagios de desgracia o luchas vulgares del amor y el interés.

Madre mía, los mineros,
qué buenos chicos que son,
pero tienen la desgracia
de morir sin confesión.

Madre mía, los mineros,
son negros como el carbón,
pero ganan el dinero,
las pesetas, blancas son.

De Yugueros, en la cuenca de Sabero, viene una tonada linda, mezcla de cosas de minas y de labranza.

Segador, tú que siegas, en el rocío
mientras la tu morena
lava en el río;
que vienen los segadores,
en busca de sus amores,
después de segar y segar.

❖ ❖ ❖

Picador, tú que picas,
en los costeros,
mientras la tu morena
baja a Sabero;
ya vienen los picadores,
en busca de sus amores,
después de picar y picar.

La mina es cosa que no canta.

Es una lástima que la civilización material, en su avance continuo, no acierte a avanzar sin destruir a su paso las flores que va encontrando.

Estos pueblecillos montañeses de antigua vida virgiliana, cobijo ameno de gentes felices porque estaban bien avenidas con la pobreza, que no es la miseria, ni es la envidia insatisfecha, que no siente ataques de grandeza ni sabe lo que es odio al grande; que desarrollaban su vivir sencillo al aire puro y libre sin deber el pan a nadie más que al mismo cielo; su vivir regulado por la campana de la pobre Iglesia, que les saludó al bautizar, repicó alegre el día de la boda y les acompañaba tristemente pero con ecos de eterna bienandanza al fin de la sosegada senda, ni florida siempre, ni sombría siempre, ni llena de rosas, ni llena de espinas...

Estos pueblecillos vieron un día unos señores tirando unas líneas... después comenzaron a abrir calicatas... después, a cortar árboles... a cavar galerías... a sacar carbón... dinero, dinero, dinero.

Los carros de labranza dejaron la labranza para acarrear el carbón, que daba más dinero; los mozos del pueblo, dejaron el campo para sumergirse en los pozos de la mina, a ganar unos jornales que les parecían fantásticos.

La cantina se encargó pronto de todo lo demás.

El antiguo idilio campesino se tornó, ansia de dinero y envidia y odio.

La iglesia fué quedando desierta.

La paz, desapareció sin aparecer la felicidad.

La montaña, rota por los taladros de la mina,

no era más que el símbolo de la vida tranquila, rota por otra vida peor, más dura y más desdichada.

Las canciones habían huído, espantadas por el polvo negro del carbón, como el agua del río, antes limpia, bajaba ahora oscura y ensombrecida.

Las tonadas largas de baile, a modo de romances sin tema, o con tema, de poco interés narrativo, son las más imperfectas, las menos cuidadas en su parte literaria, porque en efecto, son el pretexto para el baile que es lo único que interesa al corro.

Que siga el tamboril o el pandero, y sea lo que quiera, lo que la moza cantadora va diciendo, hasta llegar a la despedida, mejor dicho, despiadadas porque son siempre unas cuantas las que dan por terminada la danza.

Qué es aquéllo que relumbra,
que parece que el Sol sale,
los pendientes de una niña
que se los trajo su amante.

Que se los trajo su amante
cuando vino de Manila,
con un letrero que dice,
no te olvidaré en la vida.

No te olvidaré en la vida,
¿cuándo te volveré a ver?,
cuando las flores del campo
vuelvan a reverdecer.

Por el alto del Portillo
vi pasar un aldeano,
en madreñas y escarpines
en el rigor del verano.

❖ ❖ ❖

Aigüela, majo,
que va por agua,
con el pañuelo
que ella llevaba;
con el pañuelo,
con la tohalla,
color de cielo
me enamoraba.

❖ ❖ ❖

A robar corazones,
vas al molino,
no me robes el mío
molinerillo;
no me robes el mío,
no me lo robes,
no me robes el mío
que está en prisiones.

❖ ❖ ❖

Barquerito, sube, sube,
barquerito, baja, baja,
echa la barquilla al río,
saca la niña del agua.

Saca la niña del agua,
sácala poquito a poco,
que si se entera su padre,
de pena se vuelve loco.

De la tierra de Campos vienen canciones, algunas bien lindas; pero la mayor parte de un sentido realista no siempre poético.

Tu padre me dijo ayer,
en el medio de la Plaza,
que me va a romper la crisma
si me acerco a tu ventana.

❖ ❖ ❖

Dos cestos, son una carga,
tres cestos, son carga y media,
cuatro cestos, son dos cargas
y cinco son dos y media.

❖ ❖ ❖

Donde hay mozos, hay fachenda,
donde hay mozas, alegría,
donde hay viejos regañones
sermones todos los días.

❖ ❖ ❖

Los carros que van de Campos,
a la montaña nevada,
van llenos de pan y vino,
vuelven con laurel o nada.

Un cantar nuevo
vos traigo, mozas,
que lo ha sacado un viejo,
de las alforjas.

❖ ❖ ❖

Dónde vas a dar agua,
mozo de mulas,
dónde vas que no siento
las herraduras.

He aquí una bella copla de ronda:

AQUI ME PONGO A CANTAR,
SIN GRACIA, QUE NO LA TENGO,
DAME LA TUYA, MORENA,
QUE EN CANTANDO TE LA VUELVO.

Donde falla este Cancionero es en los cantares de ronda, de los mozos solteros, que, por lo general, no saben cantar si no es con el concurso de las muchachas.

Estas son las que cantan afinadamente, las que tienen gracia para la canción y las que tienen oído musical.

Y en la ronda, no van las mozas, para desgracia del arte.

En cambio, en las romerías, en las bodas, aún en la Iglesia, cuando las mozas del pueblo cantan, da gloria oirlas.

Y las coplas de mozos y de sus rondas son lo menos amable y menos armónico de nuestro Cancionero.

Son las vulgares sin ingenio:

Cuando paso por tu calle,
cojo pan y voy comiendo,
pa que no diga tu madre
que de verte me mantengo.

✣ ✣ ✣

Cuando paso por tu calle
llevo la capa arrastrando,
pa que no diga tu padre
que soy mátalas callando.

✣ ✣ ✣

Si quieres que venga a verte
pon el perro bien atado,
que pa pasar malos ratos
tiempo tengo de casado.

Por casualidad, en la noche serena, salta allá de la tapia corralera donde están estribados los mozos rondadores "teniendo por las paredes" y prestándose unos a otros ánimos para cantar y fumar, brota una copla sentida o graciosa.

En Enero no hay claveles
porque los marchita el "yelo",
en tu cara los hay siempre
porque lo permite el cielo.

Copla ésta que viene de Sosas, de la montaña de Murias, y que tiene fondo y forma verdaderamente poéticos.

Por lo demás, la ronda no añade nada al Cancionero, y menos mal que los rondadores aún entonan cantares de buen sentido como aquéllos que dicen:

Vamos cantando y rondando,
no diciendo mal de nadie,
que también la cortesía
parece bien en la calle.

❖ ❖ ❖

Al empezar a cantar
licencia quiero pedir,
a la autoridad local
por lo que pueda ocurrir.

❖ ❖ ❖

Allá va la despedida,
y con esto a recojer,
que el que tiene superiores
los tiene que obedecer.

Unos cantares de ronda de Matanza tienen ligereza y aire aldeano:

Que te retires, de esos balcones,
que si no te retiras,
ramo de flores,
llamaré a la justicia
que te aprisione,
que te aprisione
con las cadenas
de mis amores.

✣ ✣ ✣

Cómo quieres, niña,
que te venga a ver,
si vengo del campo
al anochecer.
Primero que ceno
y arreglo el ganado,
cuando voy a verte
ya te has acostado.
Llamo a la ventana,
no quieres salir,
éstas son las penas
que paso por tí.

✣ ✣ ✣

De domingo a domingo,
veo tu cara,
cuándo será domingo
prenda del alma.

Todo lo negro, es feo,
pero tus ojos,
lo que tienen de negros
tienen de hermosos.

Las canciones de mozas, a la manera de rondas, son muy bonitas, especialmente por la música que las anima.

Abundan más estas canciones en la tierra llana.

Por Valencia de Don Juan, se cantan las siguientes:

Allá arriba en aquella montaña
había una caña, y en ella una flor,
labrador, labrador, es mi amor.
Allá arriba e naquella montaña
había una caña y en ella un clavel,
labrador, labrador ha de ser.
No le quiero molinero
que le llaman el maquilandero,
que le quiero labrador
que coja las mulas
y se vaya a arar,
y a la media noche
me venga a rondar.

En Cabreros del Río cantan esta ronda:

Que siga la ronda alante,
alante y no se detenga,
que quiero parlar un rato,
un rato con mi morena.

¿No te acuerdas cuando me decías,
prenda mía de mi corazón,
que me amabas con tanta firmeza?
y ahora veo que ya se acabó.
Yo mucho le quiero, le quiero,
no puedo olvidarle, no;
yo mucho le quiero
y él a mí no.

Observaciones
SOBRE EL
CANCIONERO

EL CROMATISMO EN LAS COPLAS.—LA FAUNA Y LA FLORA.

EL CROMATISMO EN LAS COPLAS

NO se daba gran importancia a los colores en los versos de nuestros grandes poetas de los siglos XIV y XV.

El inimitable Arcipreste de Hita, apenas alude a más colores que el amarillo y el bermejo:

Ojos fondos, bermejos, como pies de perdices.
Cabellos amariellos, non sean de alheña.

Y en el XV, el gran siglo de los Cancioneros de Stúñiga y de Baena, ya con auspicios renacentistas, aún sigue la relativa pobreza de paleta en nuestra literatura.

El gran Jorge Manrique se preocupa más de la trascendencia moral, en la que es nuestro gran modelo, que de lo decorativo; y hasta el poeta Juan del Encina, que por León anduvo y en León vivió, apenas usa de colores en sus coplas.

Con este poco ganado
ando triste o amarillo .
Con estos dos mozalvillos
temerosos o amarillos.

Veamos ahora el cromatismo de nuestro Cancionero, cuyas coplas son no más allá del siglo XVI.

No sería completo el estudio de este Cancionero, si no se atiende a lo que parecen detalles sin importancia.

Me refiero, por ejemplo, a investigar entre las canciones aquellos perfiles que revelan aficiones del pueblo reveladas en los colores que citan en las coplas, y que corresponden, en cierta medida, a los que utilizan para los maravillosos y castizos trajes regionales: que en todo ponen alma estos aldeanos.

Todo es digno de atento estudio y comentario.

El cromatismo en las canciones lleva dentro algo de la matización de los sentires.

El tema ha sido estudiado en todos los tratados de Estética, y Spengler, en la "Decadencia de Occidente", t. II, habla in extenso de ello y dice que los colores encarnado y amarillo son colores populares, y el azul es color que revela mayor espiritualidad y finura.

Teodoro Lipps, en su obra "Los fundamentos de la Estética", pág. 418 y siguientes, explana la filosofía de los colores, y Ruskin, en "El paisaje en la pintura", da las razones de las preferencias por unos u otros; pero no es de este lugar tan interesante estudio, sino únicamente aplicar a nuestro Cancionero algunas de las notas que sirven para caracterizar en esta región algo de lo que las canciones dicen en relación íntima con el alma del pueblo que las canta y con ellas celebra las escenas culminantes de la vida aldeana regional.

No es pobre la paleta de los colores que en sus coplas maneja el buen pueblo, por estas tierras, ni son débiles los colores, a falta de matices intermedios.

Los hermosos colores puros de la manzana, de la guinda o del pimiento, el verde de los prados, y los colorines varios de las plumas de los jilgueros.

Los colores vivos de las rosas estampadas en los pañuelos de las riberanas, los refajos de las maragatas, las cintas que adornan los panderos.

Las anchas franjas de los pendones de las romerías, verdes y encarnados.

Las colchas de las camas en la montaña; los adornos del ramo, las "cuelgas" del onomástico.

Los colores con que se pinta el carro nuevo.

El color fuego del hayedal cuando se le cae la hoja.

El amarillo oro de los altos chopos en Otoño.

Los colores de la linda cara de las mozas sanas y alegres.

Esos son los colores que en las canciones aparecen también en este Cancionero leonés.

Majadina de Xiurbia,
quién te arrodeara,
con una cinta verde
y otra encarnada.

❖ ❖ ❖

Pajarillo, jilguero,
tiende las alas,
amarillas y verdes
y coloradas.

❖ ❖ ❖

Colorada, colorada,
yo no lo quisiera ser,
que la guinda colorada
todos la quieren comer.

❖ ❖ ❖

Colorada es la manzana
del lado que la da el Sol,
del lado que no la dá
blanca tiene la color.

❖ ❖ ❖

A tu puerta el Sol dorado
tiende su rubia madeja,
que para mí todo es negro
de considerar tu ausencia.

El anillo que me distes
tiene tres piedras azules,
y lo he traído tres días,
sábado, domingo y lunes.
El anillo que me distes
tiene tres piedritas verdes,
y lo he traído tres días,
martes, miércoles y jueves.

✣ ✣ ✣

Para qué me das pañuelo,
con las puntas coloradas,
si sabes que estoy de luto
desde que murió tu hermana.
De cuatro a cinco colores

✣ ✣ ✣

tengo de pintar un ramo,
encarnado, azul y verde
y encima, sobredorado.

✣ ✣ ✣

El pimiento, ha de ser verde,
los tomates, colorados,
la berengena, espinosa,
y los amores, callados.

✣ ✣ ✣

Me mandaste una carta
y en ella una cinta azul,
no quiero cinta ni carta
que quiero que vengas tú.

Y como alarde de cromatismo viene de Cistierna una linda copla recogida por una selecta coleccionista, Aurora Melcón:

De negro, viste la viuda,
de morado, la casada,
de encarnado, la soltera,
de verde, la enamorada.

LA FAUNA Y LA FLORA

DEL estudio de este Cancionero, en este aspecto, se destacan fácilmente las preferencias aldeanas.

Las rosas y los claveles son, entre todas las flores, las que figuran en mayor número de canciones, y como símbolo de la mayor belleza.

El buey morico y el avellano parecen, asimismo, los que más agradan a los paisanos en la especial nomenclatura de labranza.

La yedra y el abedul también gozan del privilegio de las canciones; la yedra, con significación simbólica, y el abedul, como decorativo.

Y el pino altanero, erguido, verde, el más popular del Cancionero.

El anónimo poeta popular, que vive en pleno

campo, se limita a recoger imágenes de lo que ve, para fácil simbolismo que represente sus sentires.

Así, en sus canciones, aparece la fauna y la flora más elementales; la pobreza altanera en la cigüeña, la astucia y la maldad en la culebra, la pícara "cuquería" en el cuco, etc.

Y de la flora, lo mismo; la hermosura de las rosas, la frescura del laurel y de la yedra, la sombra de los nogales, la tiesura del centeno, la gentileza del pino...

Vamos por partes.

LAS AVES EN EL CANCIONERO

DE toda la fauna, es ésta la preferida por los copleros.

Sólo en una canción romanceada, la de San Antonio, constan las siguientes aves y avecillas: cigüeñas, águilas, garzas, grullas, abutardas, lechuzas, gavilanes, grajos, urracas, tórtolas, perdices, palomas, gorriones, codornices, cucos, milanos, ruiseñores, burla-pastores, canarios, tordos, gafaros, anda-ríos, mirlos, verderones, carderinas, cogujadas, golondrinas.

Veamos ahora las que en coplas sueltas van saliendo.

Las mozas de mi pueblo
qué bien que cantan,
pae que tién jilguerines
en la garganta.

Eres como el agua-nieves,
ligerita en el andar,
poca carne, mucha pluma
y muy dura de pelar.

❖ ❖ ❖

Un águila con cien plumas
no se puede mantener,
y un escribano con una
mantiene hijos y mujer.

❖ ❖ ❖

La perdiz, canta en el soto,
la culebra, en el espino,
y yo canto en tu ventana
espejo de cristal fino.

❖ ❖ ❖

Tienes condición de cuco,
pájaro que nunca anida,
pone el huevo en nido ageno
y otro pájaro lo cría.

❖ ❖ ❖

A un arroyo cristalino
bajó un canario a beber,
por no mancharse las alas
se dejó morir de sed.

❖ ❖ ❖

Dices que no me quieres,
porque soy pobre,
más pobre es la cigüeña
y vive en la torre.

Pajarito lisonjero,
ya no te volveré a ver,
ya te cortaron la rama
donde te solías poner.

La fauna de este Cancionero es demasiado elemental.

Viniendo tantas canciones montañesas, es extraño que no aparezca en ninguna el rebeco, que trafica por la montaña y es típico de la parte de Picos de Europa que cae dentro de esta provincia; ni el oso, que aunque ya escasea, aún aparece por los altos de Sajambre; ni el faisán, del que quedaban hace poco tiempo bellos ejemplares en los lagos de Lillo; ni la "Capra hispánica", exclusiva de la montaña de León y notable raza que anda por los Pontedos y Rodiezmo.

Y menos mal que en las canciones aparece de vez en cuando el águila que campa por sus respetos en Pico Espiguete y el Pontón.

He aquí algunas coplas, a más de las ya copiadas:

Dicen que las golondrinas
tienen dulce el corazón,
porque quitaron espinas
de la Cruz del Redentor.

Pajarillo jilguero,
dime qué comes,
arenillas del río,
del campo, flores.

* * *

Tienes el andar de pava,
el meneo de perdiz,
la boca como la trucha,
aguileña la nariz.

Los aldeanos tienen una clasificación especial, no conocida por los naturalistas y no incluída en las clasificaciones científicas, pero de gran interés para nuestro Cancionero.

Son nombres de gran expresividad reveladora de una observación directa de la naturaleza.

Valga de ejemplo el siguiente.

Todos hemos visto al pasar uno de tantos senderos que a un lado y otro están cercados por seto vivo de espino o zarzales, de aquellos que decía Gabriel y Galán:

los zarzales floridos del cercado.

Y también hemos visto que al oír nuestros pasos se levanta de los zarzales una bandada de pájaros que a su zarzal vuelven en cuanto se aleja con nuestros pasos el temor que un momento les espantó alborotadamente.

Para el naturalista son pájaros de familia de los conirostros, género Fringilla de Linneo, especie gorrión o pardillo.

Para el aldeano son también gorriones y pardillos, pero se distinguen de otros congéneres en que éstos viven entre las zarzas y los otros en las arboledas o a campo libre.

Es decir, que el aldeano todavía afina más que el naturalista en una subclasificación fundada en el género de vida de estas avecillas parleras, y así lo anota en una copla graciosa y sencilla que dice:

Yo soy pájaro zarcero
y me meto entre zarzales,
y no me meto en tu casa
porque no quieren tus padres.

Y así tantos otros, el aguanieves que barrunta la nevada, el engaña-pastores, etc., etc.

O el águila que se dedica con preferencia a perseguir las palomas, y a la que otra copla da este nombre:

Como águila palomera
tienes niña tu querer,
clavas las uñas y el pico
y nadie te vuelve a ver.

El rosal, cría la rosa,
el clavelero, el clavel,
un padre, cría una hija,
y no sabe pa quién es.

✣ ✣ ✣

No quiero más nueces verdes
que me amarga la corteza,
ni más parola contigo
que la que te dí me pesa.

✣ ✣ ✣

Del otro lado del mar
tiene mi padre una viña,
ni la cava ni la poda
ni tampoco la vendimia.

✣ ✣ ✣

María, si vas al huerto,
no lleves las zapatillas,
que con la flor del romero
te se ponen amarillas.

✣ ✣ ✣

En tu frente espaciosa,
sembré avellanas,
como es tierra ligera
salieron vanas.

✣ ✣ ✣

El padrino de esta boda
es un clavel encarnado,
la madrina una azucena,
la novia rosa de Mayo.

Arrimadito a aquel roble,
dí palabra a mi morena,
el roble será testigo
y ella será mi cadena.

✣ ✣ ✣

Ya viene la primavera,
ya florecen los espinos,
para ponerte a la sombra
a remendar el vestido.

✣ ✣ ✣

Las hojas del árbol tiemblan
cuando viene recio el aire,
qué hará el amor de la niña
cuando viene favorable.

✣ ✣ ✣

Majo, si vas a rondar,
ten cuidado en el palero.
no te caiga alguna hoja
en la copa del sombrero.

✣ ✣ ✣

Esta calle está enramada
con hojitas de laurel,
que la enramó el señor novio
cuando la venía a ver.

✣ ✣ ✣

Como flores de almendro
fueron mis glorias,
las heladas tardías
cayeron todas.

A tu puerta, planté un pino,
a tu ventana, un guindal,
para cuando te levantes
comas guindas con el pan.

❖ ❖ ❖

Cómo quieres que vaya
de noche a moras,
si me pican las zarzas
que son traidoras.

❖ ❖ ❖

A la orilla del río
tengo sembrado,
azafrán y canela,
pimiento y clavo.

❖ ❖ ❖

Las flores de tu rosal
por bonitas que ellas sean,
las flores de tu rosal
nnguna te ha de igualar.

❖ ❖ ❖

No es tan guapo el alelí,
ni la flor de la azucena,
como eres tú para mí
capullo de madreselva.

❖ ❖ ❖

Eres como la verbena
que en el campo verde nace,
eres como la cereza
que a color no hay quien la iguale.

Eres más apañadita
que la nieve en el barranco,
que el clavel en la maceta
y la azucena en el campo.

✣ ✣ ✣

Un ruiseñor repetía,
cantando en unos rosales,
no hay pena que dure siempre,
ni desengaño que mate.

✣ ✣ ✣

Mira aquella clavelina,
qué clavelines que dá,
y mira tú quien los coje,
quien no la pensó sembrar.

CANCIONES

romanceadas

POESIA RELIGIOSA.—EL P. GILBERTO DE COYANZA.—CANCIONES DE ROMERIA.—CANCIONES DE OFRENDA.—"LAMENTOS DE ANIMAS". — CANCIONES DE CUARESMA.—OTRAS CANCIONES DE CIRCUNSTANCIAS.

POESIA RELIGIOSA

EL P. GILBERTO DE COYANZA

A la memoria se viene el nombre y el dulce recuerdo del P. Gilberto Blanco, de la Orden agustiniana y de la provincia agustiniana a las que perteneció Fr. Luis de León.

Poeta de corazón, romántico de fantasía, correcto de dicción, llena el alma de amores a esta tierra leonesa, era el P. Gilberto, el cantor tradicional de

las devociones castizas en lo religioso y de las grandezas raciales, en lo patriótico.

Por esto hacía romances y hacía Vía-crucis.

Y ambas cosas, con noble estro y con alta poesía.

Su colección de Calvarios es digna de la publicidad y de la admiración; es, sencillamente, una obra clásica.

De sus romances, aparte otros menores y muy valiosos, nos queda el de Suero de Quiñones, ejemplar magnífico, bastante a acreditar para siempre el mérito insigne de un poeta.

El P. Gilberto es una gloria leonesa indiscutible.

¡Noble amigo mío!

¡Cuánto hubiera gozado comentando conmigo las coplas de este Cancionero, las coplas que cantan los "mocines" de la "tierrina", como él amorosamente decía!

A vivir un poco más, de su pluma brillante hubiera brotado el mejor Romancero leonés, cuyas líneas ya tenía en el telar: los romances de la Dama de Arintero, del Castillo de Luna, de los Templarios, de los Guzmanes y los Quiñones, de los Comuneros leoneses, del Monasterio de Carucedo...

Alma proceresca la suya, como elegante su lira templada en el ambiente señorial de la ilustre Coyanza, al cobijo del bello Castillo. ¡Ay de las ruinas del Castillo! Y a la vista espléndida de aquella vega

que hace la corte al ancho río, que cansado de correr entre montañas parece que allí se complace en sereno remanso delicioso.

La poesía religiosa es excelente en este Cancionero; pero los paisanos que han remitido a montones las coplas y canciones, han creído que no se trataba de otra clase de poesía y no han querido mezclar carne con viernes; coplas religiosas no abundan, y es en relatos y romances donde está casi todo.

Unos "mandamientos en verso", una "misa nueva", un "calvario", y bellas canciones de romería, inician la colección.

Al hablar de esto no sería justo no hacer mención de los "Vía-crucis" del P. Gilberto Blanco: valiosa producción de su cristiana musa, dignos de formar un libro de buena poesía religiosa y magnífico arsenal para "calvarios" regionales.

De cantares de romería, descuellan los siguientes:

Virgencita del Brezo.
qué linda eres.
con tú cara de gracia
¡quién no te quiere!

* * *

Yo he visto a los romeros
de estos contornos.
descalzos ir a verte
con alborozo.

Y entrar en la capilla
para ofrecerte,
a tus plantas rendidos
votos y preces.

✣ ✣ ✣

En tu templo sagrado
está mi mortaja,
Virgencita del Brezo
te doy las gracias.
Pues la vida en un hilo
tuve y salvé,
aunque viva mil años
mil te querré.

✣ ✣ ✣

Adiós, blanca paloma,
flor del Abril.
¡Qué linda estás, María!
en tú camarín.

He aquí unas canciones de ofrenda procedentes del Ayuntamiento de Matanza:

Buenos días, Virgen santa,
de España la salvación,
estas chicas de Matanza
suplican Tu bendición.

✣ ✣ ✣

¡Virgen María la Blanca,
escucha nuestra canción,
que estas mozas de Matanza
te cantan con devoción.

Y es para darte las gracias
por tu grande protección,
pues libraste a nuestra España
de extraña persecución.

✣ ✣ ✣

Y el pueblo de Zalamillas,
al ver la guerra en acción,
a la Virgen de Raneros
acudió sin dilación.

✣ ✣ ✣

Y la Virgen del Camino,
patrona de la región,
defendió estas provincias
desde el Reino de León.

✣ ✣ ✣

A esta Catedral, tu trono,
se aproximan nuestras plantas,
para entregarte este ramo
Señora, en acción de gracias.

Como ves, está adornado,
con rosquillas y con pastas,
compuestas de rica harina
que produce la comarca.

✣ ✣ ✣

Yo, en nombre de estas doncellas,
vengo este ramo a entregar.
Recíbelo, Virgen Blanca,
pues lo dejo ante tu altar.

Las rosquillas que lo adornan
son para el santo Hospital,
la cera que viene en él
para tú altar alumbrar.

En Santa Colomba de Curueño se cantan estas canciones o "lamentos" de Animas.

¡Quién San Jerónimo fuera
para poder explicar,
lo que padecen las almas
que en el purgatorio están.

✣ ✣ ✣

Allí gritan y suspiran
metidas en aquel fuego,
suspirando a los mortales
las saquen de aquel tormento.

✣ ✣ ✣

Que en calabozos oscuros
hay muchas almas metidas,
enclavadas en el suelo
diciendo cómo me olvidas.

✣ ✣ ✣

Herederos y albaceas
como de mí no se acuerdan,
para hacer una limosna
y sacarme de estas penas.

Mujer, hijos y familia,
atender nuestros lamentos,
cumplir lo que vos mandamos,
no alarguéis nuestros tormentos.

✣ ✣ ✣

Tener presente, hijos míos,
las fatigas y tormentos,
que yo en el mundo pasaba
por ganaros el sustento.

✣ ✣ ✣

Si una enfermedad teníais,
siempre estaba a vuestro lado,
dándovos las medicinas
noche y día con cuidado.

✣ ✣ ✣

¡Ay, si me viérais ahora,
entre tanto fuego arder,
qué diligencias pondríais
por no verme padecer.

✣ ✣ ✣

Si los posibles son pocos,
y no pudiérais mandar
que nos digan una Misa,
aliviarnos con rezar.

CANCIONES DE CUARESMA

Jesús amoroso,
dulce Jesús mío,
Pésame, Señor,
de haberos ofendido.

✣ ✣ ✣

En el huerto, orando,
por mi amor rendido,
sudando entre angustia
sangre, hilo a hilo.

✣ ✣ ✣

De un traidor aleve,
todo un Dios vendido,
entre lobos fieros,
Cordero benigno.

✣ ✣ ✣

Preso y maniatado
por nuestros delitos,
de atrevida mano
en el rostro herido.

De Pilato a Herodes,
cruelmente traído,
juzgado por loco
por nuestros delitos.

✣ ✣ ✣

Sentenciado a muerte,
por un juez inícuo,
desnudo y llagado,
atado, afligido.

✣ ✣ ✣

De dolor retrato
en columna ha sido,
clavel azotado,
holiado, escupido.

✣ ✣ ✣

De espinas punzantes
coronado lirio,
de su pueblo ha sido
por nuestros delitos.

✣ ✣ ✣

Véante, Dios hombre,
despreciado, herido,
con la Cruz a cuestas
fuísteis oprimido.

✣ ✣ ✣

Por mis graves culpas,
tres veces caído,
Hijo de María
por nos ofendido.

Entre duros clavos
pendiente te miro,
levantado en alto
en la Cruz tendido.

✣ ✣ ✣

Sed tiene el Señor,
sed tienes, Dios mío,
vinagre ahielada
le dan por martirio.

✣ ✣ ✣

El mi triste llanto
vos sirva de alivio,
agotado el cáliz
cesó el sacrificio.

✣ ✣ ✣

Ya murió el Señor,
Padre y amor mío,
por darme la vida
morir has querido.

✣ ✣ ✣

Tu sangre preciosa
me lave, Dios mío,
veo mis pecados
en tu cuerpo escritos.

✣ ✣ ✣

Todas esas llagas
me acusan, dan gritos.
Mueran mis pecados,
mueran mis delitos.

Por estos misterios
el perdón vos pido,
que tengas piedad
que estamos contritos.

✣ ✣ ✣

Ved aquí, cristianos,
el amor más fino,
ved que Cristo os llama
tierno y compasivo.

✣ ✣ ✣

Por ser vos quien sois
digo arrepentido,
Pésame, Señor,
de haberos ofendido.

LOS SACRAMENTOS

Según se cantaban antiguamente en pueblos de la montaña de Riaño. (Remitido por Valdés).

Baile el cielo de contento,
la tierra de regocijo;
Gloria al Espíritu Santo,
gracias al Padre y al Hijo.

✣ ✣ ✣

A daros vengo las gracias
de la merced que nos hizo,
de los siete Sacramentos
el primero es el Bautismo.

Segundo, Confirmación,
que nos dió el señor Obispo,
para confirmar la Fé
de mi Señor Jesucristo.

El tercero, Penitencia,
del pecado cometido,
todo aquel que se confiesa
vaya bien arrepentido.

El cuarto es Comunión,
especies de pan y vino,
bien podían los cristianos
comulgar cada domingo.

El quinto es Extremaunción
cuando el hombre despedido
de las cosas de este mundo,
sólo llama a Jesucristo;
pues a quién ha de llamar
viéndose en tanto peligro.

El Sexto es el Sacerdote
alto misterio escogido,
hace bajar de los cielos
al mismo Dios Jesucristo.

El séptimo, Matrimonio,
alto misterio escogido,
si los dos se unen bien
tendrán igual paraiso,
y si no se unen bien
tendrán un infierno mismo.

Cristianos que estáis atentos
mirad bien lo que vos digo.

Uno de los más solemnes acontecimientos que alegran unos días la vida aldeana es una Misa nueva.

Aquel muchacho que vieron juguetear de niño, y después vieron ir año tras año, con su modesto ajuar y sus libros, camino del Seminario de León o de Valderas; aquel mozo ejemplar que, por el verano, no iba de ronda y en cambio ayudaba al señor Cura en las tareas de la Iglesia... ha sido ordenado y va a "cantar Misa".

La madre, por lo general pobre y viuda, los hermanos, que ven en el nuevo Sacerdote un apoyo firme y desinteresado, todos los parientes que sienten el reflejo de la dignidad del misacantano, todos celebran el día solemne con la alegría de una fiesta grande.

Porque es lo más frecuente que el nuevo Sacerdote sea el amparo de la hermana viuda, de los sobrinos desamparados y no hay que decir para la madre que irá con el hijo a donde éste vaya, e irá con la categoría de madre del señor Cura, a administrarle los cuatro cuartos que tenga y a vivir feliz lo que de vida le quede, mirándose en su hijo.

El pueblo donde nació también participa del honor que el sacerdote hace a su lugar, y brota la canción aldeana, al ir a buscarle de su casa a la Iglesia, bajo el arco de flores, y al besar la mano, después de la Misa, a felicitar a la familia y de-

sear al misacantano que le vean pronto Obispo y pedirle que mire por su pueblo y que rece por él.

Estas canciones se cantan con aire parecido a las canciones de boda, con las que tienen de parecido los elogios abundantes que van corriendo por todo el pueblo al son no interrumpido del tamboril.

Salga ya la buena madre
que su adorado hijo llega,
ya ha llegado el gran consuelo
que la consuele en sus penas.

✣ ✣ ✣

Al que va a cantar la Misa
bien le ha inspirado el Señor,
para elegir los padrinos
para tan alta misión.

✣ ✣ ✣

Las campanas de la Iglesia
tocan con gran alegría,
deseando proclamar
que llegó tan feliz día.

✣ ✣ ✣

En tan alto ministerio
goce da la santa paz,
de la paz y la alegría
que el mundo no puede dar.

Los ángeles desde el cielo
bajaron a preguntar,
qué se celebra en la tierra
con tanta solemnidad.

❖ ❖ ❖

Las solteras de este pueblo
estamos de parabién,
ya tenemos quién nos case
cuando tengamos con quién.

❖ ❖ ❖

Las maderas de esta casa
son de pino y de nogal,
y el señor misacantano
las merece de cristal.

Hay cantares de despedida al señor Cura que marcha y bienvenida al que le sustituye.

En Rabanal, cantaron las siguientes:

Le damos la despedida
invocando al Ser Supremo,
le conceda larga vida
y que nos junte en el cielo.

❖ ❖ ❖

Don Alejo se retira
dejando el pueblo sentido,
pero no nos abandona,
le representa un sobrino.

Nos despedimos de usted
todos juntos los vecinos,
si alguna cosa se ofrece
ya sabe donde vivimos.

✣ ✣ ✣

Con alegría sin par
le damos la bienvenida,
al ministro del altar
que hoy la suerte nos destina.

✣ ✣ ✣

Este pueblo, en la ocasión,
se considera dichoso,
por obtener un Pastor
instruído y virtuoso.

✣ ✣ ✣

Obediencia encontrará
en este lugar,
y esto solo bastará,
para que pueda llevar
su cargo sacerdotal.

Para subir el "mayo", hay cantares que se diferencían poco de unos pueblos a otros, y parecen hechos para animar a los mozos que lo enarbolan.

Subir mocines el mayo
con valor y bizarría,
porque en este nuestro pueblo
nunca hubo cobardía.

No lo dejéis de cobardes
que aquel que mejor lo arrostre,
gana lo que tiene arriba
y que es para salir de pobre.

✣ ✣ ✣

No lo dejéis por la ropa
si rompéis los pantalones,
ya habrá de que os bajéis
quien dé para otros mejores.

✣ ✣ ✣

Aquel que más suba el mayo
ha de tener gran ventaja,
cuando vaya a buscar novia
no ha de llevar calabazas.

✣ ✣ ✣

Subirlo, mozos del pueblo,
que vos hemos de ayudar,
aunque no con nuestras fuerzas,
con la buena voluntad.

Aunque las condiciones para la recogida y envío de este Cancionero excluían las coplas "elaboradas" por el poeta local que las hace de circunstancias y con tanta facilidad y desacierto como a veces tenía Sancho para la colocación de sus refranes, que veníansele tantos "juntos a la boca que riñen por salir unos con otros", y se exigía alguna antigüedad en las canciones y ser poco conocidas y vulgares,

aún así han venido algunas que huelen a construcción de aquel ingenioso que en ningún pueblo falta, y que suele ser el fabricante de canciones para la llegada del señor Obispo, para el ingeniero que va a comenzar la carretera, para los sucesos locales en que salen las mozas a obsequiar con sus cantares.

En estos casos, la copla se ajusta a la tonadilla que saben mejor las cantantes, y siempre suenan bien, pero la letra no vale para colección alguna.

Son aquellas abominables coplas de tiempos de elecciones, que producían al poeta y a los intérpretes unos cuantos duros; la copla era la misma con solo la variante a la medida del candidato, sin el menor provecho para éste y con una aldeana infidelidad política.

Este sí que lleva la gala,
este sí que lleva la flor,
este sí que lleva los votos,
que es del partido mejor.

LOS ROMANCES

ROMANCES DE TEMA RELIGIOSO.—ROMANCE DE LA ZAGALEJA.—ROMANCE DE SANTA CATALINA.—ROMANCE DE SAN ANTONIO.—TODO NOS VIENE DEL CIELLO.—JUEVES SANTO.—LAS TRES MARIAS.—EL NIÑO PERDIDO.—CANCIONES INFANTILES.

LA poesía religiosa se ha refugiado en los romances y relatos, pero el estudio de éstos merece trabajo aparte, no sólo por el número de romances—que pasa de los trescientos—sino por la importancia de ellos, en todos los aspectos, en el de la belleza de la composición, y en el de los giros y modismos leoneses, que aún en los romances conocidos hay tal cantidad de variantes que avaloran el romance primitivo y constituyen base bastante para una buena antología.

Entre los trescientos romances los hay históricos, fronterizos, pastoriles, legendarios... pero el mayor arsenal corresponde a los religiosos, como era de

esperar en una región señaladamente religiosa, en especial la Montaña.

Se repiten algunos, como el de la Huída a Egipto, el del Niño perdido y hallado en el templo, el del Nacimiento, el de Santa Catalina; en cambio, aparecen aquí los de Santa Eulalia y San Alejo, que son poco frecuentes en otras colecciones.

Los romances de San Antonio son sin duda los que más abundan, como en las coplas también, aunque en las coplas más bien se trata del tema de las novias.

Veamos algunos romances religiosos recogidos por acá.

La poesía religiosa viene mezclada con los romances pastoriles, como si en su origen fuera el villancico navideño el bello manantial de estas canciones y recitados montañeses.

Una triste zagaleja
que anda por el monte sola,
al pie de una peña oscura
se ha sentado una mañana
con el rosario en la mano,
según ella acostumbraba.
Ella, que estaba rezando,
vió venir una borrasca,
y en la borrasca venían
tres hermosísimas damas,
una de verde venía

y las dos de azul estaban.
—Buenos días, zagaleja.
—Bienvenida, madre santa.
—Pues tú niña, me conoces
que con tanto agrado me habías.
—Sí señora, la conozco
que es usted la que me ampara.
—Hoy te has de venir conmigo
a la celestial morada.
—Eso si que no, Señora,
¿dónde dejaré mis cabras?
—Déjalas en el sendero,
que ellas solas van a casa.
Ya viene la noche oscura,
y el padre afligido estaba,
se arrodilla a un Crucifijo,
que dentro tiene en sus alas,
y le pide con fervor,
donde estarán sus cabras.
—No te aflijas ni te asustes
que en el corral encerradas,
y la zagaleja está
en la celestial morada.

MUERTE DE SANTA CATALINA

Catalina, Catalina,
nombre de buena cristiana,
cada vez que el Sol nacía
su padre la castigaba,
con una vara de mimbre,
con una vara delgada,
porque deje la fe en Cristo
y persista en ser pagana.

Ella dice que no quiere
que con Cristo está esposada.
Mandó preparar su padre
una rueda con navajas,
para su hija Catalina
que va a ser martirizada.

La rueda ya estaba hecha,
Catalina, preparada,
bajara un ángel del cielo
y de esta manera hablara:

—Arriba, joven, arriba,
que el rey del cielo te llama.

—Qué me quiere el Rey del cielo,
el Rey del cielo que manda.

—Que vayas a darle cuenta
de esta tu vida apenada.

Mejor El sabe mi vida
que no yo que la pasara.

Catalina está en el cielo
y tratan de bautizarla,
le pusieron de padrinos
gente muy aventajada:
al glorioso San José
y a la gloriosa Santa Ana.

De penitencia le dieron
el ir a Roma descalza,
a la Catedral de Burgos
y a las iglesias de Francia.

Y pasando todo esto
a los cielos se tornara.

Sin duda alguna el Santo que más devoción alcanza en la poesía popular es San Antonio.

Claro es que esta poesía, más que de religiosa, puede encasillarse en la poesía amorosa, por cuanto el tema fundadamental es de mozas que piden novio.

San Antonio bendito
tiene jurado,
que han de casarse todas
las de su barrio.

Y por este tono una multitud de canciones aldeanas.

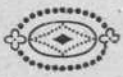
Pero entre ellas encuentro una bien linda y bien merecedora de mención señalada.

No sé de dónde viene esta copla tan bonita.

San Antonio bendito,
ramo de flores,
que a las descoloridas
las das colores.

De San Roque, cuya devoción es grande en muchos pueblos leoneses, hay una copla graciosa que dice:

Por decir ¡Viva San Roque!
me llevaron prisionero,
de la cárcel ya salí
¡viva San Roque y el perro!



MILAGRO DE SAN ANTONIO

Su padre era un caballero
cristiano, honrado y prudente,
que mantenía su casa
con el sudor de su frente.

Tenía un huerto
en donde cogía,
cosechas del fruto
que el tiempo traía.

Por la mañana, un domingo,
como siempre acostumbraba,
se marchó su padre a Misa
cosa que nunca olvidaba.

Le dice: Antoñito,
ven acá, hijo amado,
escucha que tengo
que darte un recado.

Mientras yo estoy en Misa
gran ciudado has de tener,
mira que los pajaritos
todo lo echan a perder.

Entran en el huerto,
comen el sembrado,
por eso te encargo
que tengas cuidado.

Cuando se ausentó el padre
y a la Iglesia marchó,
Antonio quedó al cuidado
y a los pájaros habló:

Venir, pajaritos,
dejad el sembrado,
que mi padre ha dicho
que tenga cuidado.

Por aquellas cercanías,
ningún pájaro quedó,
porque todos acudieron
como Antonio les mandó.

Lleno de alegría
San Antonio estaba,
y los pajaritos
alegres cantaban.

Al ver venir a su padre,
luego les mandó callar,

❖ ❖ ❖

llegó su padre a la puerta
y le empezó a preguntar:

—Dime, hijo amado,
¿qué tal Antoñito?,
¿has cuidado bien
de los pajaritos.

El hijo le contestaba,
padre, no tenga cuidado,
para que no hicieran mal
todos los tengo encerrados.

El padre que vido
milagro tan grande,
al señor Obispo
trató de avisarle.

Ya llegó el señor Obispo
con el su acompañamiento,
quedaron todos confusos
al ver el grande portento.

Abrieron ventanas,
puertas á la par,
por ver si las aves
se querían marchar.

San Antonio dijo a todos,
señores, nadie se agravie,
los pájaros no se marchan
hasta que yo no les mande.

Se puso a la puerta,
y les dijo así:
vaya, pajaritos.
ya podéis salir.

Salgan cigüeñas con orden,
aguilas, grullas y garzas,
gavilanes y abutardas,
lechuzas, mochuelos y grajas.

Salgan las urracas,
tórtolas y perdices,
palomas y gorriones
y las codornices.

Salga el cuco y el milano.
burla-pastor y anda-ríos,
canarios y suseñores.
tordos, gafaros y mirlos.

Salgan verderoles
y las carderinas,
y las cogujadas
y las golondrinas.

Después que salieron
muy juntas se ponen,
a escuchar a San Antonio
para ver lo que dispone.

Antonio les dijo,
no entréis en sembrados,

✣ ✣ ✣

marchar por los riscos,
montes y prados.

Antonio divino,
por tu intercesión,
todos merezcamos
la eterna mansión.

TODO NOS VIENE DEL CIELO

He aquí un bello romance ingenuo que envía de Villablino la coleccionista Laurentina Beltrán.

Tenía el pan en el arca,
en mi arca el pan tenía,
y perdióseme la llave,
y comerlo no podía.

Miré por la calle abajo,
busqué por la calle arriba,
revuelvo la faltriquera,
la llave no parecía.

Fuíme a casa del herrero
que me hiciera una enseguida,
no pudo hacerme la llave
porque carbón no tenía.

Fuíme a ver al carbonero
porque carbón me daría,

pero no tenía leña
mandóme se la traería.
Busqué leña por los montes,
leña en los montes no había,
y clamaban, ¡danos agua!,
con agua, leña darían.
Entonces supliqué a Dios,
recé a la Virgen María,
y diéronme agua las nubes
tanta como apetecía.
El agua les día a los montes,
los montes leña me dieron,
la leña se hizo carbón
y carbón le dí al herrero.
Hizo el herrero una llave,
con la llave, el arca abrí,
y aunque el pan estaba duro
con qué gusto lo comí.
Recogiendo las miguitas
que se cayeron al suelo,
pensaba dando a Dios gracias
"todo nos viene del cielo".

JUEVES SANTO

Jueves Santo, Jueves Santo,
tres días antes de Pascua,
cuando el Redentor del mundo
a sus discípulos llama,
les llama de uno en uno,
de dos en dos les llamaba,
a darles una comida
a la su Mesa Sagrada.
De comer les da su cuerpo,
de beber su sangre Santa,
y después de todos juntos,
de esta manera les habla:
Decid, discípulos míos,
¿Quién muere por mí mañana?
Se miran unos a otros,
todos les tiembla la barba,
el que barba no tenía

la color se le mudaba.
Se levanta Juan Bautista:
Yo muero de buena gana.
La tu muerte, Juan Bautista,
para mí no vale nada,
que la mía ha de ser hoy
y tu dices que mañana.
Por el rastro de la sangre
que el Rey de cielos derrama,
camina la Virgen pura,
San Juan iba en su compaña.
Caminaban todos juntos,
temprano, por la mañana,
y en el medio del camino
una mujer encontraban,
y la pregunta la Virgen
con grande fatiga y ansia:
¿Vísteis por ahí a mi hijo,
hijo de las mis entrañas?
Sí, Señora. Sí le he visto,
antes que el gallo cantara,
con los grillos a los pies
y una soga a la garganta,
y una corona de espinas
que el cerebro le traspasa.
Si no lo queréis creer,
vuélvase pa tras la cara,
verá la imagen de Cristo

que dá lástima mirarla.
La Virgen que aquesto oyó
pa tras cayó desmayada.
San Juan, como era sobrino,
luego acudió a levantarla.
Arriba, Señora tía,
arriba, tía del alma,
vamos a ver si podemos
andar la larga jornada.
La Virgen que llegó a un alto,
a su hijo llegó a ver.
Hijo de las mis entrañas,
el mi dorado clavel.
¿Quién te soltará los nudos
de ese tirante cordel,
y la corona de espinas
que en la cabeza tenéis?
¿Qué gentes serán aquellas,
qué injurias vendrán hacer
a esta infinita gradeza?
Son San José y Nicodemus,
vienen a cosas buenas.
Llegan al pie de la Cruz,
todos a llorar comienzan.
La Virgen les consolaba,
les decía de esta manera:
Hijos míos, no lloréis,
dejad para mí las penas;

si me le queréis bajar,
os diré de qué manera;
de rodillas, por el suelo,
bajaréis la cruz serena;
buscaré quien os ayude,
San Juan y la Magdalena;
yo también os ayudara,
si con fuerzas me sintiera;
más me hallo muy arrozada
de llorar lágrimas tiernas.
Poned los ojos en Cristo
este tiempo que vos resta.

¡Oh, Redentor de mi alma,
vuestra cruz, mi gloria sea!

LAS TRES MARIAS

Estaban las tres Marías
a la orillita del mar,
en busca del buen Jesús,
no le podían hallar.

Al fin y al cabo, le hallaron,
revestido en un altar;
cinco heridas le sangraban,
cada herida un manantial.

Su Madre, que así lo viera,
se las quería limpiar.

—No las limpies, Madre mía,
que me harías mucho mal;
estas son las cinco rosas
que tenían que brotar;
por ellas viven los muertos
y vive la humanidad.

El romance del Niño perdido, se puede recoger en casi todos los pueblos.

He aquí como lo cantan en Otero de las Dueñas:

Iba la Virgen sola
buscando al Niño amable.
que en el medio del camino
se le perdió ayer tarde.
A los que encuentra pregunta:
—Señores. si alguno sabe
de un Niño de mi compaña
que se me perdió ayer tarde.
—Si usted las señas, Señora,
nos diera para buscarle.
—Señas ahora las diera,
señas, las daré bastantes,
tiene el Sol en un carrillo
y la Luna en la otra parte;
vestidito de morado.
de Nazaret trae el traje.

—Ese Niño de esas señas
por aquí pasó ayer tarde.
y me pidió una limosna
que acudí muy pronto a darle.
Atrevíme y preguntéle
a ver quién era su padre.
—Mi padre es el mismo Dios
y la Virgen, es mi madre.
—Entra Niño, para casa.
mis puertas para tí se abren.
Le hice una cama de rosas
que muchas pesetas vale.
No quiso acostarse en ella,
allí no quiso acostarse,
que se acostara en el suelo
más duro que un alicate.
Por la mañana temprano,
me dice adiós el infante,
que se marchaba con Dios
y que con Dios me quedase.
—Vuelve, Niño, para casa,
¿pa dónde vas tan atento?
—Voy a redimir el mundo
voy a redimir la tierra.
vete con Dios y su gracia,
—Vete con Dios el mi Niño,
Dios quiera que encuentres

a tu Madre a la entrada,
y si no la encuentras
vuélvete a mi casa.

También en Otero cantan el Jueves Santo esta canción del Mandato:

Cuando humilde y amoroso
tomó una blanca tohalla,
para hacer el Lavatorio
con una bacia con agua.
Púsose a los pies de Pedro
el Señor para lavarlos,
y Pedro se arrojó al suelo
diciendo, Maestro amado,
eso yo no lo consiento,
eso de lavar mis pies,
para el Señor no queda.
Soy un pobre pecador
venido de lejas tierras,
y vos sois mi Redentor
Señor de vidas y haciendas.
Vos sois un Señor tan grande
y yo un pobre gusanillo,
primero prefiero que antes
sea yo de perros comido,
que consentir que te humilles
a los pies de un pobrecillo.

Le miró el Señor, y dijo:
—Si no te dejas lavar
no me tendrás por amigo,
y nunca podrás entrar
al eterno Paraíso.
Al punto se arrojó al suelo
diciendo: Lava mis pies,
también mi cabeza lava,
Señor, aquí me tenéis,
vuestra voluntad se haga.

De antiguo se cantaban, al compás de una melodía sencilla y algo parecida a un canto gregoriano, unas canciones sencillas, al ir los niños de Escuela a rezar el rosario en la Iglesia.

De modelo pueden servir las que se cantaban en Reyero, de la montaña de Riaño:

Venturoso mil veces
que desde niño,
llevas el yugo suave
del cristianismo.
Jesucristo es camino
tan recto y firme,
que no pueden perderse
Los que siguen a Cristo
los que le siguen.

suben al cielo,
los que siguen al mundo
van al infierno.

Al infierno caminan
los hombres locos,
que a las voces de Cristo
se hicieron sordos.

Sordos más que las peñas
se hacen los hombres,
que se muestran ingratos
a santas voces.

Voces suenan alegres,
y dicen todas,
que la Reina del cielo
va pa la gloria.

Pa la gloria camina
la que es su Reina,
y los ángeles cantan
cuando la llevan.

En la casa de Dios entro,
a adorar a Dios y al templo,
a la Virgen soberana
y a los Santos que están dentro.

Agua bendita,
pila sagrada,
limpia mi cuerpo,
salva mi alma.

BIBLIOTECA DE CA

En 1861 se imprimió en León, en la imprenta de Viuda e Hijos de Miñón, un libro con el título "Ensayos poéticos en dialecto berciano", cuyo autor es el comandante de Infantería don Antonio Fernández Morales.

Al final contiene un excelente vocabulario del sudialecto berciano, y unas notas sobre el Bierzo también de gran interés.

Buen poeta el autor canta las glorias bercianas en el dulce hablar, mezcla de gallego y castellano.

He aquí unos fragmentos de la linda poesía, la primera del libro y acaso la mejor de todo él:

A Santísima Virgen, da Quinta Angustia.
No mesmo media do vergel berciano
onde situadá estuvo a populosa
Bergidum Flavium que poder romano
non pudo defender da belicosa,
xente goda; un val que rega ufano
o Cua, e perdió Castro da Ventosa,
veíase unha villa de xardín delicia
porta de flores da feraz Galicia.

Frendosas veigas, hortas e cortiñas.
Arrodeados de beirois espesos;
Xardiñas e ribeiras e campiñas
e soutos por serpentes d' agua presos;
arboledas, pradeiras, holgas viñas,
o minas de oro e plata a mais nos tesos,

quo Bierzo abarcan, sempre por tributos
a la villa mitos dan bienes e frutos.
Mais o tesoro de mayor valía,
que todo o Bierzo ten, a perla hermosa,
a estrella de Belén, fragante rosa,
que val enche da roma, a madre pía,
vida, dulzura y esperanza nosa,
e pe da villa ní un suntuoso templo
con seu fillo n' os brazos a contemplo.
¡Oh Reina soberana!
que morto e peito o Redentor reclina,
do nosa especiè humana,
en cuanto en perlas finas
amargo choro dos teus ellos mana.
Déisame que contrito
chegue a teus pies a demandarte gracia,
pra meu fondo delito,
que qua tí se congracia
alivio atopa sempre a desgracia.
¡Cuitadiña, Señora,
relina do Tabor infortunada.
¡Na terra! Guíame, Señora,
c' un rayo desa aurora,
perenne dos teus ellos na xornada.

POESIA TRAGICA

EL ABOLENGO.—ROMANCE DE LAS CIEN DONCELLAS.—ROSAURA DEL TRONCO.—TRAGEDIA SIN SANGRE.—ROMANCE DE CURUEÑO.—DE PASTOR A OBISPO.—ROMANCE PATETICO DE LOIS.—UN ROMANCE DE CIEGO.—EL ARRIERO DE BEMBIBRE.—ROMANCE DE ILENIA.—EL CONDE OLINOS.—LA CALAVERA.—LA DAMA DE ARINTERO.

POESIA TRAGICA

EL ABOLENGO

SON, sin duda alguna, los romances de Bernardo de Carpio.

Tiempo de Alfonso el Casto.

Personajes, don Sancho Diez, conde de Saldaña; doña Jimena, hermana del Rey.

Terrible prisión del Conde en el castillo de Luna en la montaña leonesa.

Bernardo del Carpio reta al Rey por conseguir la libertad de su padre.

El Rey entrega a Bernardo del Carpio el cadáver del Conde de Saldaña.

En el castillo de Luna
tenéis a mi padre preso,
sólo a vuestros ojos malo
aunque a los de todos bueno.

Cansadas son las paredes
de guardar en tanto tiempo,
a un hombre que vieron mozo
y ya le ven cano y viejo.
Bernardo tuvo por bien
de dar lo que le demandan,
el Rey cobrara el castillo,
por el buen conde enviara
a Luna, castillo fuerte,
donde el conde preso estaba.

Don Tibalde y Arias, godos,
al Conde muerto le hallaban.
Salió el Rey a recibirle
con Bernardo y su mesnada,
llegó hasta Conde su padre
las sus manos le besaba.

Sale de León Bernardo
puestos en punto de guerra,
a impedir a Francia el paso

que viene a usurpar el reino
a instancias de Alfonso el Casto,
como si no hubiera en él
quien mejor puede heredarlo,
y a dos leguas de León
se paró en medio de un llano,
y levantando la voz
volvió desta suerte a hablallos:

—Escuchadme, leoneses,
los que os preciáis de hijosdalgo,
y de ninguno se espera
hacer hecho de villano.

En tiempo, pues, de Alfonso II, siglo VIII, tiempo legendario de Bernardo del Carpio, nuestro Castillo de Luna, en la montaña de Murias de Paredes, es misterioso escenario de una tragedia que inmortaliza el romancero.

El Cancionero actual no es rico en poesía trágica; romances de las Cien doncellas, de la Dama de Arintero; poco más.

No figuran en este Cancionero los relatos de crímenes a que tan aficionados son los aldeanos.

Ni los he oído por los pueblos, como no sea en boca del clásico ciego y su mujer, al compás del abominable acordeón o de un destemplado guitarrillo.

¡Infima clase ésta de juglares! Sigue siendo y

seguirá siempre el encanto de los mercados de pueblo, el terror de los muchachos y al mismo tiempo lo que ameniza el breve descanso de los mercaderes.

Allí, delante del ciego cantor—ciego como Homero y como el heraldo de cosas extraordinarias—hay una especie de estandarte con fondos oscuros, dividido a cuadros con las diversas escenas del crimen espantoso.

Allí, el cuadro del asesinato, el puñal que escurre sangre a grandes gotas, el reparto del dinero entre los bandidos... allí la Guardia civil que los lleva presos, y la escena de la horca... y todo entre el canturreo del ciego y su acompañante, que al fin reparte las coplas en la concurrencia y vende como suplemento el calendario zaragozano con los pronósticos para todo el año.

Pero estas coplas no vienen al Cancionero, porque aun siendo muy del agrado de los aldeanos, son por éstos consideradas como algo de menosprecio... ¡coplas de ciego!

Claro es que la musa popular, trágica en sus orígenes, no puede prescindir del elemento dramático y ya que no venga en coplas o cantares, viene y copiosa y noble, en trescientos romances, que exigen estudio aparte.

Son las largas tonadas, las viejas leyendas, de origen acaso litúrgico—anteriores al verdadero ro-

mance—las que empapan dulcemente las veladas del hilorio, en el obligado reposo invernal, resto de la prosa rimada tan antigua como la nacionalidad española.

Son los romances leoneses históricos, de vidas de santos, de hazañas de héroes de la Reconquista, o romances de pastores, como el precioso que remite un pastor de Lario y que cuenta los apuros de un pastor que quiere entrar en el cielo.

Son los romances de acarreo, que en boca de pastores trashumantes han llegado aquí, se han pegado al terruño de nuestra montaña y han cobrado nueva sangre, mezcla graciosa de extremeña y leonesa a través del maravilloso filtro del habla de Castilla.

Gerineldo, o el Cid; el conde Flores, o Bernardo del Carpio; la Delgadina, o la dama de Arintero... de todo hay en este romancero que recorre todos los tonos porque respira a todos los aires y se asoma a todos los Puertos.

Y desde lo alto se ven más dramas que sainetes.

El romance de las Cien doncellas es acaso el más conocido y popular en la región, desde los pueblos a la ciudad, en la que perdura el vivo recuerdo en las "Cantaderas"; una de las tradiciones más viejas y más conservadas en la imaginación de nuestro pueblo.

El romance es el de siempre y de todas partes, y no tendría interés alguno su reproducción.

Pero en Prioro, persona de toda garantía y cultura, ha tenido la suerte de recoger algunos versos, y es lástima que no sean todos, de labios de una respetable anciana de la familia de los Valbuenas de Escaro, y aunque no sean muchos, deben copiarse aquí para que no se pierdan.

Difieren del romance corriente y en esto está su mérito.

La muerte del Rey Aurelio
marcó una línea trazada,
sube por la Vía Ona
y atraviesa la collada.

Al pasar de la collada
el Rey astur, Aurelio,
pareció en la "marana"
que villanos la tendieron.

Que villanos la tendieron
del septentrión al Ceya
y por aquella calzada
llevaban las cien doncellas.

Iban las cien doncellas
que llorando se marchaban
a las tierras agarenas.

A tierra agarena
a mezquitas cordobesas.

A la gleba montañesa
con el fuego que vos lleve,
a rescatar un tributo
que tan sin honra nos tiene.

Tocó el cuerno a la guerra,
las hogueras se encendieron,
mueran, mueran los traidores
y las niñas se volvieron.

La Vía Ona, a que alude este romance, es la Nalona, o del río Nalón .

La calzada del Ceya está situada en la carretera actual que va de Sahagún a las Arriondas.

Viene de Riaño un romance trágico, a la usanza clásica, con desdichas de la pobre Rosaura del Tronco, persecución de los malvados, horcas para colgarlos, moraleja final al modo de romance de ciego.

Dice el remitente que este largo romance se cantaba en las veladas de filandón, en la montaña, hace cuarenta años; el romance es muy apropósito para una velada de invierno, entre el humo de la cocina, apenas alumbrada por la llama misteriosa de la leña.

Ambiente sombrío para aire de tragedia.

Rosaura era natural de Trujillo, y esto ya nos da el origen del romance, y el probable itinerario con los pastores trashumantes que de Extremadura vienen a nuestra montaña.

Rosaura acaba sus días y sus penas en un convento.

Los bandidos de la horca, colgados por los caminos.

Les amarran fuertemente
y sentenciada la causa,
el juez con recata justicia
a muerte los condenaba,
y después, por los caminos,
sus cabezas son fijadas,
para ejemplo de atrevidos
y escarmiento de malvados.

Luego el señor don Francisco
dió vuelta para su casa,
y Rosaura en un convento
muy ejemplar vida pasa;
y aquí dan fin los sucesos
de la infeliz Rosaura.

EL ARRIERO DE BEMBIBRE

AMBIEN de este romance hay varias versiones, pero de ellas parece la más aceptable esta

Por las sierras de Bembibre
caminaba un arriero,
buen zapato, buena media,
buen bolsillo, con dinero.
Siete machos arreaba,
ocho con el delantero,
nueve se puede decir
con el de la silla y freno.
Al revolver de una esquina
siete mancebos salieron.
¿A dónde camina el mozo,
a dónde va el arriero?

Camino para la Mancha
con un recado que llevo.
—A la Mancha vamos todos
como buenos compañeros,
de siete mozos que vamos
ninguno lleva dinero.
—Por dinero no reparen
ni yo ni mis compañeros,
que llevo yo más doblones
que estrellas hay en el cielo.
Ellos, como eran ladrones
miraron y se rieron.
en las ventas de León
piden vino y sale luego,
el primer vaso que sale
es para el mozo arriero.
Que lo beba el Rey de España
que yo vino no lo quiero.
De siete ladrones que iban
siete sables descubrieron,
el mozo descubre el suyo
que corta más que un acero.
De los siete, mató cinco
y los heridos se fueron.
La tabernera da voces
para que la auxilie el pueblo,
no suspira por las muertes
sino el vino que bebieron;

llega el señor Alcalde
y los vecinos del pueblo.
Si mató siete ladrones
hubiera matado ciento.

Otra versión que envía de Villacerán un anciano de 92 años, llamado Mariano Martín, continúa el romance así:

Ha acudido la justicia
para prender al arriero,
le sentenciaron a muerte
para el sábado primero.
Escribió una carta al Rey
contándole los sucesos.
Al primer renglón que lee
el Rey se quedó riendo,
lo mismo que mató cinco
hubiera matado ciento.
Le ha dado la libertad
a aquel mocito arriero,
y siete reales diarios
por lo que viva en su reino,
y cinco a la cantinera
por el vino que bebieron.

ROMANCE DE ILENIA

ESTE viejo romance, de origen leonés, reconocido en todas las antologías, con el nombre de Romance de Ilenia, viene ahora recogido en nuestros pueblos y con los nombres de Elenita y Santa Elena.

El de Elenita, que procede de Orones, tierras de Boñar, no está bien copiado, pues se nota mala medida en los versos, pero subsanadas por el lector estas faltas, merece conservarse por los giros leoneses como por ejemplo "de las siete pa las ocho".

Tiene 52 versos, los mismos que el romance publicado en las antologías, y sin embargo varían algunos bastante.

Dice así:

En casa del Rey, mi padre,
un tirano pidió posada,

mis padres, como eran buenos
enseguida se la daban.

De tres hijas que tenían
pidió la más resalada,
mi padre dijo que no,
no la quería ver casada,
que la quería ver monja
en el convento Santa Clara.

El tirano, que era bueno,
buscó medio de robarla;
no la sacó por la puerta,
tampoco por la ventana,
la sacó por un balcón
a favor de una criada.

Siete leguas van andadas,
de las siete pa las ocho
estas palabras hablaban:

—¿Cómo se llama la niña,
cómo se llama la blanca?
—en casa del Rey, mi padre,
Elenita me llamaban
y ahora por estas tierras
Elena la desgraciada.

El tirano que esto oyó
la cabeza le cortaba,
la tiró pa un muladar
donde la culebra canta.

Allí se hizo una ermitina

tan blanca y tan dibujada,
de los cabellos las latas,
de las cejas de los ojos
tejas para retejarla.

Pasó tiempo y vino tiempo
el tirano allí pasaba,
preguntó a unos pastorcillos
que los ganados guardaban,
de quién era esa ermitica
tan blanca y tan dibujada;
es de la santa Elenita
que ahí murió degollada.

Por ser de Santa Elenita
entramos a visitarla,
Dios te perdone, Elenita,
Dios te perdona tu alma.

—Dios te perdone la tuya
la mía está perdonada.

—Súbete para el altar,
servirás de candelero.
tu cuerpo quedará aquí,
tú espíritu o alma, al infierno.

La otra versión del romance expresa más claramente las escenas y está mejor medida, pero no tiene el sabor castizo que campea en la anteriormente copiada.

A las puertas de mis padres
un pobre pidió posada,
mi padre como era dócil
posada al pobre le daba.
De tres hijas que tenía
le pidió la más galana,
mi padre como era dócil
dijo que no se la daba.
Eso de la media noche
principió a sonsacarla,
no la sacaba por puertas
ni tampoco por ventanas,
la saca por un balcón
a favor de una criada.
Anda leguas y leguas
en sin hablarse palabra.
—Elena, cómo no me hablas.
—Cómo te tengo de hablar
siendo yo la desgraciada,
si las puertas de mis padres
para mí ya están cerradas.

.....

Vino tiempo y pasó tiempo,
por allí el traidor pasaba,
¿de quién es esta ermitina
tan blanca y tan dibujada?
—Es la ermitina Santa Elena
que aquí murió degollada.

—Si es la ermitina Santa Elena
iremos a visitarla.

—De rodillas por el suelo
pide que le perdonara.

—Perdóname, Santa Elena,
por ser yo tu amor primero.

—No te perdonaré yo
ni tampoco el Rey del cielo.
tú cuerpo quedará aquí,
servirá de candelero,
y tu alma y espíritu
irá para el infierno.

El giro, muy leonés "en sin hablarse palabra", avalora esta versión; y tanto ésta como la anterior, completarían un buen romance, sobre el tan conocido y publicado en las colecciones.

Del romance gallego "El Conde Olinos", andan por tierras de León romances que unas veces son sencillas coplas reducidas y otras divagaciones sobre el mismo tema.

En algunas versiones viene con el nombre de Conde Linos, una variación del romance gallego, y en otras con el título de "La sirenita", un pequeño romance del Conde Niño, breve y gracioso, formado con reminiscencias del modelo.

Caminaba el Conde Niño
mañanita de San Juan,
a dar agua a su caballo
a la orillita del mar.

Mientras el caballo bebe
él cantaba este cantar:
Camisa, la mi camisa,
quién te pudiera lavar;
lavarete y tenderete
aquí en este peñascal.

Si quien lavarte tuviera
para de prenda mudar,
yo aquí mismo te tendiera
a la orillita del mar.

Oyólo la princesita,
que no cesa de llorar,
Conde Niño, Conde Niño,
contigo me he de casar.

Ella se volvió paloma
él se volvió gavilán,
ella se volvió una ermita,
él se volvió ara de altar.

Ella se volvió una fuente
de agua medicinal,
donde ciegos y tullidos
todos se van a curar.

UN ROMANCE DONJUANESCO

DEL bello romance leonés, publicado en las colecciones más admitidas, con distintos títulos, pero con el único asunto del muerto convidado a cenar, como el Convidado de piedra o el famoso de Don Juan Tenorio.

Es un notabilísimo ejemplo del rodar por la literatura de los temas en que la poesía popular ha alcanzado un acierto rotundo.

No es cosa de copiar el viejo romance, pero sí de señalar en alguna de las distintas versiones que por acá andan las variantes dignas de anotación.

El día Todos los Santos
iba un joven a la iglesia,
más iba por ver las damas
que lo que había en ella.

En el medio del camino
encontró una calavera,
la ha dado con el zapato
y dice de esta manera:
—Yo te brindo, calavera,
a cenar de la mi cena
y por provisión de Dios
contestó la calavera:
—No te burles, caballero,
mi palabra doy por prenda.
—Andar luego mis criadas
y prepararme la cena,
No estaba la cena hecha
ya picaban a la puerta,
unos golpes tan terribles
que toda la casa tiembla.
—Andar luego mis criadas,
mirar quién pica a la puerta,
esos golpes tan terribles
hasta el corazón me llegan.
—Anda ve y dile a tu amo
que si del dicho se acuerda,
que soy aquel convidado
que me convidó a la cena.
—Anda ve y dile que entre,
que se siente en hora buena.
Le pusieron muchos platos
y de ninguno comiera;

le pusieron del buen vino
y el pinta no bebiera.
—No he venido por comer
ni cenar de la tu cena,
que he venido por decirte
que es noche de estar alerta
rogando a Dios por las almas
y que las saque de penas.
A eso de la media noche,
a eso de las doce y media
irás conmigo a la iglesia.
No llegaban a la iglesia,
ya estaba la puerta abierta,
en el medio de la iglesia
había una tumba abierta
con una luz muy excelsa.
—Ven acá, perro villano,
a cenar de la mi cena;
si no fueran las reliquias
que en este templo se muestran,
te sepultaría vivo
quisieras o no quisieras.

La palabra "picar", por llamar, la anteposición del posesivo "la mi cena" y toda la estructura del lindo romance, sin desvirtuar en nada el romance leonés antiguo, lo caracterizan aún más y lo conservan en nuestros pueblos con laudable esmero bien digno de aplauso.

LA DAMA DE ARINTERO

DESCONTANDO las conexiones que este romance tiene con el de "La niña guerrera" del romancero general, la localización tradicional en el pueblo de Arintero del personaje central y también la tradición constante en el pueblo de la Candana, hacen de la Dama de Arintero y de su romance algo de raigambre leonesa; como cosa nuestra y gloria de la región.

Popularísima la figura de la Dama en todo el valle de Lugueros y en La Vecilla, ha sido estudiada con la debida atención y el respetable canónigo de León, don Aníbal Alvarez, posee datos y versiones definitivas.

La versión corriente es la que ahora envían de La Candana, donde el romántico recuerdo de la Dama se conserva con todo cariño.

Ya mandara el Rey lanzar,
por todo el reino un pregón,
pa que vayan a luchar
de cada casa un varón.

Ya llegara la noticia
hasta el último rincón,
y en el lugar de Arintero
un noble Conde la oyó.

Prorrumpiera en maldiciones
contra su esposa, Leonor,
que de siete que ha tenido
ninguno salió varón.

Ya lo oyera la pequeña,
ya lo oyera la mayor,
ya lo oyera la mediana
doña Juana se llamó.

Mujer de muy ricas prendas
y de muy raro valor;
joven bella y de prudencia
desta manera le habló :

—No maldiga usté a mi madre,
no pronuncie maldición,
que si no ha tenido hijos
el Señor no se los dió.

Cómpreme caballo y silla
y a la guerra me voy yo,
y ansí quedaréis en casa
padre de mi corazón.

—Hija mía de mi alma
bien veo tu grande amor,
pero ceder yo no puedo
a tu noble petición,
pues seríais conocida
por la talla y el color,
lo abultado de tus pechos
y tu blando corazón.

—Para montar a caballo
y la brida manejar,
más bríos se necesitan
que para coser e hilar;
cara negra y duro ceño
tampoco pueden faltar,
a un soldado que se vaya
para la guerra a luchar.

—Haciendo mucho ejercicio
a caballo y con el Sol,
suelta hareme como un galgo
y el rostro pondrá color,
y aunque mis manos estén
acostumbradas a hilar,
soltura y bríos tendrán
por la espada manejar.

Ya después de grandes luchas
a su padre convenció,
y en los tercios de los reyes
doña Juana se ayuntó,

el lugar para cubrir
de los condes de Arintero
y en las cortes figuró
con el nombre de Oliveros.

Portóse como valiente
en todo tiempo y lugar,
y en los muros de Zamora
gesta llegó a realizar,
contra aquella Beltraneja
y aquel Rey de Portugal
que pretendía casarse
con la princesita real.

Pero aunque ansí se portara
sospechas llegó a fundar,
y a salir de aquella duda
se propuso el General.

Con entero disimulo
llevóla a pasear un día,
por ver sus inclinaciones
por donde sedas había.

Pero Olivares desprecia
todas aquellas labores,
como las cosas livianas
que no se fijan los hombres;
la espingarda y la lanza,
el arcabuz y rodela
allí se fijan sus ojos
con ansiedad y firmeza.

No saliendo de la duda
la orden dió de bañar,
y Oliveros afligida
con temor se echó a llorar.
¿Por qué lloras, Oliveros?
—¿Por qué tengo de llorar?
que he recibido una carta
toda llena de pesar,
qué mi madre ya se ha muerto,
mi padre está al expirar,
si usted me diera licencia
marcharía para allá.
—Oliveros, no me mientas,
que yo sé por lo que es,
que valiente como un hombre
tú eres una mujer.
Toma esas concesiones
y vete para tu casa.
que jamás servirá al Rey
ninguna de la tu raza.
Poseeréis todos los montes
y no pagaréis portazgo,
y allí tú disfrutarás
con títulos nobiliarios.
Partiera para su casa
toda llena de alegría,
y antes de llegar a ella
en la Candana moría.

Unos cuantos soldaditos
la dieron muerte cruel,
porque se negó a entregar
el codiciado papel.

PERO si la musa campesina no quiere cantar tragedias espantosas, en cambio nos cuenta la tragedia oscura de las desdichas incruentas.

He aquí unos fragmentos de un bello romance de pastores, procedente de la montaña del Curueño, que de tiempo inmemorial da pastos a los ganados trashumantes que de Extremadura y Salamanca vienen a repartirse en las cabañas de Tolibia, Lugueros, Cerullada, Redipuertas hasta lo más alto de Vegarada.

En un pueblo del Curueño
cuyo nombre no hace al caso,
dos pastores se juntaron;
el uno ya era de tiempo
por supuesto había guardado
entre unos lugares y otros
diez y ocho años ganado.

Vestía calzones cortos
y un chaleco destazado,
cinto de cuero curtido
con dos garfios abrochado,
y un corbatín al pescuezo,
y ala de sombrero usado;
pendiente de una correa
que lleva debajo el brazo,
un zurrón que contenía
por lo menos estos trastos:
Un caldero, porque sí,
un odre porque si acaso,
un collar y dos cencerros
una montera y un vaso,
una lengua y dos cucharas,
un tornillo y dos badajos.
Este se llamaba, Andrés,
por supuesto era casado.
Todo lo que Andrés tenía
de taciturno y callado,
otro tanto de jovial
se hallaba en aquel muchacho.
Estando este mozalbete
pintándose su porraco,
habló con Andrés y dijo:
—¿Tú cómo piensas este año
como piensas ajustarte
a dinero o pan pesado?
Apenas lo entendió Andrés
quando contestó enfadado:
—Tu pregunta no se hace
a un pastor tan veterano
dónde me muerde el zapato.
Allá en los tiempos antiguos,
allá en los tiempos pasados,

cuando entre quince pastores
no valían ni un cuarto,
ninguno de ellos sabía
ajustarse a pan pesado,
así ellos se enriquecían
así se vieron medrados,
que si quitas a Jacobo,
Abraham y otros tres o cuatro
los demás todos murieron
pidiendo y sin un cuarto.

Yo gano diez y ocho duros
y en que diga veinticuatro
no miento nada, pues,
la condición he sacado
que he de traerme de leña
de cuatro pa cinco carros,
que no he de labrar la tierra
que no he de regar los prados,
a más tres libras de pan
eso siempre bien pesado.

Luego sé ordeñar las cabras
desde que principia Marzo,
y luego ya queda libre
la mitad de pan pesado.

Y las tortas, cuando amasan,
y el vaso de vino blanco,
y la morcilla en invierno
y los titos, en verano.

—Esa misma cuenta, yo,
la eché ya, dijo Pablo,
y me salió tan torcida
como lo está este porraco.

Yo me levantaba siempre
antes de cantar los gallos,
yo tocaba la campana,

yo les llamaba al Calvario,
yo les picaba la leña,
yo les arrimaba el caldo,
yo les mesaba la yerba
y les barría el establo.
Yo en el monte hacía escobas
pa regalar a los amos,
pues si quería comer
era mi pan bien pesado,
que tan sólo una mañana
comí dos guijos asados
y como estaban tan duros
se quedaron entrampados
de tal modo en la garganta
que yo me dí por ahogado.

Como el amo era muy bueno
con un aguzo muy corvo
me los metió para abajo.

Yo para ordeñar las cabras
no aguardé como tú a Marzo.
pues en el mes de Febrero
las andaba jateando,
y nunca pude sacar
la barriga de mal año.

Un día que mamé yo
una cabra del tío Pacho,
me dió tan fuerte entripado
que en tres días no dejé
los calzones de la mano.

Un día que estaba yo
con la montera en la mano
tirando por un cabra,
llegó un demonio de un macho
y sin decir agua vá
me pegó tal testerazo

que me hizo escupir tres dientes
y otros dos están bailando.
Otro día que había yo
ajuntado mi ganado,
era por cierto u seguro
el veinticuatro de Marzo,
apenas saqué la cuerna
llegó uno de los amos
y con un palo de roble
me dió tantos estacazos
que te digo, amigo Andrés,
que con los que me sobraron
tenías, tú para tí
para divertirte un rato.
Ahora dime, amigo Andrés,
tú que te tiras de majo ,
qué demonio saqué yo
de ajustarme a pan pesado.
Perdí el frío que pasé
por subir al campanario,
perdí lo que me ensucié
por limpiarles el establo,
y también por ensuciarme
por pelar y rallar nabos,
sólo lo que no perdí,
amigo, fueron los palos
que con tan fuertes ahincos
me sacudió el tío Pacho.

DE PASTOR A OBISPO

CON este nombre y tema anda un romance por tierras de la montaña de Riaño; hay más de una versión, es decir, más de Obispo cuyo origen humilde de pastor se canta en romance, y con el mismo asunto capital de salir del pueblo para estudiar en el Seminario, perderse el rumbo del nuevo sacerdote, y un día aparecer de Obispo. La madre que lloraba por muerto a su hijo, es presentada en el palacio episcopal, y allí lo reconoce por una señal que desde niño tenía en un brazo.

El romance que conozco sitúa el pueblo en Lois, y se refiere concretamente al Sr. D. Juan Manuel Rodríguez Castañón, que, en efecto, fué Obispo de Túy.

Los méritos del que vieron pastor en Lois, los cuenta así:

No tardando llegó a ser
sacerdote de los cielos,
muy santo y muy sabio fué
y de la Iglesia modelo.

De Ceuta y de Zaragoza
fuera Vicario y Pastor,
y de Toledo lo fuera
como Colegial mayor;
y por Obispo de Túy
el Señor le designara,
y por cierto que acertó,
pues mejor no lo encontrara.

La parte patética del romance es la siguiente:

Engalanada la mula
bien remoteada de seda,
le acompañara un criado
por caminos y veredas.
Llegara al pueblo de Loides
y en su propia casa entrara,
y la anciana de su madre
sin saber la pobre nada.
Alargóle una tajuela
de esas muy toscas de roble,
por ser los buenos asientos
que usara la gente pobre;
y después de haber yantado
la mujerica lloraba,
y el huésped, con vencimiento,
muy tierno la preguntara:
—¿Por qué llora la ancianita?
—¿Por qué tengo de llorar?
por un hijo que tenía

que me fué de abandonar.
—Dígame la viejecita
y deme alguna señal,
por ver si alejo su cuita
procurándole buscar.
—En mi bracico izquierdo
¡mi Dios!, tenía un lunar,
¡qué de besos le daría
jamás se me olvidará!
Levantárase la manga
al paso que le decía
con la voz entrecortada:
—¿Será éste, madre mía,?
Ella ansí que le viera
desmayada cayó atrás,
al paso que el porpurado
no cesaba de llorar.
Después de venir en sí
madre e hijo se abrazaron,
y estando los dos ansí
los vecinos que llegaron,
a saludar al Obispo,
y madre felicitar,
y todos felicitarse
por aquella novedad.
Y antes de que se marchara
un recuerdo les dejó,
una Iglesia muy famosa
que es gloria de la región.

Como se ve, el romance es lindo y está bien hablado.

La Iglesia de Lois es, en efecto, fundación del Obispo de Túy don Juan Rodríguez Castañón, que

la consagró en 1674, y había nacido en Lois, de familia extremadamente pobre.

¡Pueblecillo ilustre este de Lois, que tiene romance y tiene magnífico templo, con mármoles de las canteras próximas, y acreditadísima preceptoría donde un **dómine**, un dómine de esos de los que huye asustada la pedagogía, pero de esos que sabían y saben enseñar, en serio y a fondo, y sus discípulos humildes y pobres, saben hablar en latín y en griego y saben abrirse camino en el mundo porque tienen un formación sólida que la pedagogía moderna, pedantesca y vana, sustituye con terminología resonante a base de esdrújulos y de charlatanería a todo pasto.

Al cabo de tantos ensayos y de tantos sistemas, y de una serie de planes de enseñanza que no caben en un pajar, he aquí que un hombre sincero y aficionado a libros, puede decir, ¡quién nos diera un dómine para cada pueblo!; en la seguridad de que en España volvería a brillar el Sol de nuestro siglo de oro.

Y aquí viene a cuento un breve y sencillo episodio.

Un accidente de automóvil nos hizo detener unas horas, al buen leonés Miguel Canseco y a mí, en un pueblo que se llama Casasola, en la carretera de Sahechores, tierra de Gradefes.

Casasola tiene apenas veintitantas casas.

En una de ellas, sobre la misma carretera, nos acogió y obsequió un labrador amigo, labrador auténtico que vive de su trabajo manual y llegaba de sembrar sus patatas.

Entre sorbo y sorbo de buen vino de la tierra, el labrador, como quien no hace nada, nos fué recitando cosas de Horacio y de Virgilio, correctamente, sabiamente.

Había sido discípulo del dómine, del "abominable, atrasado, ridículo dómine de Lois".

¡Pueblecito de Lois, con su nobleza de nacencia de la que es testigo la "casa de los mayorales", el linaje de los Acebedos.

Pueblo del que canta la copla:

Iglesia de Lois,
¡cómo presumes!
con la torre que tienen
los abedules.

La "cátedra" de Lois, fundada en 1740, sigue enseñando en un ambiente de humildad que es el ambiente de los saberes.

Unos bancos de roble, apoyados en la pared; un "vitor" que pasa de un lado al otro para premiar al "bando" vencedor en la noble contienda del estudio.

No tenía más "material científico", ni más comodidad la cátedra de Fray Luis de León, en Salamanca.

EN Sahagún han tenido la curiosidad de copiar un auténtico romance de ciego, impreso en Madrid en la primera mitad del siglo XIX; un romance de ciego con todas las de la ley.

Hombres, mujeres y niños,
mendigos y caballeros,
paisanos y militares,
carcamales y mancebos...
el que ya no peina canas
porque se quedó sin pelo,
y el que tupé se compone
con bandolina y ungüento.
.....

Pongan los cinco sentidos
que son, si mal no recuerdo,
vista, oído, gusto, olfato,
y toque aunque sea en hueso;
para escuchar las razones
que rezan en este pliego.
.....

En él se cuenta la historia
que es cierta y parece cuento,
de una linda damisela
y un galán aspavientero,
y hay un pillo muy simpático
que le dá buenos consejos,
y un vejete corajudo
y un chalán de moño tieso;
y una vieja catarrosa
y una maja de abolengo.

Francisquita es el pronombre
de la dama de mi cuento,
el apellido lo sé,
sino que ahora no me acuerdo.

En las losas de la Plaza
dejó caer un pañuelo,
y Don Fernando Soler
lo ha levantado del suelo.

Ella le ha dado las gracias
pero él se quedó tan fresco,
aunque en llamas infiernales
se está quemando por dentro.

La madre de Francisquita
está devanando sueños,
y el padre de Don Fernando
se quiebra a puro requiebros,
en una mano, unas flores,
en la otra un bastón de hueso,
con puño de media bola
y con contera de hierro.

.....

Fin de la segunda parte
estas dos no pintan nada,
la tercera es la que vale.

Un montón de romances acude de los pueblos que tantas y tan buenas coplas han enviado, pero muchos romances son de los cien veces publicados y lo que traen de nuevo no son "variantes", sino variaciones intercaladas a gusto del copiador.

Los de verdaderas variantes son notables y los copiaré a continuación, haciendo notar las diferencias, los modismos regionales, todo el colorido local que tanto avalora los romances viejos y tanta importancia tienen para el estudio del idioma como para el tipismo de la región.

Son los preciosos romances que la región ha adaptado, en léxico y en ideario, enriqueciendo el acervo común y acreciendo el tesoro de la poesía popular nacional.

Son perlas engarzadas en el oro de las riberas del Orbigo y del Sil.

CAPITULO • DECIMO

ROMANCES
CON VARIANTES
LEONESAS

UN ROMANCE DEL CID.--LA LOBA PARDA.--LAS TRES CAUTIVAS.—EL ROMANCE DE D. BOYSO—EL CONDE FLORES.—LA CORONELA.—EL ROMANCE DE GERINELDO.—ROMANCE DE DELGADINA. LOS ESTUDIANTES.—EL MARIDO AUSENTE.

ROMANCES CON VARIANTES LEONESAS

ARA la historia literaria, como para la poesía popular, tiene la mayor importancia el estudio de las variantes introducidas en los romances viejos más conocidos al contacto con los modismos y giros de lenguaje de nuestra región.

Es esto, tan interesante como el estudio de los mismos romances indígenas.

Comparemos el romance de la Jura en Santa Gadea, del romancero del Cid, con el mismo romance tal como lo han recogido en pueblos de Riano.

Dice el romance viejo, tan conocido en todas las antologías:

Villanos te maten, Rey,
villanos, que non fidalgos,
de las Asturias de Oviedo
que no sean castellanos.

Si ellos son de León,
yo se los do por marcados;
cabalguen en sendas yeguas,
en yeguas que no en caballos,
las riendas traigan de cuerda
y no con frenos dorados;
abarcas traigan calzadas
y no zapatos con lazo;
las piernas traigan desnudas
no calzas de fino paño;
traigan capas aguaderas,
no capuces ni tabardos.
con camisones de estopa
no de Holanda ni labrados.

Mátente con aguijadas
no con lanzas ni con dardos,
con cuchillos cachicuernos
no con puñales dorados;
mátente por las aradas
no por caminos hollados,
sáquente el corazón vivo
por el siniestro costado,

si no dices la verdad
de lo que te es preguntado,
si tú fuiste o consentiste
en la muerte de tu hermano.

El romance, recogido por E Benéitez, de Cistierna, dice:

Villanos te maten, Rey,
villanos que no fidalgos,
de las Asturias de Oviedo
que no sean castellanos.
Mátente con aguijadas
no con chuzos ni con dardos,
con navajas cachicuernas
no con puñales dorados.
Madreñas traigan calzadas
y no zapatos de lazos;
capas tengan aguadoras
y calzones remendados,
y camisones de estopa
y con monteras tocados.
Vayan cabalgando en burros
y no en mulas ni caballos,
frenos traigan de cordel
no de cueros dibujados.
Mátente por las colladas
no por villas ni poblados,
si no dijeres verdad
de lo que te es preguntado,
si fuiste o parte tuviste
en la muerte de tu hermano.
Ya jurado tiene el Rey
que en tal hecho no es hallado.

EL ROMANCE DE LA LOBA PARDA

NADA menos que doce versiones de este romance pastoril vienen de distintos pueblos montañeses.

Todas traen variantes notables que las diferencian del conocido y publicado y comentado, con su indiscutible competencia, por Menéndez Pidal.

Es romance de pastores trashumantes, y por ello tiene giros y palabras que no permiten, ni a Menéndez Pidal ni a nadie, localizarlo exactamente.

Pero la versión publicada en la "Flor Nueva de Romances Viejos" difiere tanto de la leonesa que ahora publicamos, y aparecen en ésta tantos modismos leoneses, y tantas palabras no extremeñas, sino auténticamente de León, que no es muy arriesgado, en buena crítica literaria, recabar para nuestra re-

gión la gloria de la propiedad intelectual del hermoso romance pastoril.

El romance de 48 versos de las antologías, tiene en el nuestro 64, y el lector menos experto puede, desde luego, apreciar cuánto mejor es en el romance leonés la descripción de la cena ofrecida a los perros, la genealogía de la borrega y el sabor castizo de todo el precioso romance nuestro.

Uno frente a otro, en noble lucha, la contienda es clara.

RECOGIDO POR MENENDEZ PIDAL

Estando yo en la mi choza
pintando la mi cayada,
las cabrillas altas iban
y la luna rebajada;
mal barruntan las ovejas,
no paran en la majada.
Vide venir siete lobos
por una oscura cañada.
Venían echando suertes
cuál entrara en la majada;
le tocó a una loba vieja,
patituerta, cana y parda,
que tenía los colmillos
como puntas de navajas.
Dió tres vueltas al redil
y no pudo sacar nada;
a la otra vuelta que dió
sacó la borrega blanca,
hija de la oveja churra,
nieta de la orejisana,
la que tenían mis amos
para el domingo de Pascua.
—Aquí, mis siete cachorros,
aquí, perra trujillana;
aquí, perro el de los hierros
a correr la loba parda.
Si me cobráis la borrega,
cenaréis leche y hogaza,
y si no me la cobráis
cenaréis de mi cayada.
Los perros tras de la loba
las uñas se esmihajaban;

EL ROMANCE LEONES

Estando yo en la mi choza
pintando la mi cayada,
vi venir una lobita
derechita a mi majada.
Siete vueltas dió a la rede
y no pudo sacar nada.
De las siete pa las ocho
sacó la borrega blanca,
hija de la oveja rucia,
nieta de la oveja parda,
sobrina de la cornuda,
prima de la rabilarga,
y del carnero barroso
familia muy allegada.
El pastor que ve a la loba
con la cordera a la rastra,
éstas razones la dijo
para que allí la dejara.
—Deja, loba, esa borrega,
que te va a salir muy cara,
que tengo siete cachorros
y una perra trujillana.
—No tengo miedo a tus perr
ni a tu perra trujillana,
que tengo yo unos colmillos
como filos de guadaña.
—Arriba, perrines míos,
que si me cogéis la loba
tendréis la cena doblada,
un caldero de calostros
y otro de leche migada,
y si no me la cogéis

siete leguas la corrieron
por unas sierras muy agrias,
al subir un cotarrillo
la loba ya va cansada.

—Tomad, perros, la borrega,
sana y buena como estaba.

—No queremos la borrega
de tu boca alobadada,
que queremos tu pelleja
pa el pastor una zamarra,
el rabo para correas
para atarle las bragas;
de la cabeza, un zurrón,
para meter las cucharas,
las tripas, para vihuelas
para que bailen las damas.

cenaréis de mi cayada.

Las cabrillas, altas iban,
y la luna, rebajada.

Los perros tras de la loba
las uñas esmigaciaban,
siete leguas la corrieron
por los cerros y colladas,
y otras siete la corrieron
por arroyos y cañadas.

Al pasar un arroyuelo
la loba ya iba cansada:

—Ahí tenéis esa borrega
sana y viva como estaba.

—No queremos la borrega
de tu boca alobadada,
que queremos tu pelleja
pal pastor una zamarra;
los tus ojos, para anteojos,
para echar la vista larga;
las orejas, pa guantes,
las uñas, para cucharas,
los colmillos, para leznas
para coser las zamarras;
las tripas, para hacer cuerda
pa violines y guitarras;
la cabeza, pa un zurrón,
para guardar las cucharas;
las tus cerdas, pa coserle
pa el pastor unas bragas,
y del rabo, un abanico
para distraer las damas.

La anteposición al artículo al positivo, es característica leonesa, como lo son también palabras aquí tan admitidas y castizas como r de, barroso, perrines, esmigaciaban, collada, etcétera, etc., como lo son los giros que tanta gracia comunican al romance, que por tantos títulos puede incluirse en un Cancionero loonés.

LAS TRES CAUTIVAS

ESTE romance extremeño, llega a nosotros y vive en nuestros pueblos con variantes notables, como acarreado por los pastores trashumantes que tantos cantares traen y llevan.

Hasta el final, en nuestras versiones cambia por completo y se hace trágico, a diferencia del fin apacible del viejo romance de Extremadura.

Una versión leonesa dice:

En tierra de moros
entre las olivas,
tres hermosas niñas
quedaron cautivas.

Un pícaro moro
que las cautivó
a la reina mora
se las entregó.

—Aquí tienes, mora,
estas tres cautivas,
para que te laven
para que te sirvan.

La mayor, fregaba,
la menor, barría,
y la más pequeña
agua les traía.

Fué a una fuente clara,
fué a una fuente fría,
ha visto a un anciano
por la serranía?

—¿Dónde va el anciano,
por la cuesta arriba?

—Buscando a tres hijas
que perdido había.

—¿Cómo se llamaban
esas tus tres hijas?

—La mayor, Constancia,
la menor, Lucía,
y la más pequeña
era Rosalía.

Se fué para casa
triste y afligida.

—¡Si vieras, Constancia!
¡Si vieras, María!,
he visto a mi padre
por la cuesta arriba.

La mayor, lloraba,
la menor, reía,
y la más pequeña
consuelo pedía.
Y la reina mora
les quitó la vida.

EL ROMANCE DE DON BOYSO

ESTE romance de origen asturiano aparece en tierras de Villablino—frontera de Asturias y León—muy transformado.

Las primeras estrofas son casi iguales, con variaciones de localidad o de copia, acaso:

Camina don Boyso
mañanita fría,
a tierra de Campos
a buscar la niña.
Hallóla lavando
en la fuente fría.

—¿Qué haces ahí, mora,
hija de judía?
Deja a mi caballo
beber agua fría.

Camina don Boyso
en mañana fría ,
a tierra de moros
a buscar amiga.
Hallóla lavando
n' una fuente fría.

—Quítate de ahí, mora,
hija de judía,
beba mi caballo
n' esa fuente fría.

Las diferencias notables vienen después.

En el romance asturiano, la niña se llama Rosalinda; en el leonés no se la da nombre, y aunque los dos romances siguen con perfecto paralelismo el tema, las variantes aumentan; en aquel se habla de olivas, en el nuestro de viñas; en aquel, don Boyso corre toros, en el nuestro caballos, y en éste aparece un Don Juan que en el asturiano no se menciona.

¡Ay prados, ay prados,
prados de mi vida!
Cuando el Rey, mi padre,
plantó aquí esta oliva;
él se la plantara,
yo se la tenía;
la Reina, mi madre,
la seda torcía;
mi hermano, don Boyso
los toros corría.

Que hace siete años
que yo no comía,
sinó amargas yerbas
de una fuente fría.

Ya veo el palacio
donde soy nacida,
mi padre, el buen Rey
plantó aquí esta viña;
mi madre, la Reina,
la seda torcía;
mi hermano, don Juan,
la espada blandía;
mi hermano, don Boyso,
caballos corría.

Siete años que hace
que pan no comía,
si no es agua y berros
de la fuente fría.

El final del asturiano es incongruente, pues demostrada la identificación de la niña, su hermana, aún sale don Boyso a buscar la niña:

Caminó don Boyso
que partir quería,
a tierra de moros
a buscar la niña.

El romance de Villablino termina diciendo:

Válgame, San Pedro
y Santa María.

Otra versión de don Boyso procede de Valderas; al protagonista se le llama don Güeso; la copia no es muy esmerada.

Y aun anda otro romance fragmentario de don Boyso y Narbola.

Sus fragmentos recuerdan demasiado el romance asturiano publicado de "La mala suegra".

Paséanse, Arbola
de la sala al ventanal,
con los dolores de parto
que la hacen arrodillar.

Se pasea, Narbolica,
por su barrido portal,
dolores la dan de parto
que la hacen enrodillar.

Si el romance lonés estuviera completo, aún valdría la pena de copiarlo íntegro . .

Sin embargo hay una versión que contiene variantes estimables, de valor regional.

Dice así:

Sus manos blancas retuerce,
su anillo quiere quebrar,
asómase a la ventana
donde se solía asomar.
Palacio del Rey, su padre,
¡quién estuviera allá!

Vete para allá Narbolica,
vete si quieres marchar.
—Pero ya viene don Hueso,
¿quién lo habrá ahuespedar?
—Yo lo sabré ahuespedar,
yo le dará vino tinto,
yo le daré blanco pan,
y de la perdiz un cacho
y del pichón, la mitad.
Narbola por una puerta
don Hueso por la otra entrar.
—¿Dónde está mi espejo, ma-
[dre?
—¿Cuál espejo quieres, hijo,
el de vidrio o de cristal?
—No digo eso, mi madre,
mi Narbola, ¿dónde está?
—Tu Narbolica, mi hijo,
pa casa su padre va,
las cosas que va diciendo
a todos parecen mal.
A mi llama perra vieja,
a tí, hijo de un rufián;
mátala, hijo, si puedes,
mátala, si pués matar.
—No creo eso, mi madre,
Narbola eso no dirá.
.....
No me mates en un monte
que águilas me comerán,
mátame por los caminos
que alguno me enterrará.
A tí no te digo nada
porque no sé dónde irás,
yo por no estar bautizada
me voy a la oscuridad.

Con algo del romance de "Las tres cautivas" y algo del romance de "Las hijas del Conde Flores", y algo de "La cristiana cautiva", andan por aquí trozos de romance morisco que no forman un conjunto ni una unidad de vida propia que merezca transcribirse.

Otro tanto ocurre con "El Conde SOL", "El Conde Flores" y "Gerineldo" en los romances que comienzan:

Grandes guerras se publican
entre España y Portugal
y al Conde Sol le nombran
por capitán general.

Grandes guerras se publican
por la tierra y por el mar,
y al conde Flores le nombran
por capitán general

Allá arriba en Logalía
hay una gran novedad,
que se marcha el Conde Flores
por capitán general.

El Conde Flores se ha ído
de capitán general,
y la triste de su esposa
no cesaba de llorar.

Más que variantes, son deformaciones de copia lo que en estas versiones se advierten:

Sin embargo, viene de Villamorisca una versión con verdadero sabor leonés y con cierta novedad dentro del tema.

Lo transcribo tal como está escrito.

El Conde Flores se ha ído
de capitán general,
y la triste de su esposa
no cesaba de llorar.
—¿Por qué lloras, la mi esposa
que no cesas de llorar?
—Porque me han dicho que marchas
de capitán general.
—Si te lo han dicho, mi esposa
te habrán dicho la verdad;
si a los siete años no vengo,
a los nueve casarás.
Ya se pasan los siete años,
ya la tratan de casar.
—Cásate, hija, cásate
que el Conde no viene ya.
—No lo querrá Dios del cielo,
ni la Santa Trinidad;
mujer que ya está casada
que no se vuelva a casar,
me eche la bendición, padre
que le quiero ir a buscar.
Ha andado siete años
sin una palabra hablar,
de los siete pa los ocho
un pastor vine a encontrar.
—Díme verdad, pastorcito,
díme, dime la verdad;

de quién es este rebaño
que por estos campos va.
—Del Conde Flores, señora,
que mañana va a casar;
ya tiene traído el vino,
ya tiene masado el pan,
ya tiene la carne muerta,
los pavos van a pelar.
Un poquito más alante
un palacio vino a hallar.
—Díme, pastorcito, díme,
díme, díme la verdad,
¿de quién es este palacio
que tan hermosito está?
—Del Conde Flores, señora,
mañana se va a casar,
ya tiene traído el vino,
ya tiene masado el pan,
ya tiene la carne muerta
los pavos van a pelar.
En esto aparece el Conde
de capitán general.
—Déme limosna usted, Conde,
por Dios o por caridad.
Echaba la mano al bolso,
un ochavo la fué a dar.
—Esto no es limosna, Conde
pa lo que usted puede dar,
en casa de los mis padres
un real en plata la dan.
—Yo vengo de Logardía
y no traigo qué gastar.
—Si vienes de Logardía
¿qué se cuenta por allá?
si se casa la condesa

o la tratan de casar,
que por entendido tienes
que te ha venido a buscar.
Se quitó la mantillita,
se puso el verde Real,
—Este es el don que me diste
víspera de Navidad.
Entre estas palabritas y otras
el mortal se cae pa atrás,
sacó el anillo del dedo,
se lo puso en el pulgar,
y después que se lo puso
un abracito la da.
—¡Pajes míos, pajes míos!,
los que coméis de mi pan,
cojéi las mulas y el coche
y lleváila a pasear
a las puertas de la otra
que ya saldrá a preguntar,
¿que quién es esa señora
que venís a pasear?
Es mujer del Conde, señora
que le ha venido a buscar,
que todos me lo decían
y ahora veo que es verdad,
que los amores primeros
son muy duros de olvidar.
Y yo mi marido el Conde,
conmigo le he de llevar.

ROMANCE DE LA CORONELA

Estando la coronela
a la puerta del cuartel,
esperando a que saliera
el teniente coronel,
sale el teniente y la dice
señora, ¿qué quiere usted?

—Que si ha visto a mi marido
que en la guerra está también.

—Su marido no le he visto
ni le conozco también.

—Mi marido es un buen mozo
alto, rubio como usted.

—Por las señas que usted ha [dado
su marido muerto es,
que le han matado en Francia
en la puerta del cuartel;
mataron siete soldados,
oficiales treinta y tres,
y en el testamento dice
que me case con usted.

—Eso sí que no lo haría,
eso si que no lo haré,
siete años esperando
y otros siete esperaré;
si a los catorce no viene
monjita me he de meter,
y para un hijo que tengo
fraile le quiero ver,
y si no quiere ser fraile
que vaya a servir al Rey,
que donde murió su padre
justo es que muera él.

Aquí se acaba la historia
de esta divina mujer,
que hablando con su marido
no lo pudo conocer.

EL ROMANCE DE GERINELDO

E este conocido romance hay por esta región dos versiones que más difieren del romance asturiano.

La primera tiene de novedad la última estrofa en que convierte a Gerineldo en el Conde Flores, para continuar en una segunda parte con otro romance.

El Rey dice a Gerineldo:

El castigo que te doy
ya lo tienes prometido,
que antes de las diez del día
seáis mujer y marido;
y lo hicieron, Conde Flores,
en aquel día mismo.

La versión termina de esta manera:

O te has de casar con ella,
o le has de buscar marido.
—Ay, triste de mí cuitado,
no tengo pa un mal vestido.
—Vístela de un mal sayal
que ella se lo ha querido.
Y se levantó una guerra
de León a Gibraltar,
y a Gerineldo lo llevan
de Capitán general.

Las demás estrofas están tomadas del antiguo romance, reduciendo su extensión pero sin notables diferencias.

Del romance "El marinero y el diablo", hay en Valderas una versión muy transformada, que es la siguiente:

Madrugó mucho, Pelillos,
el lunes por la mañana,
a ver a los segadores
que están en Sierra Nevada.
El caballo era espantino,
tiró a Pelillos al agua;
se le presentó el demonio
en figura de una dama.
Pelillos daba de voces
porque le saquen del agua.
—Qué me das, Pelillos,
porque te saque del agua?

—Te daré los cien navíos
cargaditos de oro y plata.
—No quiero los cien navíos
cargaditos de oro y plata.
—Te daré toda la hacienda
que me haya sido mandada.
—No quiero toda la hacienda
que te haya sido mandada;
quiero que me des, Pelillos,
cuando te mueras, el alma.
—Anda, anda allá, demonio,
contigo no quiero nada,
el alma la mando a Cristo,
los huesos los lleva el agua,
y el corazón que me queda
a la Virgen soberana.

ROMANCE DE DELGADINA

E este popularísimo romance hay tantas versiones, en las regiones españolas, que no es posible buscar variantes, porque no se puede establecer un punto de referencia.

Hay un romance en Asturias, otro andaluz, otro toledano, otro judío, etc., etc.

A este Cancionero acuden tres versiones regionales, de las cuales una recuerda demasiado la versión toledana en la estructura del romance, y en ser la que habla de Granada; otra es la asturiana poco variada y en gran parte parece la misma:

ASTURIANA

—Tú has de ser mi enamorada.
No lo quiera Dios del cielo
ni la Virgen soberana,
que yo enamorada fuera
del padre que me engendrara.

LEONESA

—Tú has de ser mi enamorada.
—No lo querrá Dios del cielo
ni la Virgen soberana,
que yo enamorada sea
del padre que me engendrara.

La tercera versión leonesa, procedente de Santibáñez, es la que merece ser copiada, como el lector verá; pues contiene variantes características de León "esotro día", "años ya van para siete", etcétera, repite versos a manera de estribillo, habla del juego de la barra y aun sus defectos de copia le prestan un sabor de ingenuidad y de transmisión oral.

Un Rey tenía tres hijas,
¡ay!, hermosas como el alba,
la más pequeñina de ellas
que Delgadina se llama.
Delgadina, Delgadina.
Tú has de ser mi enamorada.
No lo quiera Dios del cielo
ni la Virgen soberana,
que hijas con padres se casen
saliendo de sus entrañas.
La metió en un cuarto oscuro
no le daba pan ni agua
y esotro día de mañana
se asomara a la ventana;
y vió a sus dos hermanitas
jugando a la barra estaban.

—¡Hermanitas de mi vida
hermanitos de mi alma;
por Dios os pido me déis
¡ay! una gotita de agua.
—Quítate de ahí, Delgadina,
cara de mala cristiana,
que si el mi padre nos viera
la cabeza nos cortara.
Yo se volvió para dentro,
con Cristo se consolara;
esotro día a la mañana
se asomara a la ventana,
y vió que sus hermanitas
lavando paños se hallaban.
—¡Por Dios, hermanitas mías,
hermanitas de mi alma;
por Dios os pido me déis
¡ay! una gotita de agua!
Quítate de ahí Delgadina
cara de mala cristiana,
que si mi padre nos viera
la cabeza nos cortara.
Ya se volvió para dentro
con Cristo se consolara,
esotro día a la mañana
se asomara a la ventana;
y vió a la reina su madre
en silla de oro sentada.
—Por Dios, madre de mi vida,
por Dios, madre de mi alma,
yo vos pido que me déis
¡ay! una gotita de agua.
Quítate de ahí Delgadina
cara de mala cristiana.
Ya se volvió para dentro

con Cristo se consolara;
esotro día a la mañana
se asomara a la ventana,
y vió a su padre el rey
plantando un olivo estaba.
—Por Dios, padre de mi vida,
por Dios, padre de mi alma,
yo vos pido que me déis ,
¡ay! una gotita de agua.

Alto, alto, pajarcito;
a Delgadina a dar agua,
unos con jarras de vidrio
otros con jarras de plata
ya llegaban los primeros
Delgadina muerta estaba;
la cama de Delgadina
rodeada de ángeles estaba;
a la cama de su padre
una serpiente enroscada.

LOS ESTUDIANTES

DE este romance la versión enviada de Cebanico, sin gran variación respecto a otras tres del mismo tema, es la más estimable y de más sabor castizo leonés.

Dice así:

El día de San Andrés
por ser día señalado,
salieron tres estudiantes
de un estudio muy nombrado.
El día de Navidad
en Salamanca han entrado,
donde están los portugueses,
donde están los valencianos;
a buscar casa de hueco
o mesón desocupado.
—Casa que yo vos daré

viviréis desengañados,
parece que por la noche
andan por ella penando.
—Denos para acá una luz
veremos si en ella hay algo.
Ellos allí nada vieron
los tres allí se quedaron,
y a eso de la media noche
antes de cantar el gallo,
se dan en abrir las puertas,
con cerrojos y candados,
y uno de los más valientes
de la cama se ha tirado,
de las pajas hace cruces
por si allí anda el diablo.
—Yo no soy ningún fantasma
ni tampoco soy el diablo,
soy el amo de la casa
que ando por ella penando,
he matado a una doncella
de edad de diez y ocho años,
el cuerpo lo eché a la noria,
y ahora por Dios os encargo
que saquéis de allí los huesos
y los echéis en sagrado.

En bajo de vuestra cama,
hay un tesoro guardado,
que la digáis dos mil misas
con su óbito y cabo de año,
y si no lo hacéis así
os seguiré a cada paso;
quedaos con Dios amigos,
quedaos con Dios hermanos,
que me voy a descansar
con los bien aventurados.

EL MARIDO AUSENTE

CON este título y el de "La vuelta del marido", anda por tierras de León un romance que también he oído cantar, como canción de rueda y con el sonsonete de "golondón, golondón, golondela" en pueblos de Rodiezmo y Riaño.

Estando yo en la mi puerta
labrando la seda negra
vi venir un caballero
del alta Sierra Morena.
Atrevime a preguntarle
si venía de la guerra.
—De la guerra no, señora,
pero vengo cerca de ella
¿por quién pregunta señora?
¿por quién pregunta la bella?
¿pregunta por padre o madre

o por gente de la tierra?
—Pregunto por mi marido
siete años ha que anda en ella.
—Déme las señas, señora,
que acaso lo conociera.
—Llevaba un caballo tordo
la silla dorada y negra
y en el arzón de la silla
una reluciente estrella.
—Tal caballero, señora,
muerto quedaba en la guerra,
la boca llena de sangre
los ojos llenos de tierra,
en un arenal tirado
para que nadie lo viera.
—¡Ay de mí, triste, cuitada!
voy a poner toca negra.
—Venga conmigo, señora,
yo se la daré de seda.
—Dos hijas que yo tenía
ambas labraban la seda,
si bien labraban la blanca
mejor labraban la negra;
un hijo que yo tenía
a la escuela lo pusiera
la primer letra que escriba
a su padre pone en ella,
la primer Misa que canta
a su padre la encomienda.
Otro día que era domingo
a Misa va la primera,
lleva el pan en una mano
en otra lleva la cera;
en el medio del camino
al caballero se encuentra.

—¿Por quién ofrece, señora,
por quién ofrece la bella,
ofrece por padre o madre
o por gente de la tierra?
—Ofrezco por mi marido
que queda muerto en la guerra.
—¿Quién se lo ha dicho, señora,
quien se lo ha dicho a la bella?
—Un caballero de Burgos,
que a malas lanzadas muera.
—Guarde Dios al caballero,
guárdelo Dios que yo era,
el mismo que fué tu esposo,
que Dios devuelve a tu vera;
si supiera que eras mala
te cortara la cabeza,
pero viendo que eres buena
yo te vestiré de seda.

De canciones de rueda vienen las de "Mambrú se fué a la guerra", "¿Dónde vas el rey Alfonso?", "En París nació una niña", "¿Qué haces mozo viejo", sin variantes notables.

Lo curioso de ésto es la adaptación que hacen de los romances a canciones de rueda.

Así, por ejemplo, el romance de "El marido ausente":

Estando yo a la mi puerta
golondón, golondon
labrando la fina seda

y van intercalando el estribillo que cantan a dos coros alternando el verso y hacen ritmo de canción

CAPITULO * UNDECIMO

POESIA PASTORIL

ROMANCES DE PASTORES.—EL PASTOR Y SAN PEDRO (Romance recogido en Larios).—UN ROMANCE ARREGLADO.—LA PEREGRINA

EL PASTOR Y SAN PEDRO

En un chozo de la Alcudia
sobre un lecho de pellejo
rodeado de unos cuantos
compasivos compañeros,
que se hallaban poseídos
del mayor abatimiento,
se iba acabando la vida
del pobre pastor Arsenio.
Llevaba ya varios días
aquel infeliz enfermo
y moriría muy pronto
según dijo el señor médico.
Quiso para prepararse
recibir los Sacramentos,
porque temía la muerte
y le asustaba el infierno.

Había el pobre vivido
según se vive en el gremio,
de apariencias inocentes,
sin ser malo por completo
pero con ciertos lunares
que suele haber en los buenos,
y había sido muy tuno
con puntas de marrullero;
en esto estaba pensando
con harta pena el enfermo,
cuando un dolor muy agudo
en el costado derecho
le hizo llevar una mano
hacia el lugar del tormento,
y abrió dos veces la boca
de un modo extraño y horrendo,
y quedó sin más ni más
muerto el infeliz Arsenio.

Abrigaron con sus mantas
sobre las pieles del lecho
al abandonar el alma
la débil cárcel del cuerpo,
en vez de bajar rodando
subió volando hacia el cielo,
y encontrándose a la puerta
con el apóstol San Pedro
que iba cargado de llaves
le dijo, ocultando el miedo.

—Abra enseguida la puerta
el bondadoso portero
porque vengo algo cansado
y traigo grandes deseos
de ponerme de rodillas
delante del Ser Supremo,
pa adorarle reverente

y ofrecerle mis respetos.
—No me parece eso malo,
dijo escamado San Pedro,
pero antes de abrir la puerta
vengan esos documentos,
y si están en condiciones
pronto pasarás adentro.
Entraron en la oficina,
sentóse allí el santo viejo,
y poniéndose las gafas
con grandísimo sosiego,
dijo, viendo los papeles
que presentaba el viajero:
—Conque eres pastor, hermano,
—Si lo soy, señor San Pedro,
soy pastor y trashumante.
—Ahora dime, adonde has
[muerto.
—Allá en el valle de Alcudia
con todos los Sacramentos,
ahí vendrá un certificado
junto al pase—. Yo lo veo
pero no parece limpio,
se ven algunos defectos.
—Ya ve usted, lo que se pudo
hacer en tan poco tiempo.
—Y de atrás cómo has vivido
para pretender el cielo?
—Señor, lo mejor que pude
porque el oficio es tremendo.
—Si hubo alguna picardía
ya la confesé hace tiempo,
porque ni un año siquiera
se me pasó sin hacerlo.
Tres, cuatro cinco años
dicen estos documentos.

—Así será, será cierto.
Así fué, ya lo recuerdo,
pero ya vé cómo andamos
nosotros allá de tiempo.
—Si, la disculpa de todos
los que van a los infiernos;
quieren entrar en la gloria
sin guardar los mandamientos.
——Misas, dijo repasando,
el cartapacio, San Pedro,
con la calva colorada
y algo excitados los nervios.
—El capítulo de Misas
casi en blanco por completo.
—Ya ve usted, allá en Alcudia,
sin iglesias, no podemos,
si en la dehesa se pudiera
como en el pueblo.
—¿En el pueblo?
Son muchas las que has perdido.
—Pero por falta de tiempo.
—Hay años que da vergüenza.
¿qué me respondes a esto?
—Qué voy a decir? Son muchas
las que en el año perdemos,
y si no hay misericordia
yo no sé qué va a ser esto,
porque como yo andan muchos
de las Misas en el pueblo.
En verano.
—Si vosotros
para eso sois tremendos.
Y pasando algunas hojas
con el ademán muy serio,
dijo mirando al pastor

y arrugando el entrecejo:
—La lengua. ¿También la len-
[gua?
¿conque también tú blasfemo?
—Es que a veces el ganado.
—Excusas, sí, ya lo entiendo,
eso es lo mismo, lo mismo,
que decíamos del tiempo.
Y el buen Apóstol seguía
los papeles revolviendo
a veces algo enfadado
y a veces algo risueño.
De pronto, al ver una nota
dió un respingo en el asiento.
—¿También contra mí? Estás
[bueno.
¿Cómo has tratado mi nombre,
cómo has puesto así a San Pe-
[dro?
—La intención nunca fué mala
—Pero bonito me has puesto.
Pasemos a otro capítulo
Vamos a ver, pensamientos.
¡Qué atrocidad! ¡qué intencio
[nes,
qué vergüenzas, qué deseos?
qué juicios tan temerarios!
¡Y tú quieres ir al cielo!
Corramos sobre estas cosas
para taparlas un velo,
si no quieres ser echado
para siempre a los infiernos.
—También estará ahí escrito
que he sufrido mil desprecios.
—Aquí vienen apuntados,
y ¿qué pretendes con eso?

—Que los sufrí con paciencia.
—Con paciencia, estás tú bueno,
lo sufriste porque no
te quedaba más remedio.
—Y sufrí mil privaciones
alegre y siempre contento.
Y viví como los santos
solitario en el desierto.
Y como pan muy amargo
y muy escaso y muy negro,
porque no hay mayor negrura
que andar lejos de su pueblo,
y habitar entre los montes
lo mismo que los conejos.
—¿Y todo eso me lo cuentas
para que yo te abra el cielo?
Es asunto algo embrollado
y algo confuso. Lo siento.
Quebrantaste de la Iglesia
varios de los mandamientos,
y también te has olvidado
alguno de los preceptos,
como si no te obligaran.
¡Un abandono completo!
¿Cuántas veces ayunaste?
—Pues ayuné el año entero,
ayuné toda la vida
como los padres del yermo.
La abstinencia y el ayuno,
para mí fueron perpetuos.
—¿Piensas tú que la abstinencia,
consiste en tragar corderos?
Puesto que te arrepentiste
en los últimos momentos,
¿por qué así te arrepentiste

si eres tan recto y tan bueno?
¿Dime de donde has sacado
entrar enseguida al cielo?
Vete, vete al purgatorio,
y allí verás lo que es bueno.
Cuando te encuentres metido
en aquel lago de fuego,
hasta que quedes más limpio,
que la luz del firmamento,
para poder presentarte
delante del Rey del cielo.
Quedó triste, anonadado,
y algo pensativo Arsenio.
No sabía si salir
viendo ya perdido el pleito,
o dar el último ataque
al ya amoscado portero.
Conmovidas sus entrañas,
en un arranque postrero,
ocurriósele de pronto
un excelente remedio,
y poniéndose muy serio
habló así, con mucha pausa,
y conmovidos acentos:
—Aquí traigo una medalla
de la Virgen de mi pueblo,
a quien en vida recé
pidiendo su valimiento
a la hora de mi muerte
para estos tristes momentos.
Si usted hiciera el favor
de ir a la Reina del cielo
y decirla claramente,
sin ambajes ni rodeos
las ansias que estoy pasando
y el apuro en que me veo.

Vendría seguramente
a prestarme su consuelo
y así entraría en la Gloria
que es la gracia que pertendo.
Sé muy bien que a los pastores,
tiene Ella especial afecto,
desde la noche famosa
en que el Rey mismo del cielo,
nació pobre en un establo
y a consolarle vinieron
solamente unos pastores,
¿qué le parece a usted esto?
Sonrióse dulcemente
al ver la ocurrencia el viejo.
Y contestó levantándose
con el semblante risueño.
—Si voy allá, de seguro
mandará que pases dentro,
porque me tiene advertido
que abra la puerta al momento
cuando un pastor se presente
si es un pastor, vamos, bueno...
y sé que ha dicho a los ángeles
que la sirven en el cielo,
que cuando alguno esté enfermo
que cuiden de los pastores,
que la avisen pa mandar
que su Hijo les dé tiempo
para poder confesarse,
y librarse del infierno.
Ahora voy con el aviso
a la Señora, y te advierto
que mientras yo voy allá
tú en este cuarto pequeño,
en un baño de agua tibia
vas limpiando tus defectos

porque has de saber, hermano,
que para entrar en el cielo
has de estar limpio del todo,
pero limpio por completo.
Mientras entraba el Apóstol
en un saloncito bello,
donde se oían rumores
de dulcísimo concierto,
el buen pastor en un baño
se quedaba como nuevo.
Cuando acabó de limpiarse
ya le esperaba San Pedro,
y siguiéndole enseguida
con un ángel, a un ropero,
vestido de blanca túnica,
entró el pastor en el cielo.
Se supo después más tarde
que había dicho el portero
que si no acude a la Virgen,
en sus apuros Arsenio,
no hubiera entrado en la gloria
con aquellos documentos,
y encontró aquella chiripa
por la Virgen de su pueblo.

LA PASTORA Y LA VIRGEN MARIA

OCHO versiones del mismo romance revelan la difusión de esta linda poesía aldeana.

Una de ellas ya queda copiada en "La zagaleja" como poesía religiosa pero aquí copiaré otra, que el remitente denomina "En las Montañas de León"; en ella se percibe claramente la copia directa de un recitador aldeano, y éste es su no pequeño mérito.

Cuando la culebra canta
la sierpe le respondía, ,
cuando el tiempo caluroso,
la pastora se dormía.

Cuando la pastora despierta,
las vacas no parecían;
se baja la sierra embajo
se trepa por sierra arriba.

Cuando vió estar las sus vacas.
en una verde pradería,
y en medio la pradería
había una fuente fría.
A la orilla de la fuente
está la Virgen María,
con un libro de cien hojas
bendiciendo el agua fría.
—Llégate acá la pastora
y me contarás tu vida.
—De la mi vida, Señora,
yo bien se la contaría,
se murieron padre y madre
y un hermano que tenía,
y ahora por mi fortuna
estoy en la pradería.
Ya la coje por la mano
y la lleva cuesta arriba,
iba dándole consejos
como una madre a una niña
—Aquí has de estar siete años
menos el tercero día,
no has de comer ni beber
no has de ver alma nacida,
sólo una paloma blanca
toda las horas del día;
en el pico te traerá
una flor muy amarilla,
con el olor de la flor
has de estar muy mantenida.
Al cabo de siete años
sed le daba a la niña.
—Pero si bajo a beber
el mi Dios qué me diría.
Ay, si me muero de sed,
ay, si me condenaría.

Estando en estas razones
llegó la Virgen María,
levantó sus manos blancas
dió de beber a la niña.
—Y si te quieres casar
yo también te casaría.
Casadina no, Señora,
para mí no convendría.
—Si te quieres meter monja
yo también te metería.
—Ser monja sí, Señora,
eso es lo que más quería.
El domingo puso el velo
y el lunes murió la niña,
y las campanas del cielo
sonaban con alegría,
las campanas de la tierra
ellas solas se tañían.

¡Bello romance que recuerda los milagros de Nuestra Señora, en el hablar ingénuo de Gonzalo de Berceo.

De Velilla de Guardo, llega otra relación que comienza

Pastorina, pastorina,
que en el monte guarda cabras
y al pie de una peña oscura
se sentaba una mañana,
con el rosario en la mano,
a la Virgen le rezaba;
ella que estaba rezando
vió venir una borrasca,
y en medio de la borrasca

vió venir tres lindas damas.
—Pastorina, pastorina
¿de quién son esas tus cabras?
—Suyas son la mi Señora
que es usted quien me las
[guarda.

... ...

Las demás versiones difieren poco de éstas.

UN ROMANCE ARREGLADO

EL conocido romance de Blanca Flor y Filomena, hay un arreglo original pues reduce y cambia lo bastante para que resulte otro nuevo; debe ser arreglo de pastores.

Es una ingeniosa reducción.

El comienzo es el del romance de "La Romerita".

Por los campos de Turquía,
se pasea una romera
con dos hijas de la mano,
Blanca Flor y Filomena.
Pasó por allí un rey moro
pidiéndole una de ellas,
ella le dió la mayor
para casarse con ella.
Casaron y desposaron

y fueron pa la su tierra;
a los nueve meses justos
vino el yerno a ver la suegra.
—Lo que la vengo a pedir
es su hija Filomena,
que la mía Blanca Flor
enferma en la cama queda.
—No te la doy por un año
ni por un mes tan siquiera,
te la doy por ocho días
y a los nueve acá se vuelva.
El se montó en sú caballo
ella en una yegua negra;
hacia el medio del camino
trató de hacer burla de ella;
viva la sacó los ojos,
viva la arrancó la lengua;
la tiró tras un zarzal
donde canta la culebra.
Pasó por allí un pastor,
de manos de Dios viniera.
—Ven acá tú, pastorcico,
me escribirás unas letras,
si no tienes negra tinta
con la sangre de tus venas,
y si no tienes papel
el casco de mi cabeza,
y si no tuvieras pluma
de este campito una yerba.
Mucho correrá el rey moro
más corre la carta nueva;
cruza los anchos caminos,
deja las estrechas sendas,
y al allegar a su fin,
y leerla la romera

como una madre afligida,
llora y se desespera.

¡Madres las que tenéis hijos
casáilas en vuestra tierra,
que yo pa dos que tenía
la desgracia cayó en ellas;
una murió a puñaladas
la otra costillas en tierra.

LA PEREGRINA

ON varios nombres, "La Peregrina", "La Romera", "La Romerita", aparecen cambiantes de un mismo romance.

Los primeros versos son los conocidos:

Por los campos de Carmona,
Por los campos de Turquía,
Por los campos de Trujillo,
Por los campos de León,
se pasea una romera.
... ...

Después aunque el tema es único, viene en uno la modificación de seguir con el romance de Blanca Flor y Filomena; los demás desarrollan el asunto de la peregrina y el rey.

Entre una veintena de versiones hay algunas con colorido local que las hace más valiosas para nuestro cancionero. He aquí alguna:

En los palacios del rey
se pasea una romera
trae guardapiel de damasco
y un jubón de ricas telas,
y una toca toledana
que dá gozo y gusto verla,
rosario de oro en sus manos
siete extremos de oro lleva,
y en el medio del camino
con un rico rey se encuentra.
—¿Dónde va la romerica
tan sola por estas tierras?
—No vengo sola, buen rey,
que mi marido atrás queda,
hablando con un serrano
a los pies de aquella sierra.
—Si usted quiere romerica
la llevaré en mi calesa.
—Dios se lo pague al buen rey
yo le estimo la fineza,
cuando yo era más pequeña
Dios me dió una dolencia
como otras muchas cualquiera
para quedar en el mundo
me ofrecieron a novenas.
—¿A qué patrias, romerica,
a qué patrias o a qué tierras?
—A Santiago de Galicia
señor, mi voluntad era.
—Si usted quiere, romerica

la llevaré en mi calesa.
—Yo se lo pague, buen rey,
yo le estimo la fineza,
que las cosas de los santos
no quieren ver conveniencias.
Fuera el rey pa sus palacios
lleno de cólera y pena.
—Alto, alto, los mis pajes
en busca de la romera,
ni por oro ni por plata
no me vengáis sin ella.
El más pequeño de todos
el que más discreto era
escríbanos una carta,
escríbanos unas letras,
y la salieron buscando
por entre riscos y peñas,
y la encontraron durmiendo
a sombra de una alameda.
—Buenos días, romerica
pajes del rey norabuena,
tega señora esta carta
que mi señor nos la diera.
—No sé leer ni escribir
porque no he ido a la escuela,
se me murieron mis padres;
me dejaron muy pequeña,
después que los padres mueren
no se aprenden cosas buenas.
Lo que la carta decía
de memoria lo supiera.
—Corre y dile a tu señor
que escriba carta a la reina,
si él es rey de sus palacios
yo lo soy de cielo y tierra.

El buen rey que ésto oyó
desmayado cae en tierra,
ni con vino, ni con agua,
del desmayo él volviera.
Válgame la Virgen pura
válgame la Magdalena.

LA DESPEDIDA

todos los que, al mandar a montones las coplas, aún dicen que les quedan bastantes para llenar siete costales, les invito a que envíen todas las que tengan.

Y para que la invitación vaya también a son de pandero, allá va mi despedida:

LA DESPEDIDA VOS DOY
QUE EL PANDERO SE DESTEMPLA,
O ME DAIS OTRO PANDERO
O AQUI TERMINA LA FIESTA.

INDICE

Páginas

I.—FORMACION DE ESTE CANCIONERO

De la vida del campo.--Un abolengo venerable 7
Cosecha de canciones leonesas
Colección y selección
Precedentes.

II.—ESTUDIO DEL CANCIONERO

Características regionales 33
Coplas de baile y de recitado.
Filosofía elemental. La copla ingénua.
La métrica.

La moraleja.
Las costumbres en las coplas.
Trasiego de coplas. Su movilidad.
Modismos y giros regionales
Una copla destacada

III.—IDEARIO DEL CANCIONERO

El tema del amor 75
El abolengo del tema.
Notas características.
Un tríptico.
La querella amorosa.
La boda.
La murmuración.
Las suegras. Las calabazas.
La musa grave y la musa pícara
El abolengo.
La tristeza.
La picardía.

IV.—POESIA PASTORIL

El abolengo 127
Coplas de pastores.
La realidad en las coplas.
Coplas con tema y sin tema.
La copla jocosa.

V.—COPLAS VARIAS

La copla sentenciosa 161
La copla musical.
El sentimiento de la naturaleza en las coplas.
Los pájaros. El Sol y la Luna.
El agua.
Coplas alabanciosas.
La geografía del Cancionero.
El tema del molino.
Los mineros.
Tonadas y rondas.
Las coplas de Casasuertes.
Otra copla destacada.

VI.—OBSERVACIONES SOBRE EL CANCIONERO

El cromatismo en las coplas 207
La fauna.
La flora.

VII.—CANCIONES ROMANCEADAS

Poesía religiosa. El P. Gilberto de Coyanza 227
Canciones de romería.
Canciones de ofrenda.

"Lamentos" de Animas.
Canciones de cuaresma.
Otras canciones, de circunstancias.

VIII.—LOS ROMANCES

Romances de tema religioso 249
Romance de la zagaleja.
Romance de Santa Catalina.
Romances de San Antonio.
Todo nos viene del cielo.
Jueves Santo.
Las Tres Marías.
El Niño perdido.
Canciones infantiles.

IX.—POESIA TRAGICA

El abolengo 281
Romance de las cien doncellas.
Rosaura del Tronco.
Tragedia sin sangre. Romance del Curueño.
De pastor a Obispo. Romance patético de Lois.
Un romance de ciego.
El arriero de Bembibre.
Romance de Ilenia.

El conde Olinos.
La calavera.
La Dama de Arintero.

X.—ROMANCES CON VARIANTES LEONESAS

Un romance del Cid 327
La loba parda.—Las tres cautivas.—El romance de D. Boiso.—El conde Flores.—La coronela. — Gerineldo.—Delgadina.— Los estudiantes.—El marido ausente.

XI.—POESIA PASTORIL

El pastor y San Pedro. Romance de Lario 365
La pastora y la Virgen María.
Un romance arreglado.
La peregrina.

ESTE LIBRO HA

SIDO IMPRESO EN

EL AÑO MCMXLI

MARIANO
D.
BERRUET

DEL CANCIONERO LE

G - 6711